

Universidad Torcuato Di Tella
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos
Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad

**LA IRRUPCIÓN DEL EQUIPAMIENTO TECNOLÓGICO
EN EL DEPARTAMENTO PORTEÑO
LA COCINA METROPOLITANA 1948-1977**

Dolores Jauregualzo
Directora: Dra. Adriana Amante

Febrero de 2018

Universidad Torcuato Di Tella

Rector: Ernesto Schargrotsky

Vicerrectora: Catalina Smulovitz

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos

Decano: Ciro Najle

Carrera de Grado de Arquitectura

Director: Sergio Forster

Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad

Director: Julián Varas

Programa en Arquitectura y Tecnología

Coordinador: Francisco Cadau

Programa en Arquitectura del Paisaje

Coordinador: Juan Pablo Porta

Programa en Preservación y Conservación del Patrimonio

Coordinador: Fabio Grementieri

Maestría en Economía Urbana (c/Escuela de Gobierno)

Directora: Cynthia Goytia

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

Coordinador: Santiago Miret

Agradecimientos

Muchas son las personas que se presentan en mi memoria a quienes me gustaría agradecer, y sería injusto y aún más difícil establecer un orden para hacerlo; elijo el del suceder cronológico que nada olvida. Todos ellos marcaron diferentes momentos de estos cinco últimos años de mi vida, y formaron parte importante de mi existencia.

Empiezo con Claudia Shmidt, quien desde el inicio de este largo recorrido, con su entusiasmo y su dedicación desde la Dirección de la Maestría y su rol de docente supo contagiarme la pasión que siente por el tema que nos convocaba. Desde el comienzo, no solo me permitió sino que me estimuló a emprender este camino tan ajeno a mi formación.

A mis compañeros y ya a esta altura amigos de la Maestría, quienes me recibieron generosamente en el seno de su profesión, hicieron de mis posibles faltas de conocimiento aportes a valorar y siempre me instaron a seguir adelante en un terreno tan desconocido. Conformamos un grupo heterogéneo, hermoso, donde las diferencias no separan sino que enriquecen el intercambio.

A Adriana Amante, mi tutora y directora de este trabajo, por su permanente confianza en mis capacidades y por haberme acompañado y guiado en todas las instancias de la exigente tarea que comprende la escritura de una tesis. Solo aquél que elige pasar por un proceso de escritura de esta dimensión puede comprender el enorme esfuerzo que implica arribar a buen puerto, y el trabajo mancomunado que exige, así que nuevamente gracias Adriana por tu entrega.

A los autoridades de la Maestría y en especial a los docentes, quienes en su labor fueron develando un fascinante y nuevo mundo ante mis ojos.

A aquellos silenciosos personajes que tras los mostradores de las bibliotecas también manifiestan apasionamiento por lo que hacen: personal del sector hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, de ésta universidad, del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Hacienda, y en especial Roberto Gasalla de la Sociedad Central de Arquitectos.

A mis amigos de siempre, quienes aún no comprendiendo demasiado esta experiencia gozosa que elegí experimentar, me acompañaron en tantos momentos de duda y zozobra.

Y finalmente a mi familia, mis hijos Iñaki, Nicolás y Rocío, y especialmente a Andrés, a cada uno de ellos ya que desde sus lugares supieron comprender mis ausencias pero sobre entendieron que en esta aventura había un deseo que guiaba mi camino.

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	7
Introducción	9
Abreviaturas	12
Capítulo I. El departamento porteño	17
I. a. De la casa de renta al edificio de departamentos	17
I. b. Ley 13.512/1948 de Propiedad Horizontal	35
Capítulo II. La cocina en la vivienda argentina	51
II. a. La electricidad en el hogar. De la cocina a los primeros electrodomésticos	54
II. b. Transformaciones de la cocina artefacto y de la cocina ambiente	65
II. b. 1. La cocina de Frankfurt	76
II. b. 2. Otros factores que intervinieron en la transformación del ambiente cocina:	
○ II. b. 2. 1. El gas	84
○ II. b. 2. 2. De la cocina ambiente a la cocina de centros	88
II. c. La industria de electrodomésticos al servicio de la arquitectura	106
II. d. Arquitectura para la mujer	130
Consideraciones finales	135
Bibliografía	137
Anexos	141

Resumen

El presente trabajo se propone analizar la transformación del ambiente cocina, definida como el ámbito para la realización de las tareas que involucran la cocción de los alimentos, dentro de un espacio arquitectónico mayor el departamento, en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, en el período 1948-1977.

Se analizarán estos cambios en relación con la introducción de la tecnología y por la implementación de la Ley de Propiedad Horizontal. Ambos elementos propiciarán transformaciones de diferente magnitud sobre estos espacios arquitectónicos. Al hablar de tecnología se incluye el equipamiento general de la vivienda y también los pequeños electrodomésticos utilizados en la cocina. La promulgación de esa ley será uno de los factores determinantes que propiciará un cambio sustancial en el tipo de consumidor de esta unidad de vivienda, cambio a nivel socio-económico del usuario. Si el departamento en sus primeras épocas servía de alojamiento a las clases porteñas más adineradas, a partir de una serie de circunstancias propenderá a un cambio en la demanda y pasará a albergar las crecientes clases medias argentinas.

Por su parte, estas transformaciones serán analizadas desde el punto de vista de la profesión arquitectónica; en especial, se verá la transformación y consolidación de la unidad de vivienda llamada departamento a partir del impulso que las ideas modernistas imprimieron al ámbito local.

Palabras claves

Cocina-electrodomésticos-propiedad horizontal-familia

Introducción

“Piense que Ud. puede tener doce sirvientes; eso no es ‘hacer castillos en el aire’. Los aparatos electro-domésticos se lo permiten; son silenciosos y fieles servidores que solo cobran cuando trabajan y que trabajan rápido y bien. Por eso resultan económicos y están a su alcance”¹

¿Habrá resultado convincente este aviso publicitario de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad publicado en 1942 en la revista *Casas y Jardines*, y repetido en abril de 1946? ¿Se trataba solamente de reemplazar “el escaso servicio doméstico” en los hogares porteños? La irrupción de la tecnología, ¿modificó la forma de proyectar y diseñar la vivienda? Y un paso más: ¿se puede sostener incluso una alteración en el uso de los espacios? Estas son solo algunos de los interrogantes a los que se intentará responder a lo largo de este trabajo. La atención estará puesta en la vivienda familiar en propiedad horizontal, comúnmente conocida como *departamento*, en un entorno urbano, el de la ciudad de Buenos Aires en el período 1948-1977.

La propuesta es explorar aquellas innovaciones tecnológicas que provocaron cambios en el diseño de los espacios a habitar y modificaciones en la forma de apropiación de los ambientes. Se investigará si, en efecto, las nuevas unidades habitacionales contemplaban aquellas novedades tanto en el diseño de su proyecto como en su construcción. El interés estará puesto en el ambiente de la cocina, partiendo desde el propio artefacto, sumándole la heladera y los pequeños electrodomésticos y otros implementos que revolucionaron los quehaceres domésticos de la casa y demandaron ambientes *ad hoc*. Se toma el ambiente cocina como el ámbito, dentro de la vivienda familiar, donde operan primordialmente estas profundas transformaciones. Se procurará verificar cómo los planos arquitectónicos debieron adaptarse a estas novedades, presentando una nueva configuración espacial.

La promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948 sirve de punto de partida de este recorte temporal. No solo intuimos que la puesta en vigor de esta ley trajo aparejados un conjunto de (re)significaciones en cuestiones relativas a la propiedad de los bienes y a las relaciones sociales, sino que también creemos que propició cambios radicales a la hora de proyectar las unidades de viviendas.

La hipótesis central de este trabajo es que el departamento, pero en especial el ambiente cocina, experimentará una serie de importantes transformaciones en el período analizado. Y estas transformaciones se producen por la conjunción de una serie de elementos: los adelantos tecnológicos que se van imponiendo, entrando en la casa sin ser necesariamente invocados, hasta que se los *doméstica* y entonces comienzan a formar parte de una nueva manera de vivir; las vías de difusión de estos adelantos, a través de los avisos publicitarios y de la figura del “ama de casa”; el impacto de la Ley de Propiedad Horizontal sobre los edificios existentes y en especial sobre la nueva proyección. Se investigará el rol de la clase media como protagonista principal de este proceso, surgida en el seno de cambios económicos y sociales de mediados de siglo XX. Por último y no

¹Extracto del copy de aviso aparecido en la revista *Casas y Jardines* Nro. 147, abril de 1946, p. 242.

menos importante, se analizará la respuesta que el cuerpo profesional de ingenieros y arquitectos supo brindar a este concierto de circunstancias.

A lo largo del proceso de investigación y en la recopilación del material que compone el *corpus*, se ha encontrado profusa bibliografía que en cuestiones relativas a las tareas domésticas y a la cocina en particular estaba orientada a responder a las necesidades de la mujer, como si fuera el único habitante de ese ambiente. La mayoría de las fuentes consultadas al referirse a “las tareas domésticas” realiza una constante invocación a la figura femenina, cuando no madre, como principal ejecutora de esas faenas y usuaria de ese ambiente y de sus aparatos y utensilios. Se da como natural asociar directamente el espacio con el género femenino.

Esta asociación cocina-mujer se centrará muchas veces en la figura de la madre de familia a cargo del hogar, acompañada de la figura del hombre proveedor. Iremos viendo cómo desde las costumbres sociales, las relaciones económico-laborales y esencialmente desde la publicidad y otros mecanismos se instalaba en el imaginario social esta división de roles como prácticamente incuestionable y qué consecuencias tuvo esta asociación en los temas aquí abordados. Aventurando quizás alguna conclusión, ¿nos veremos tentados a aceptar el discurso de que la tecnificación vendría a salvar a la mujer de tal confinamiento?

En línea con lo anterior, una potente premisa del trabajo es la utilización no solo del ama de casa como instrumento para la incorporación de los adelantos tecnológicos, sino también la aplicación de estrategias de *marketing* en función de los intereses económicos. Analizaremos experiencias como la emergencia de la icónica Doña Petrona C. de Gandulfo y en especial la actividad de las revistas, para indagar cuál fue su rol al servicio de la imposición y consolidación de nuevas pautas de consumo, motores de una nueva domesticidad.

Existen ciertos conceptos que operaron como base de sustentación para la difusión masiva de los cambios aludidos: progreso, *confort*, higiene, modernidad. Si desde las ciencias existió un manifiesto apoyo a aquellos mecanismos que propendían a mejorar la calidad de vida de la Argentina pujante de mediados del siglo XX, no podemos ignorar las políticas de estado que pudieron tener impacto en los temas analizados. A la promulgación de la ley nacional de Propiedad Horizontal, se sumarán reglamentaciones municipales –reglamentos y códigos de edificación–, medidas económicas –como las de acceso al crédito– y acciones estatales, como las de provisión de servicios –el tendido eléctrico, servicios sanitarios, gas– habiendo estimulado estas últimas un nuevo concepto de bienestar a través de la tecnificación y del uso de los artefactos para el hogar.

El elemento disparador de este trabajo fue la cocina, y a pesar de que la definición de esta voz redactada por Alejandro Crispiani para el *Diccionario de Arquitectura en Argentina* (2004) ofrece una sólida introducción para trazar una posible historización de este ambiente, no era ese solamente el sentido el que me interesaba seguir.

La arquitectura moderna argentina es el espacio temporal donde se desarrolla el nudo de este trabajo, y al respecto se toman en cuenta los aportes de Francisco Liernur (2004) en particular. Por otra parte, al momento de poner en contexto cuestiones de la vida doméstica, su trabajo en coautoría con Anahí Ballent (2014) nos permite un despliegue por fuera de lo netamente arquitectónico.

Como se verá en el desarrollo del Capítulo I, en algún punto de esta investigación se tuvo la tentación de componer esta tesis guiada por el ordenamiento del profuso material de una manera cronológica: si bien hay un desarrollo de los temas desde un punto de vista cronológico no fue ese el hilo conductor de este trabajo.

El hallazgo del libro *La cocina: Especificación de sus elementos y formas de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios* de Norberto Muzio, de 1955, fue más que propicio: no parece haber un trabajo similar que dé cuenta cómo se organizaba este espacio tanto en el departamento como en la casa. No siendo su autor una voz reconocida en el ámbito de la arquitectura, es sin embargo a través de su publicación y también de su función como director de la revista *Casas y Jardines* que podremos hacer un abordaje sumamente detallado de temas que son centrales para esta investigación.

De entre las fuentes consultadas, la revista especializada *Revista de Arquitectura* (1915-actual), órgano difusor de la Sociedad Central de Arquitectos, sirvió de portavoz del colegiado de profesionales que actuaron en el período abordado. Y la revista *Nuestra Arquitectura* (1929-1985), editada por Walter Hylton Scott, mostrará las obras y develará el pensamiento que implicaba al ejercicio de la profesión. En especial, y en relación con un tratamiento por fuera de la disciplina, se trabajó con revistas dirigidas a un público no especializado, como las revistas *Casas y Jardines* (1932-) y *El Hogar* (1904-1963).

Fue necesario indagar algunos aspectos de la historia de la vida privada en la Argentina, dentro de los cuales el trabajo de Fernando Devoto y Marta Madero así como el de Torre y Pastoriza resultaron determinantes para indagar la conformación de la sociedad argentina del siglo XX. Los trabajos más recientes de Rosa Aboy que abordan la temática del departamento en relación con la vida doméstica en ese espacio fueron también de gran utilidad.

La publicidad funcionó como herramienta de especial importancia en la adopción de las nuevas tecnologías y la construcción de conductas aspiracionales. Se verán los propios avisos publicitarios, que de una manera gráfica buscaron transmitir conceptos, ideas y valores. También se analizarán las estrategias ensayadas por las publicaciones y la propia industria en pos de esa transmisión de ideas inmateriales.

Sin lugar a dudas la economía tuvo una fuerte incidencia en el desarrollo de los cambios aludidos, no solo a través de las políticas de Estado sino también desde la *performance* de las industrias directamente involucradas en los temas investigados. El material recabado en el Ministerio de Economía de la Nación y en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires ha consistido básicamente en censos, estadísticas e informes donde los números relevados permiten ir ensayando respuestas. Al trabajar con cifras, se podría decir queda poco espacio para interpretaciones subjetivas, *la matemática habla por sí misma* y entonces es ahí donde cobra valor el buscar y encontrar el índice apropiado que posibilite inferir conclusiones.

La vivienda en sus distintas manifestaciones, la mujer y la familia, los electrodomésticos y la arquitectura fueron temas que iban apareciendo en la bibliografía de manera compartimentada, con la particularidad de que estaban desarrollados con el foco puesto en sí mismos. Es nuestro propósito poner en diálogo estos diferentes aspectos que aparecen tratados de manera independiente, o que son tratados individualmente, y plantear una hipótesis de trabajo que analice la interrelación de todos

estos aspectos y explique los cambios que produjeron en la manera de habitar. Son justamente esas interrelaciones las que interesan fundamentalmente en este trabajo.

Al comienzo, estimamos que el estudio de la *performance* de las empresas comercializadoras de electrodomésticos en el país iba a ser el objeto central de esta investigación. Pero lamentablemente la propia industria no se ha ocupado de llevar el registro de su historia en la Argentina en el siglo que la vio nacer, a pesar del peso que supo tener en el período. Muchas de las principales empresas que tuvieron un desarrollo destacado han desaparecido o sufrido innumerables cambios de su paquete accionario; por nombrar las más recordadas: Aurora, Yelmo, Braun. Tal vez por esos cambios de composición accionaria y por las vicisitudes políticas y económicas del país, las firmas no se ocuparon de preservar un archivo que dé cuenta de su accionar. Esa dificultad nos llevó a intentar reconstruir esa historia a partir de otras fuentes; como, por ejemplo, los avisos publicitarios o los artículos periodísticos que permitieran inferir colateralmente la presencia de esas marcas en los hogares argentinos.

El departamento y en particular la cocina, no fueron ajenos a este compuesto de condicionantes y acontecimientos: serán más bien el resultado del peso específico que las ideas arquitectónicas, políticas (acceso a la vivienda), legales (Ley de Propiedad Horizontal de 1948), sociales (incorporación derechos de trabajadores y de la mujer) y tecnológicas (la incorporación de la electricidad al hogar) tuvieron en el período analizado.

Abreviaturas

CADE: Compañía Argentina de Electricidad

CIAE: Compañía Ítalo Argentina de Electricidad

CHADE: Compañía Hispano Argentina de Electricidad

CIAH: Cámara de industriales de artefactos para el hogar

CNCB: Comisión Nacional de Casas Baratas

MCBA: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

RdeA: Revista de Arquitectura

NA: Revista Nuestra Arquitectura

SCA: Sociedad Central de Arquitectos

YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales

Capítulo I. El departamento porteño

I. a. De la casa de renta al edificio de departamentos

El término “departamento” resulta esencial para este trabajo ya que es la unidad de vivienda que contiene el espacio específico que se intenta analizar: la cocina. Es por eso que es vital ahondar en su significado y su aparición en el ámbito arquitectónico de la Ciudad de Buenos Aires. Como expone Anahí Ballent, aparece en 1910, en el artículo 780 de la Ordenanza Municipal del 4 de octubre, donde se lo menciona por primera vez la casa de departamentos “como aquella que constaba de más de cuatro departamentos independientes, con acceso directo a pasajes internos o a cajas de escalera”. (Ballent, 2014, p. 463) Esta definición deja en claro que existe un conjunto edilicio mayor que contiene unidades autónomas de vivienda.

Si bien se podría asimilar la casa de departamentos a la casa de renta, no son términos análogos. El departamento aparece contenido dentro del espacio mayor llamado “casa de renta”. ¿Cuáles eran las características de esta casa de renta? Y a los fines de este trabajo, ¿qué transformaciones, si las hubo, operaron en el departamento como derivaciones de la aplicación de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948? Y en particular, ¿qué rol jugó el equipamiento tecnológico en estas transformaciones?

Antes de entrar en la caracterización de la casa de renta, que era un tipo de habitación colectiva, es imprescindible explicar que se trataba de edificios con unidades de viviendas individuales destinadas exclusivamente al alquiler. Desde el punto de vista jurídico, el Código Civil de la República Argentina de 1869 impedía expresamente la subdivisión de la propiedad en forma horizontal. Bajo esta legislación, la propiedad de todo el edificio, que constaba de varias unidades de alojamiento, recaía sobre un solo propietario individual o grupo familiar. La renta era para el que detentaba la propiedad de todo el edificio y era abonada por el inquilino a través de un alquiler mensual. No existía la posibilidad de acceder a la propiedad de cada unidad de vivienda por separado. Esta situación cambiará radicalmente a partir de la sanción de la Ley 13.512, del 13 de octubre de 1948, comúnmente conocida como la Ley de Propiedad Horizontal, que permitirá subdividir el edificio en unidades independientes comúnmente llamadas “departamentos”.

Bajo estas condiciones económicas, el desarrollo de estos emprendimientos quedaba entonces reducido al segmento de la clase más adinerada de la pirámide social argentina. Desde este punto de vista, los dueños provenían del sector de la industria, las finanzas o el sector agropecuario, con excedentes de fondos que buscaban una alternativa de inversión a la de sus actividades primarias, ya que la construcción de estos edificios representaba una diversificación de sus negocios: la inversión inmobiliaria se presentaba como una alternativa de reserva del valor del dinero, en especial ante situaciones de extrema volatilidad como la crisis de 1929. Esto planteaba una ecuación económica por la cual, como es de esperar bajo la lógica capitalista, se buscaba maximizar el retorno sobre el capital invertido. Bajo esta premisa, el objetivo consistía en realizar una inversión de capital alta en el inicio del proyecto que asegurara un bajo mantenimiento a futuro sobre lo construido. Con este esquema de trabajo se construyeron edificios con el empleo de materiales de alta calidad, lo que permitió que muchas de esas obras hayan llegado hasta el presente en un excelente estado de

conservación. Así, en la búsqueda de esta rentabilidad económica que buscaba construir edificios que tuvieran escaso mantenimiento a futuro, desde su profesión los ingenieros y arquitectos materializaron obras de gran categoría.

Si, como se comentó, la producción edilicia era proyectada con el objetivo principal de maximizar la renta, esta circunstancia fue conformando una tipología de edificio con características particulares. Durante las primeras décadas del siglo XX los emprendimientos estuvieron destinados al alquiler y al uso de una clase que podía ser media o media alta, estamento social que estaba determinado por el valor del alquiler mensual. El futuro usuario demandaba un tipo de vivienda acorde con su manera de vivir, y muchas veces pertenecía al mismo círculo social del que detentaba la propiedad de todo el inmueble, aunque con diferencias económicas. De allí surgió la condición de proveer al departamento de ambientes lujosos y utilizar materiales nobles que satisficieran las exigencias de esta encumbrada clase social, respondiendo así a la coincidencia de gustos y necesidades entre el sector que componía la demanda y el que la atendía. En el desarrollo de las producciones en una etapa posterior, se podrán ver ejemplos más sobrios que comienzan a atender a las capas medias de la sociedad.

En líneas generales, la casa de renta se desarrollaba en altura, y para ello es necesario tener en consideración las posibilidades técnicas disponibles: la introducción del esqueleto de acero en la Argentina hacia 1885 habría significado un impulso de magnitud que permitió el desarrollo de la construcción en altura a un costo razonable. Como explica Francisco Liernur, existieron dos innovaciones técnicas que fueron fundamentales para el surgimiento de este tipo de edificio: el esqueleto de acero y el ascensor eléctrico, ya que la construcción en altura demandaba cierta tecnología que atendiera problemas constructivos y de uso. Antes de la aparición de la estructura de acero, como sigue describiendo Liernur, los muros de las plantas inferiores debían ser más voluminosos para soportar las cargas a medida que se iban construyendo los distintos pisos (Liernur, 2014, p. 549) Entonces, mientras que la introducción de esta tecnología permitió alivianar el espesor de esos muros, el ascensor sirvió para solucionar el acceso por escalera a las plantas superiores y se convirtió en un dispositivo clave para crecer verticalmente. Otra condición necesaria para la difusión de las casas en altura era la disponibilidad de acceso a los servicios básicos de electricidad, servicios sanitarios (cloacas y agua corriente) y pavimentación. En 1869, había comenzado el saneamiento urbano en nuestro país mediante la habilitación de los primeros servicios de abastecimiento de agua potable y desagües en Buenos Aires². La aparición de la electricidad se analizará en profundidad en el Capítulo II de este trabajo.

Pero, adicionales a las cuestiones técnicas, existieron otras circunstancias que favorecieron la difusión de la casa de renta. Alicia Novick sostiene que los primeros edificios aparecen solo en aquellos barrios urbanos donde se había producido un incremento importante del valor del terreno que justificara la importante inversión que demandaban. Y su ubicación estaba determinada también por aquellas zonas donde se podían encontrar los servicios de infraestructura necesarios aludidos anteriormente: luz, agua corriente y red de cloacas. Estos barrios serán en principio los del centro de la ciudad de Buenos Aires, en las principales avenidas (Av. Callao, Av. Santa Fe) y en especial las que habían atravesado un proceso de ensanchamiento (Av. De Mayo) (Novick, 1991, p. 3).

² http://mepriv.mecon.gov.ar/Obras_Sanitarias/Res-Hist-OSN.htm, fuente Expediente de cierre de Obras Sanitarias de la Nación.

Se ha definido a la casa de renta como contenedora del departamento. Por un lado, Novick sostiene que

—como se ha explicado— los habitantes de estas casas de renta eran familias de altos recursos, que por uno u otro motivo no podían costearse una vivienda propia en los palacetes, *hôtels particuliers* y *petit hôtel*, los tipos urbanos que habitaban las familias burguesas. Entonces, en esos casos, elegían habitar un departamento en uno de estos edificios que presentaban una disposición de los ambientes similares a aquellas grandes mansiones. En una primer etapa, hasta 1920, los nuevos emprendimientos buscaban imitar el *petit hôtel*, y en menor medida también hubo producciones que buscaban replicar la casa chorizo (Novick, 1991, p. 3). En línea con el concepto de búsqueda de imitación de ese *petit hôtel*, Novick desarrolla en profundidad esta hipótesis, y habla de estas casas de renta como una “versión burguesa” de los departamentos en altura: explica que en algunos de los edificios de más de cuatro pisos se verifica que “tienen relaciones con los inmuebles haussmanianos que imitan a su vez a las residencias aristocráticas, a las cuales ‘miniaturizan’” (Novick, 1987, p. 86). Más adelante se verán algunos ejemplos que pueden dar cuenta de esta miniaturización.

También podríamos considerar la definición que da Francisco Liernur del departamento cuando se refiere a su aparición en las ciudades de Argentina bajo la modalidad de “casitas” agrupadas a lo largo de corredores en conjuntos. A semejanza de Novick, también presenta la posibilidad de que algunos de los departamentos buscaran reproducir la casa chorizo, en ejemplos donde se define “el apilamiento de unidades de tipo ‘chorizo’ en no más de tres plantas con accesos independientes a la calle” que “dieron lugar a la aparición de estructuras de este tipo desarrolladas en vertical, que ocupaban hasta siete o diez plantas”. Ampliando su idea, Liernur hace una clara referencia al surgimiento del departamento como una nueva forma de habitar para las clases medias, con un ingrediente fundamental, que será el de la compactación de los locales y la articulación de estos entre sí (Liernur, 2014, p. 548).

Por otro lado, Rosa Aboy (2014) refiere también a los departamentos de “pasillo” o en “hilera”, a los que identifica como antecedente de los edificios en altura y de la casa de renta. Eran construidos en una sola planta, constaban de 2 o 3 cuartos, baño y cocina, y a semejanza de lo sostenido por Novick y Aliata, Aboy sostiene tenían una organización espacial similar a la casa chorizo. A diferencia de la casa de renta en altura, no eran renombrados arquitectos los encargados de su proyecto y dirección ni grandes inversores los comitentes; por el contrario, generalmente eran desarrollados por técnicos y albañiles y por encargo de pequeños grupos inversores para su propio uso o para el alquiler. Se localizaban por fuera del centro de la ciudad, donde el impacto del valor del terreno sobre el total de la inversión no era relevante. Nos interesa la caracterización de Aboy en este trabajo en el sentido que define a estos departamentos como “pre-modernos”, por su disposición espacial y técnicas constructivas —no eran en altura ni utilizaban hormigón armado— y los diferencia de los que comienzan a ser construidos a partir de 1930, imbuidos de “propuestas programáticas, formales y espaciales de la arquitectura moderna” (Aboy, 2014, p. 31).³

En los primeros años, la casa de renta, que albergaba los primeros departamentos, servía entonces para atender la demanda de una clase más acomodada con versiones lujosas. Luego,

³ Aboy informa ha analizado los diferentes tipos de departamentos en Buenos Aires en su tesis doctoral, actualmente en proceso de publicación, con el título “Vivir con otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960”. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2007.

mediado por una serie de consideraciones que serán abordadas más adelante, la oferta buscará responder a una nueva demanda surgida de la incipiente clase media trabajadora. En estos casos, surgirán edificios con una construcción mucho más modesta o sobria.

Hay una extensa bibliografía que ha desarrollado las distintas tipologías de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires, desde el punto de vista urbano y arquitectónico, en la que figuran las contribuciones de Jorge Ramos (1998)⁴, James Scobie (1977)⁵ y Fernando Aliata (2004)⁶. Si bien sus aportes resultaron un paso ineludible como punto de partida para la investigación de la tipología departamento, no serán tratados en particular aquí por exceder el alcance de este trabajo. En este trabajo se parte del departamento desde la casa de renta.

Existieron otros tipos de casas de departamento o renta que tomaron la forma de *casas colectivas*, monoblocks o conjuntos habitacionales, pero nuestro foco está puesto en el departamento de la casa de renta: edificios en los que sus comitentes eran instituciones privadas o particulares que perseguían un fin comercial y que son las que responden a las necesidades determinadas por el mercado. Más adelante se hará una breve referencia a esas casas colectivas, que pueden ser asimilables a la casa de renta por estar conformadas por departamentos; pero, dado que eran emprendimientos promovidos directamente por el Estado o por instituciones que buscaban proponer soluciones a la vivienda social o popular, respondían a otros objetivos.

En primera instancia analizaremos las producciones surgidas para esa porción más alta de la pirámide económica, que buscaba adscribirse a los modelos de la vivienda francesa y a la estética de la *École de Beaux-Arts* de París, habitando de una manera similar pero en versión departamento. Estas necesidades afrancesadas y de mayor jerarquía eran atendidas por arquitectos como Alejandro Bustillo, Alejandro Christophersen o el estudio Sánchez, Lagos y de la Torre. Esta clase social buscaba entonces replicar esa tipología, la del palacete u *hôtels particuliers o petits hôtels* en unidades de una sola planta dentro de un conjunto mayor, el edificio. En esta planta se podrían hallar diferentes ambientes, de acuerdo a las posibilidades del terreno y el mayor o menor presupuesto que el comitente le hubiera destinado al proyecto.

Al referirse a estos edificios en altura más lujosos y en cierta medida coincidiendo con Novick, Aboy continúa explicando que guardaban cierta semejanza con los edificios surgidos luego de las grandes reformas urbanas de mediados del siglo XIX en París, Viena y N. York y eran construidos con materiales importados de gran calidad (mármoles, herrerías, carpinterías). El estilo academicista utilizado para su construcción marcaba una clara diferencia con otro tipo de departamentos y sobre todo con la vivienda de los más pobres (Aboy, 2014).

Analizamos la conformación de la planta de estos departamentos, y para ellos tomamos la enumeración y clasificación de los locales que ha realizado Eduardo Gentile (Gentile, 2004, p.39). En

4 Ramos (1998) realiza un detallado análisis de la habitación popular urbana en el período 1885-1940. Resultó de interés su clasificación de la vivienda unifamiliar popular en la ciudad de Buenos Aires clasificándola según las figuras de casa chorizo, casa inconclusa, casilla y casa cajón. Adicionalmente a la vivienda popular, también se ocupa de distinguirla de la vivienda burguesa, la de sectores con mayor poder adquisitivo. Aquí presenta dos variantes: a) el *hôtel particulier* y el *petit hôtel* y b) los departamentos en las mencionadas casas de rentas. Por otro lado, también diferencia entre la vivienda unifamiliar –con las variantes descritas– y la vivienda colectiva. Para esta segunda forma de alojamiento distingue entre conventillo, casa de vecindad, departamentos de pasillo y pasaje.

5 Scobie nos permite descubrir cómo fue el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires en el período 1870-1910 y también se ocupa de analizar los antecedentes del departamento. En su exhaustivo análisis, aborda las temáticas de los diferentes tipos de alojamiento a principios de siglo XX, entre los cuales estarán los que antecedieron departamento. Pero también explica cómo fue la distribución de la población local en los diferentes barrios porteños y la de la masa de inmigrantes que llegó al país huyendo de Europa. Esta obra ha constituido fuente de referencia y base de sustentación de las hipótesis planteadas por los principales autores que tratan estos temas.

6 Aliata analiza en profundidad a la casa chorizo identificándola como uno de los tipos de habitación popular que tuvo su momento de mayor auge en el período 1870-1930.

el detalle que hemos construido a continuación, se han incluido los establecidos por él –que aparecen entre comillas- y otros que se han agregado, que corresponden a otros ambientes que se han hallado en algunas de las obras relevadas en el proceso de investigación de este trabajo. Estos otros podían aparecer o no, de acuerdo al mayor o menor despliegue que la casa de rentas exhibiera:.

a) “Locales de recepción

Hall o vestíbulo, sala comedor, escritorio”, a los cuales se agregan, como veremos en algunos ejemplos, muchos espacios *introditorios*, entre los cuales hallamos antecomedor, antesala, la biblioteca y *fumoir* (sala de fumar)

b)“ Locales privados

Apartamento principal con baño individual y cuarto de vestir, dormitorio para los hijos con baño y eventualmente local para costura”. También se encontraron versiones donde existían la alcoba de la señora y del señor, en un solo ambiente o por separado y locales de intermediación como antecámara y *boudoir* (tocador o espacio íntimo para el arreglo de la señora de la casa y para eventualmente recibir visitas)

c) “Locales de servicio

Cocina, office, lavadero, habitaciones de servicio con su baño” se agregan antecocina, *lingerie* (cuarto de blancos) y despensa.

Es importante recalcar que la presencia o no de estos locales, estaría determinada por los requerimientos del comitente, las características del arquitecto o ingeniero encargado de la obra, y también por las disposiciones reglamentarias vigentes. Con respecto a estos locales, continúa explicando Gentile que el hall era el centro de la casa, y desde allí se podía acceder a los diferentes ambientes. Muy importante resultaba la presencia de una entrada principal, con su escalera y ascensor que llegaba a ese hall y la entrada de servicio, compuesta también por una escalera y su propio ascensor que llegaban a la cocina. La “diferenciación” en los tipos de locales estaba determinada por la relación que se establecía entre ellos de acuerdo a la disposición en la planta y las posibilidades de acceso a ellos (Gentile, 2004, p. 37). Y como se puede observar, cada local respondía a una función específica de uso: el salón para fumar, la biblioteca para el hombre de la casa, el *boudoir* para la señora que eventualmente podía ser de recibo, el local para la costura, entre otros.

Es interesante analizar una casa de rentas de 1932, perteneciente a la Sra. Sra. Amelia C. de Grosso, obra de los Arqs. Acevedo, Becú y Moreno ubicado en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires (no aparece el domicilio) publicada en la revista *Nuestra Arquitectura* de septiembre de 1932.

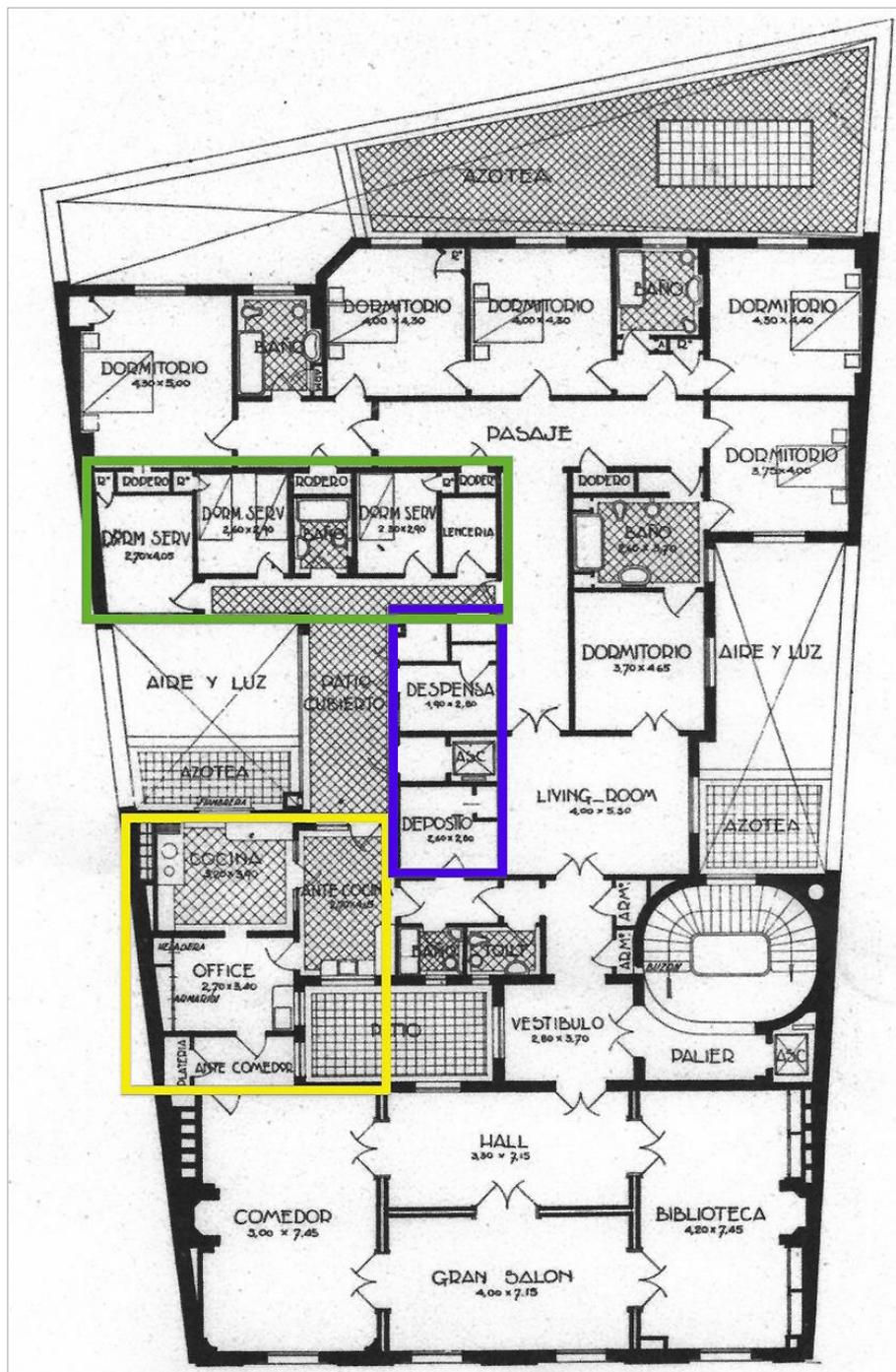


Fig. 1. Revista NA Nro. 38, septiembre 1932, p. 56. El recuadro verde zonifica las habitaciones de servicio, en amarillo el espacio cocina con sus locales adyacentes y en azul otros sectores que funcionaban como apoyo a la cocina.

Se elige esta obra como primer ejemplo debido a que ya en la reproducción del plano de la planta típica podremos detectar esta intención de emular el *petit hôtel* y ver de qué manera se van reproduciendo los ambientes adaptándose a la planta del departamento.

De acuerdo a lo que comenta la revista, se trata de un edificio de categoría, de seis pisos, con planta baja con local comercial para el alquiler y entrada principal y de servicio. Como se puede observar en la reproducción de la planta, cada piso estaba dotado de seis amplios dormitorios con tres baños compartidos. Se puede observar que persisten muchos de los lugares de recibo de amplias dimensiones que respondían a las ceremonias propias de las costumbres de esa clase social. Servían para delimitar y amortiguar la transición del exterior al mundo privado: del ascensor principal se accede al palier, por donde se ingresa a la vivienda a través del vestíbulo. De allí se podía acceder al hall, de donde se podía pasar al gran salón o a la biblioteca o al comedor. Este vestíbulo se complementaba con un *toilet* y dos armarios para guardar las vestimentas de estas visitas.

Del otro lado del vestíbulo, atravesando el *living-room* se accedía a los departamentos privados circulando por el pasaje. Se puede ver la incorporación de los baños más próximos a los locales privados.

Las visitas y dueños de casa debían ser atendidas por una cantidad de sirvientes que en este ejemplo se alojaban en tres dormitorios de servicio compartiendo un baño. Se puede observar que la cocina se ubica muy cerca de estos locales de recepción. Se trata de un conjunto de varios locales destinados a la preparación de los alimentos y el servicio al comedor: la propia cocina, antecocina, *office* y antecomedor. También encontramos espacios de guardado específicos, que nos brindan información sobre las prácticas desarrolladas en el hogar: el ropero para la platería en el antecomedor, la fiambarrera en directa conexión con la azotea, una amplia despensa y depósito en directa vinculación con el ascensor de servicio. Y, cercano a los dormitorios del personal doméstico, un ropero para la lencería. Al no encontrar en esta obra un espacio destinado al lavadero, se deduce que esto se resolvía en la terraza del edificio, como se ha podido comprobar en otros ejemplares que se analizarán más adelante.

La circulación de los miembros de la familia debía ser resguardada del contacto directo con el personal doméstico, así como de los ocasionales visitantes. Resulta interesante estudiar este punto, el de estos vínculos en relación con la configuración espacial del departamento como un todo. Por un lado, el de la cocina, *office*, antecomedor y comedor, donde circulaba el personal directamente afectado a las tareas que allí se desarrollaban. Espacio que debe considerarse no solo desde el punto de vista arquitectónico, sino también como sitio de despliegue de la faena propia de las tareas de cocción, inmerso en una atmósfera de olores y aromas que debían ser aislados de los restantes locales de la casa.

En el caso del departamento, como se ha repasado, se buscaba imitar la forma de vida que las élites desarrollaban en las grandes residencias urbanas (*grand-hotel*, *hôtels particuliers* o *petits hôtels*). En esos grandes palacios, las familias más adineradas contaban con numeroso personal de servicio, que – como comenta Liernur (2014, p. 566), según testimonios citados por Isabel Cárdenas– podía incluir, por ejemplo, un cocinero francés, una doncella de cocina, una doncella de conservas y un ayudante o “pinches”. Las otras categorías de empleados incluían camareras afectadas a los dormitorios, chofer, mayordomo, costurera, ama de llaves. Es así como en el departamento, aun cuando los empleados fueran solícitos servidores de las necesidades más cotidianas de las familias, paradójicamente se procuraba tener, más allá de lo que concernía a su función específica, el menor contacto personal posible con ellos. Liernur da cuenta

de esta frontera invisible que se erigía entre ambos sectores “En el siglo XIX, la férrea disciplina social determinó en las grandes mansiones la aparición de los llamados dobles circuitos para separar al personal de servicio de los miembros de la familia. La rígida estructura piramidal de esta última llevó a la jerarquización y el dimensionamiento de los espacios para sus distintos integrantes –desde el hombre cabeza de familia hasta los niños y, por último, los empleados– así como a la existencia de zonas separadas por género” (Liemur y Ballent, 2014, p. 21). Por lo tanto, esa distancia entre los miembros de ambas clases sociales debía ser considerada a la hora de diseñar las circulaciones y los usos de los locales del departamento como un todo.

De manera análoga a lo que sucedía con los espacios de servicio, se buscaba preservar la intimidad de la familia en lo que concernía a la circulación entre los dormitorios, sus baños y los espacios de recepción. El *living-room* oficia de zona de mediación y transición, entre el ámbito más cercano a la privacidad de los ocupantes y los espacios destinados a la sociabilidad compuestos por el gran salón, el comedor, la biblioteca y el vestíbulo.

Existen algunos ejemplos de este período que contaban con dormitorio para el chofer en los últimos pisos del edificio; y otros en donde en la terraza se construían piletas de lavado y sogas o tendedores en el exterior para el secado de la ropa, como podemos observar del plano de la casa de renta de la calle Bernardo de Irigoyen esquina Chile, edificio que era propiedad del Sr. José Méndez, publicado en la *Revista de Arquitectura* de abril de 1932.⁷

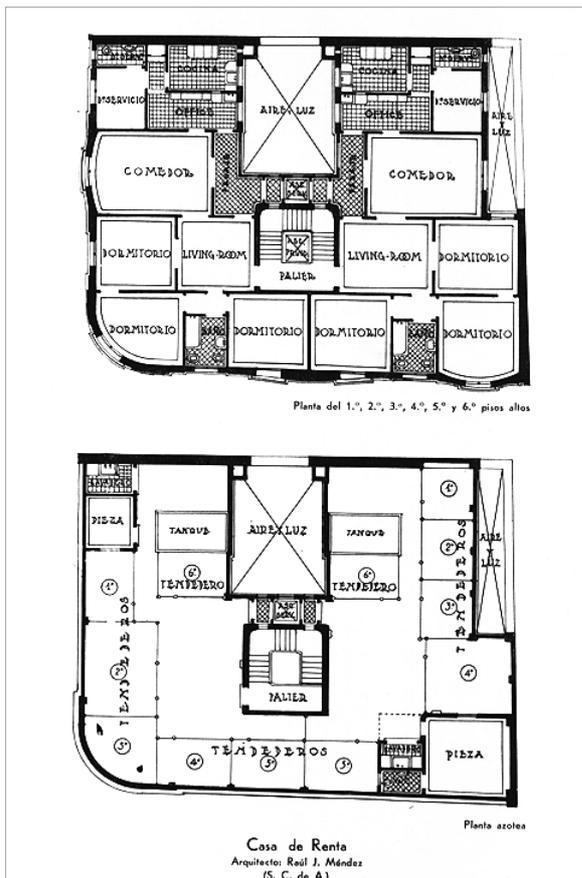


Fig. 2. Revista *RdeA* Nro. 136, abril 1932, p. 169.

⁷ *Revista de Arquitectura*, abril 1932, p. 169.

Se trata de una construcción de seis pisos, obra del Arq. Raúl J. Méndez, con locales a la calle en la planta baja, dos departamentos por piso y azotea. Se puede deducir se trata de un ejemplo más modesto, ya que son tres dormitorios que comparten un solo baño, y tiene un living-room y el comedor. En los planos se puede observar ya una disposición más compacta, con patio central de aire y luz. Se puede acceder a cada departamento tanto desde su ascensor principal y su palier como por el de servicio. Se conservan el ambiente *office* y el dormitorio de servicio con un pequeño baño. Por otro lado, en la azotea se ven dos piletas de lavado y varios tendederos resolviendo de esta manera el lavado de la ropa de manera independiente al departamento.

Como se ha explicado, los edificios para renta se diseñaban bajo el criterio del beneficio económico, mediante la inversión de dinero que le proveería al propietario una suma asegurada en el tiempo que no le demandaría mayores desembolsos. El diseño de las casas de renta estaba sometido a las exigencias del futuro usuario: podía ser proyectada para la propia familia comitente (era usual que varios integrantes de un mismo grupo familiar se distribuyeran las unidades); para un usuario desconocido –sujeto a la posibilidad del pago de la renta– o para la clase más adinerada de la pirámide social argentina.

Un caso atípico lo configura el edificio Plaza San Martín, conocido como Kavanagh, de 1936, que se convertiría en uno de los más emblemáticos de la ciudad, construido por el estudio Sánchez, Lagos y de la Torre. En su momento, la estructura de hormigón armado más alta del mundo, con sus 120 m de altura (mástil) fue el edificio más alto de la Argentina y de Sudamérica. Constaba de sótano, planta baja y treinta pisos de viviendas más azotea en el piso 31, con cinco escaleras y doce ascensores, hall de entrada suntuosamente decorado y una planta que debió adaptarse a la irregularidad del terreno, ya que se encuentra emplazado en un perímetro triangular delimitado por las calles San Martín, Florida y el actualmente denominado pasaje Corina Kavanagh. A la fecha de su inauguración, contaba con todo tipo de servicios de gran lujo y la última tecnología: aire acondicionado central (primero y único en el mundo), pileta de natación en el sótano y gimnasio, frigoríficos para alfombras y pieles, talleres centrales de lavado y planchado de ropa y muchos detalles que hacia 1936 eran considerados la puerta de entrada a lo “moderno”: cocinas eléctricas, central telefónica automática o muebles metálicos en *offices* y cocinas. Curiosamente, no presentaba garaje. Allí encontraremos aún hoy unidades con pisos de roble de media pulgada de espesor, puertas enchapadas con roble de Eslavonia o caoba y herrajes diseñados en aleaciones de metal blanco. El ascensor llegaba a cada palier individual, asegurando así la privacidad de los inquilinos que deseaban resguardar su intimidad. Era considerado “el paradigma de la modernidad” (Novick, 1991, p. 7) de mediados de la década del 30.

Transpuesta una primera etapa del desarrollo del edificio de departamentos, Novick afirma sin titubear que “la difusión de las nuevas tecnologías, en función de una producción capitalista de la vivienda, produce una popularización de este tipo de edificación” (Novick, 1987, p. 89). De esta cita se pueden extraer varios elementos que son importantes para analizar.

En primer lugar, el impacto que las nuevas tecnologías tendrán para estimular la vida en el departamento. Este tópico se abordará en profundidad en el capítulo II de este trabajo.

La introducción del término “capitalista” puede pensarse en varios sentidos. En un sentido más general, en línea con lo que se viene explicando hasta el momento, se determina que existe una

oferta y una demanda, encuentro que se consume en la transacción comercial –el contrato de alquiler– y que produce un beneficio económico, en este caso la renta, para el poseedor del capital. Esta relación queda manifestada en la existencia de un mercado, en este caso el inmobiliario. Adicionalmente, el término podría analizarse en consonancia con lo que Liernur propone con relación al departamento como “mercancía”, en el sentido de un objeto que se puede producir de manera industrializada para atender una necesidad de consumo. Como toda mercancía, el objeto debe tender a ser fungible, es decir que pueda intercambiarse por dinero (Liernur 2014, p. 547). Entonces en esta etapa todavía el departamento no puede ser considerado como mercancía, ya que no puede venderse individualmente; esto ocurrirá recién en 1948 con la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal.

En tercer lugar, Novick habla de una “popularización” de este tipo de vivienda, lo que nos permite aventurar que traspuesta una primera etapa de construcción destinada a las clases con mayores posibilidades económicas, el departamento comienza a ser accesible para otras capas de la estructura social porteña. Novick cita un Informe Municipal de 1944 que, partiendo de una revaluación impositiva que había hecho la Dirección de Rentas, arrojó el dato de que hacia 1940 ya el 20% de la población porteña vivía en casas de departamento.⁸ Se transcribe la cita del informe:

Este dato, indica que existe una marcada tendencia a vivir en casas de departamentos, fenómeno que se explica por las comodidades que ofrecen en lo referente al trabajo material de limpieza, arreglo, presentación, frente a los gastos ingentes que insume la atención de las antiguas casas solariegas y los pequeños hoteles. Se suman además, en apoyo a esta preferencia, las comodidades que hacen al inquilino y que son cada vez más reclamadas, como la calefacción central, el agua caliente, etcétera (Novick, 1987 p. 90).

En este texto podemos ver no solamente que el departamento atrae a la clase adinerada, sino que incorpora un nuevo tipo de inquilino, demandante de otros elementos de confort que se suman a los servicios de infraestructura básicos (electricidad, agua corriente, red cloacal, pavimentación). Esta cita prefigura un modo de vida urbano nuevo, diferente, que propiciará la difusión del departamento en la ciudad. En este mismo sentido es interesante el punto de vista manifestado por Aboy cuando analiza los diferentes tipos de departamentos para otros actores sociales y concluye que “La identificación de los departamentos modernos con una precisa clase social, parece menos importante que la comprobación de la construcción de una cultura de habitar de nuevo tipo, que definió novedosos estilos de vida y comunidades de actitudes y de conducta, que compartieron prácticas de domesticidad y modos de sociabilidad, propiciados por los nuevos entornos espaciales para la vida cotidiana” (Aboy, 2014, p. 50).

En línea con lo anterior, por fuera de los arquitectos que proyectaban para aquellos usuarios de alto nivel adquisitivo, existieron otros que proponían un acercamiento diferente, y comenzaban a proyectar teniendo en cuenta otro tipo de demanda, el de una clase media en formación. No era la clase social más baja –que poseía los salarios más precarios del mercado– la principal destinataria de este tipo de alojamiento, sino un escalón superior en la pirámide económico-social.

⁸ *Revista de Información Municipal* Nro. 49/50, Buenos Aires, 1944.

Es por eso que se hace necesario investigar cómo se fue gestando este nuevo estamento social, que más adelante, a mediados del siglo XX, lograría distinguir a la Argentina por sobre otros países latinoamericanos de la región: la clase media argentina.

Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, explican que el fenómeno inmigratorio iniciado a partir de 1871 fue la base de la conformación de la sociedad Argentina. La Argentina fue el país que más inmigrantes europeos recibió en términos absolutos luego de los Estados Unidos de América. Entre 1871 y 1910 la proporción de extranjeros en la Argentina se ubicaba entre el 25% y el 30%. Y en Buenos Aires esta proporción entre los varones de más de 20 años se elevaba al 80% del total (entre 1890 y 1920). Señalan los autores que, a diferencia de otros países, lo que ocurrió en la Argentina no consistió en “una absorción de una masa extranjera que llegó a asimilarse” los inmigrantes mantenían la distancia de los locales, mientras se adaptaban a las condiciones del país que los recibía (Torre y Pastoriza, 2002, p. 263).

¿De qué manera se iban incorporando al mercado laboral estos inmigrantes? Y luego, ¿cómo fue el proceso de incorporación a la sociedad local? Los autores continúan explicando que coincidiendo con la prosperidad económica del país, entre 1880 y 1920 se generaban puestos de trabajo en la industria, el comercio, los servicios y la agricultura; y afirman “que partiendo de 1870 y después de sesenta años de inmigración casi ininterrumpida podría decirse que la sociedad argentina se hizo de nuevo y que esa fue la obra de los propios migrantes y sus descendientes”. En cuanto a los hijos nacidos en el nuevo territorio, continúan explicando que tuvieron una aceptación menos conflictiva que sus padres extranjeros gracias a su participación en la escuela pública y el servicio militar obligatorio. Es así como los autores consideran que “a través de la mezcla y la aculturación” los inmigrantes y sus hijos “crearon una sociabilidad original, densa y extendida que se condensó típicamente en Buenos Aires por su cercanía con el puerto adonde arribaban y por las mejores oportunidades de trabajo” (Torre y Pastoriza, 2002, p. 265). Liernur, por su parte (2014, p. 547), al referirse a estas clases medias especifica las ocupaciones de los integrantes de este sector, conformado por pequeños industriales, comerciantes, empleados directivos, profesionales y “burócratas” (se deduce que se está refiriendo a los empleados en las distintas reparticiones estatales). Esta es la clase social que empezará a buscar vivir en el departamento: en la medida en que su progreso laboral les permitía acceder a puestos de trabajo estables y mejor remunerados, podían destinar parte de ese ingreso al pago de un alquiler en una casa de renta. El departamento que, como se ha visto, se presentaba en las áreas céntricas de la ciudad de Buenos Aires, también resultaba conveniente por su ubicación cerca de las fuentes de trabajo que les permitía ahorrar los gastos de transporte. Será esta nueva clase social la que comenzará a demandar vivir en el departamento.

Puertas adentro, ¿cómo estaba conformada la familia de los inmigrantes? ¿Existían diferencias con las de los sectores criollos? Eduardo J. Míguez realiza una caracterización de ambas, y también diferencia entre las que vivían en el campo o en zonas urbanas. Las familias de élite se hallaban compuestas por la figura patriarcal del padre o por mujeres viudas y sus hijos –lo que se denomina la familia nuclear– y la servidumbre. En cambio en los estamentos más humildes, en parte explicado por la imposibilidad de acceso a la vivienda propia, era común la convivencia de varias generaciones en el mismo hogar. En el caso de los inmigrantes, era frecuente la llegada al país de

varones solos, que una vez establecidos lograban traer a sus familias de sus países de origen. También existían diferencias a la hora de la elección del cónyuge para el matrimonio: mientras en las clases altas era muy común las uniones consensuadas entre los padres de los novios con el fin de preservar las fortunas, en los sectores medios emergentes había mayor libertad en la elección de la pareja (Míguez, 1999, pp. 25-31).

Para abordar algunas de las obras destinadas a esta nueva clase media, nos interesa repasar la producción de aquellos arquitectos que tuvieron una impronta diferente a la que se viene analizando. Esto lo relaciono con un trabajo en el que Liernur menciona a algunos de ellos y los identifica con un nuevo tipo de arquitectura “los que se aventuraron a la versión propia de la arquitectura moderna, con un desempeño entre 1925 y 1945” (Liernur, 2014, cap. XII), y nombra a Jorge Kálnay, Alberto Prebisch, Antonio Vilar y Wladimiro Acosta, entre varios más. Liernur analiza el edificio de departamentos en relación con algunos conceptos relativos al urbanismo. Sostiene que la morfología de la ciudad puede reducirse en tres matrices elementales de tipo de edificio: el patio, la tira y la torre. Y analiza el pensamiento teórico de Kálnay que, según Liernur, fue el único que construyó sus obras como casos de una metódica experimentación de una teoría urbanística general en sintonía con los postulados del urbanista alemán Werner Hegemann, quien había residido en Buenos Aires durante cuatro meses de 1930 y, a diferencia de Le Corbusier, admitía la ciudad con sus mecanismos tal cual se presentaban. Hegemann presentaba dos elementos centrales como reguladores de la ciudad: el Plan y el Reglamento Edilicio, que –a su criterio– cumplían con el cometido de ordenar la renta del suelo (Liernur, 2014, cap. XII).

Será interesante analizar algunas obras de estos arquitectos que buscaban generar otro tipo de propuestas, diferentes a las destinadas a los grupos de altos ingresos. En este caso nos referiremos al ingeniero civil Antonio Ubaldo Vilar.

Vilar se dedicó tanto a la arquitectura de edificios corporativos como a la doméstica. Construyó casi cuatrocientas obras, entre ellas ciento ochenta estaciones de servicio y sedes sociales para el Automóvil Club Argentino y más de veinte edificios de renta. Entre una de las tantas valoraciones positivas que su obra ha despertado, Norberto Feal sostiene que “consiguió formular un formato moderno que basculó cómodamente entre los principios de la renovación arquitectónica y la aceptación por parte del público porteño, delineando profundamente la estilística del Movimiento Moderno argentino” (Feal, 2014, p. 70).

Se elige analizar el departamento de renta de 1934 ubicado según la fuente en L. Alem 2228 (hoy Av. Del Libertador 1028)⁹. Se trató de uno de tres edificios iguales que construyó a lo largo de dos cuadras sobre Av. Del Libertador, en 960, en 1028 y en 1092. La fotografía del exterior de este edificio de departamentos ocupó la portada de la revista *Nuestra Arquitectura* de julio de 1934, dando una pauta de la importancia que esta publicación brindaba a sus obras y en línea con lo sostenido en el párrafo anterior. En ese mismo número se lo invitó al propio Vilar a escribir un artículo referido a su obra. Bajo el título “Una casa de renta”, Vilar se dirige directamente al director de la revista, el Ing. Walter H. Scott, a quien le manifiesta su deseo de explicar cuestiones que no solo afectaban a la casa de renta como tipo de alojamiento, sino que también impactaban en la ciudad. Analiza el modo de disposición de la ciudad de

⁹ En la revista *Nuestra Arquitectura*, de julio 1934, aparece como L. Alem 2228; pero en Antonio Vilar / Norberto Feal, AGEA 2014, figura la obra como en Av. Del Libertador 1928 (p. 66). Habiendo realizado una visita al sitio se puede afirmar que esa información no es correcta. El emplazamiento real del edificio aquí consignado es en Av. Del Libertador 1028.

Buenos Aires, con sus manzanas de 100 metros de lado y lotes disponibles de 10 varas (8,66 m) de frente. Haciendo referencia a las limitaciones de altura impuestas por los reglamentos vigentes (el de 1928), Vilar proponía que la planta más inteligente sería aquella que “viva” solo del frente y contrafrente, suprimiendo los patios laterales o usándolos solo para aire y no para luz. Para él, esta solución iría “procurando para la desgraciada ciudad el beneficio indiscutible y anhelado de la manzana en anillo, hueca, con un gran patio común casi tan amplio como una plaza, que libere a las habitaciones interiores del aspecto de prisiones que tienen ahora” (Vilar, 1934, p. 409).

Vilar hace referencia a los dueños de los edificios que, en su afán de aprovechar hasta el último metro edificable, no tenían en cuenta que el mercado había llevado a una especialización del inquilino, que a la hora de elegir un departamento para vivir comenzaba a valorar cuestiones relativas a la luz, la buena orientación y no tanto la cantidad de ambientes que el departamento ofreciera. Él pone atención en estas dos partes que, a su entender, se enfrentan en este tipo de vivienda por dos motivos diferentes: el propietario, al cual asigna una voluntad de maximizar la renta como principal objetivo, en contraposición con el inquilino, quien ha atravesado un proceso de “especialización” y comienza a tener en cuenta estos otros parámetros que, a criterio de Vilar, debían ser contemplados desde la proyección arquitectónica. Vilar enuncia también su deseo de poder llegar a estandarizar la planta, aunque no llega a explicar en qué consistía esta operatoria. Esteban Urdampilleta explica que Vilar hacía una interpretación de lo moderno cuando se proponía “resolver de una manera más eficaz, atractiva, lógica y económica la arquitectura de los edificios del particular partido porteño”. Se estaba refiriendo a los lotes de 10 varas y explica que la búsqueda de ese edificio estándar se daría en aquellas situaciones en que se le presentaran lotes en similares condiciones de uso y suelo. Para los casos en que el lote tuviera superficies mayores, la repetición de este edificio estándar procuraría un paisaje urbano nuevo (Urdampilleta, 2014, p. 55). También otro autor se refiere al tema, al explicar que se trataba de departamentos “prototipo” para lotes de 8,66 m. Entre otras propuestas de diseño sistematizado, Vilar también se ocupó de la casa rural tipo y proyectos para vivienda mínima (*1930-1950 Arquitectura Moderna en Buenos Aires*, p 124).

Es de especial interés analizar esta obra de 1934 porque, a diferencia de las otras dos elegidas, se podría decir que presenta una ruptura con el tipo de departamento que buscaba replicar la vivienda burguesa. En este caso se puede observar una disposición de la planta completamente diferente. Se percibe una eliminación de espacios intermedios, aquí no hay *halls*, pasajes, ni ante. Utiliza los patios laterales para proveer iluminación y ventilación a los espacios de servicio, que se han visto reducidos en la cantidad, presentando solamente la cocina y dormitorio de servicio.

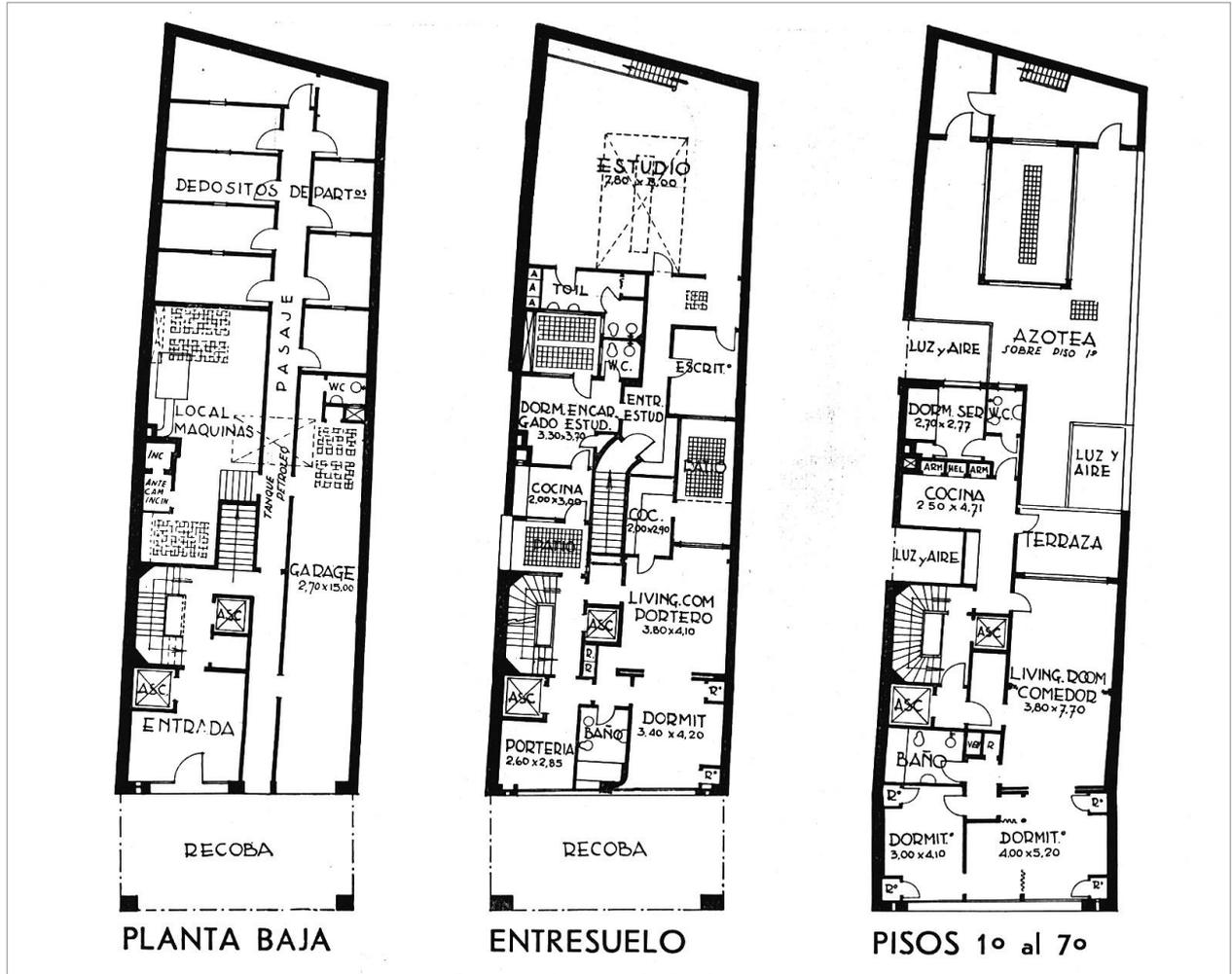


Fig. 3. Revista NA Nro. 60, julio 1934, p. 412.

La siguiente foto de la cocina presenta una disposición completamente diferente a lo que se viene observando en los ejemplos anteriores: prescinde del office y de otros locales anexos y se podría afirmar que representa en cierta medida los planteos de la cocina de Frankfurt (que trataremos más adelante) pero de la que podemos anticipar su característica más sobresaliente: la de proponer una adecuada disposición del ambiente en consonancia con principios de racionalidad. La cocina artefacto aparece perfectamente ubicada en un nicho de la pared y debajo de una campana para la extracción de los vapores y olores (se puede deducir que se trataba de una cocina a gas, puesto que en las primeras páginas de la revista hay una publicidad de la empresa Ennis & Williamson mostrando este modelo de cocina). La heladera también aparece inserta en un espacio construido para ese fin, y se ve una importante cantidad de armarios construidos de piso a techo.



Fig. 4. revista NA Nro. 60, julio 1934, p. 422.

Para analizar la cocina en el departamento y sobre la base del material consultado, surge la tentación de intentar organizar la bibliografía a través de un orden cronológico, como si se tratara de un proceso evolutivo y no de transformación. Pero esto no fue así, como pronto se irá viendo. Se podría afirmar que el departamento conformó un nuevo tipo de habitar que se desarrolló en efecto a lo largo del tiempo gracias a la acción de diferentes circunstancias jurídicas, sociales y económicas que afectaron a la vivienda porteña del siglo XX. Es así como en el período analizado vemos el solapamiento de diferentes tipologías. A los fines de este trabajo, se trata de analizar el ambiente cocina en estos edificios, que en efecto se valieron de la legislación y la tecnología del momento para ofrecer soluciones habitacionales diferentes.

En el afán de *ordenar* la información para una mejor exposición del tema, ha resultado conveniente referirnos a la reglamentación existente sobre las posibilidades de construcción en el área geográfica delimitada de manera cronológica. La pertinencia viene dada por el hecho de que estas disposiciones venían a regular, ampliando o reduciendo, las posibilidades de proyecto, afectando a todos los locales y en especial al eje de nuestro trabajo, la cocina.

El Reglamento General de Nuevas Construcciones de la Ciudad de Buenos fue promulgado el 11 de julio de 1928. Al analizarlo, se puede observar que es un compendio de disposiciones que buscaba ordenar la construcción en la ciudad, tanto para unidades nuevas como para el parque existente. En el capítulo VIII establece medidas para la altura de las habitaciones, y entre los criterios para disponer alturas máximas y mínimas establece el destino que se le da a cada habitación. Así distingue entre locales habitables y no habitables: entre los primeros consideraba a las “Salas, Escritorios, Comedores, Cuartos de vestir, Dormitorios, Billares, Vestíbulos”. Introduce un término: “dependencias”, para agrupar a los “Dormitorios de Servicio, Cocinas, Cuartos de baño, Letrinas, Lavaderos, Cuartos de Planchar, Cuartos de roperos, Antecomedores, Antecocinas”. En el caso de los locales no habitables, consignaba los “Depósitos, Garages particulares, Despensas” (MCBA, 1928, p. 21). Más adelante, en el capítulo XXII, el art. 245 define claramente las casas de

departamentos, “las que consten de cuatro o más viviendas completas, independientes, con accesos directos a pasajes interiores o a cajas de escaleras”. (MCBA, 1928, p. 39), con lo cual vemos que no ha habido modificaciones con respecto a la Ordenanza Municipal de 1910 que citamos en el inicio de este capítulo.¹⁰ Inmediatamente se ocupa de definir qué se entiende por “vivienda completa”: la compuesta por lo menos de una habitación, una cocina y un baño, junto o separado de la letrina. Esto nos permite una primera observación en el sentido de que, hacia 1928, el baño como se entiende hoy en día podía presentarse en más de un local: por un lado la letrina –que luego, mediante el avance de ingeniería llegaría a transformarse en inodoro– y el espacio donde se tomaba el baño por otro. Vemos una reducción de las superficies mínimas de los patios de aire y luz.

Es útil, sí, ubicar en el tiempo esas sucesivas modificaciones en las reglamentaciones, porque van dando cada vez las nuevas posibilidades (o eventuales restricciones) que cada cambio significaba para la profesión arquitectónica: mayores alturas y menores superficies mínimas vendrían a propiciar inevitables cambios en la producción habitacional. Por la indagación de este reglamento y de las reglamentaciones posteriores, se verá que en realidad estos instrumentos operaron más a nivel restrictivo que como estímulo para plantear cambios de magnitud.

De hecho, volviendo al análisis de los edificios de departamentos y no solo con relación a estas superficies mínimas, en el campo disciplinario, a mediados de los años 30, comienzan a registrarse los primeros debates acerca de la imperiosa necesidad de incorporar otras cuestiones hasta entonces no contempladas a la legislación vigente. Los principales cuestionamientos aludían a la ocupación del lote, a la ineficacia de los patios de aire y luz y a la necesidad de reemplazarlos por un contrafrente libre. Los problemas relevados estaban relacionados con los riesgos de difusión de enfermedades por la falta de asoleamiento, la fealdad estética de las medianeras, y la imposibilidad de alcanzar la densidad tope programada desde el gobierno. Veamos cuáles fueron las voces que comienzan a expresarse y en qué medios se manifestaban.

En el ya citado número de la revista *Nuestra Arquitectura* de julio de 1934. desde el editorial, su director –el ingeniero estadounidense Walter Hylton Scott– bajo el título “Comercio de Asfalto”, llama la atención acerca de problemas que aquejaban a las industrias constructivas por el rapidísimo desarrollo de las ciudades de la Argentina. Entre otras consideraciones habla del carácter especulativo que había “infectado” esa actividad, e indica cuáles eran a su criterio los tres factores desestabilizadores: el enorme valor del terreno, producto de la urbanización; la división “absurda” de los lotes de 10 varas (8,66 m), con fondos interminables cuya reglamentación había respondido a los intereses de los grandes propietarios; y el alto interés del capital para la construcción. Estas tres circunstancias atentaban de manera directa contra la solución al problema de la vivienda, y daban paso a una serie de “vicios” encarnados en la figura de martilleros, intermediarios y bancos que no hacían sino atentar contra el desarrollo de la industria. Como consecuencia, llevaba a producir construcciones de bajísima calidad, para maximizar la renta, lo que terminaba perjudicando al inquilino. A caballo de lo que analizaremos, manifiesta que la construcción de viviendas debía ser considerada un servicio público más que una actividad individual. En esta nota queda claro que los abusos denunciados parecen no tener ningún tipo de regulación por un estamento superior, el Estado, que buscara velar por los intereses generales.

¹⁰ Cf. p. 13 de este trabajo

Entonces podemos afirmar que esta nueva forma de habitar, el departamento, aparece corroborado y ratificado a partir del proceso del armado de los códigos de edificación, donde se consagra este formato de departamento y comienza a reglamentarse. Será la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires quien en 1944 redacte el primer Código de Edificación de Buenos Aires. La Ley de Propiedad Horizontal de 1948 vendrá a complementar este movimiento, por cuanto proveerá el instrumento legal para dar impulso a este tipo de vivienda.

Veamos cuál era la situación de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires en los años cercanos a la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948. Del análisis del Censo de 1947 se desprende que el 82,4% de las viviendas en la ciudad de Buenos Aires estaban alquiladas, por lo cual la casa propia estaba reservada para un porcentaje muy bajo: apenas un 17,6%, la porción de la población porteña que era dueña de su propia vivienda era bastante reducida.

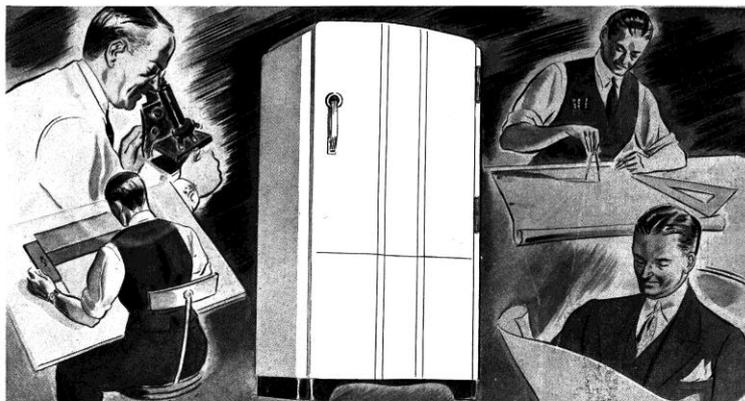
En el período más próximo a la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, las unidades comienzan a ser diseñadas para estar al alcance de las crecientes capas medias de la sociedad, con otro tipo de exigencias y costumbres sociales. El surgimiento y características de este nuevo actor tendrá otras demandas a ser atendidas: los requerimientos ya no pasaban por disponer de tantos ambientes de recibo o el empleo de materiales lujosos; más bien la necesidad pasaba por la posibilidad de disponer de un cierto confort, como por ejemplo agua caliente central o calefacción, puesto en relación con el valor del precio del alquiler a pagar.

Tomemos como ejemplo este aviso de febrero de 1939 aparecido en la *Revista de Arquitectura*. El mensaje es claro y dirigido al profesional, el arquitecto, a quien se lo representa incluso como un médico frente a un microscopio, adjudicándole una imagen de alta valoración

A través de la imagen se apela a la especificidad de su tarea, como dibujante y proyectista, y en el *copy*¹¹ del aviso se lo insta a responder eficientemente a la necesidad de comodidad del futuro inquilino. La heladera eléctrica se presentaba como un elemento que atendía dos necesidades bien claras: la economía y la salud del eventual ocupante del departamento. Seguramente estos atributos eran valorados en mayor proporción por estas surgentes clases medias, cuyos salarios debían distribuirse proporcionalmente entre todas las necesidades de la familia.

¹¹ Recordamos que en publicidad, el *copy* es el texto que acompaña un aviso gráfico y que tiene la función de transmitir la idea o el concepto del producto.

VALORICE SU TRABAJO



Cuando Ud., Sr. Profesional, proyecta un edificio de renta, lo hace atendiendo a la comodidad de los futuros ocupantes. Prevea también un elemento que proteja la salud y la economía de los mismos: instale HELADERAS ELECTRICAS en los pisos y departamentos que Ud. construya.

La HELADERA ELECTRICA constituye la más elevada expresión del progreso en materia de refrigeración. Es cómoda, higiénica y económica. Realza el valor de locación de los inmuebles y, a la vez que beneficia a inquilinos y propietarios, destaca la eficiencia del profesional.



COMPAÑÍA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD, S. A.

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 812

U. T. 35, Libertad 3001

66 — FEBRERO 1939 — REVISTA DE ARQUITECTURA
Organo de la Sociedad Central de Arquitectos y Centro de Estudiantes de Arquitectura

Fig. 5. Revista RdeA Nro. 218, febrero 1939, p. 66.

¿Cómo estaba conformada la sociedad porteña de fines de los 1930? Retomando los estudios de Torre y Pastoriza, en estos años tendrán un peso muy importante no ya los inmigrantes que venían de Europa sino los argentinos provenientes de las migraciones internas, las del interior del país que se acercan a la ciudad desde mediados de la década del 30. Los autores cuantifican en un millón de personas que arribaron a Buenos Aires y sus suburbios entre 1936 y 1947, grupo conformado por trabajadores rurales, los pequeños arrendatarios, empleados y obreros del interior. Y a diferencia del proceso anterior de la inmigración extranjera, los recién llegados encontraron una sociedad hecha, cuyos valores y estilos de vida eran popularizados por las radios, los periódicos y las revistas (Torre y Pastoriza, 2002).

Para comprender la conformación de esta nueva clase media en la sociedad porteña remiten a Gino Germani —pionero en los estudios sobre la estructura social argentina—, quien señaló que los recién llegados del interior del país tendieron a ubicarse en los niveles más bajos de la pirámide

social, empujando a los que estaban hacia arriba, a posiciones obreras más altas y hacia los estratos medios. Así, algunos de los primeros lograron ascender en la empresa que trabajaban, otros se instalaron por su cuenta como trabajadores independientes y un tercer grupo no ascendió directamente sino a través de sus hijos, a los que habían conseguido enviar a la escuela y se empleaban en el sector privado o la administración pública. Todas estas posibilidades de ascenso social fueron el elemento conformador de una clase media que, según los autores, tendrá su máxima expresión durante la vigencia del peronismo. (Torre y Pastoriza, 2002, p. 274)

En función de atender a esta nueva demanda, diferente de las de la élite, los desarrolladores deben realizar otros cálculos económicos para maximizar la inversión, y es allí donde se hace visible el departamento compacto. Comienzan a surgir edificios de departamentos cuyas unidades presentan una contracción de la planta plasmada en la reducción en las superficies totales y en cada uno de los espacios interiores. Se agrega a esto el empleo de materiales de menor calidad; y –a criterio de Gentile– se verifica una “destrucción gradual de la planta clásica, con la consecuente pérdida de unicidad en la definición formal y en el uso de los locales ” (Gentile, 2004, p. 39).

¿A qué nos estamos refiriendo al hablar de contracción de la planta? Y por añadidura, ¿qué rol jugaron los adelantos del equipamiento tecnológico en esta compactación? ¿Cuál es el efecto sobre la cocina?

Retomando a Liernur, él explica claramente en qué consiste esta compactación que viene dada por la conjunción de varios elementos. Por un lado, una reducción al mínimo de las superficies ocupadas por las construcciones con función estructural en el edificio en altura. Esa reducción en el espesor de muros, produce un tipo de planta que queda liberada de las formas de organización y distribución de los locales que la componen (Liernur, 2014, p. 549).

En segundo lugar, “la desaparición de los límites formales de los recintos” dando lugar a una ruptura con las ideas tradicionales de la “casa” que veíamos en los primeros departamentos. Se ve el surgimiento de otro tipo de locales que cumplen con más de una función, como el lavadero-cocina, cocina-comedor y *living-comedor*. (Liernur, 2014, p. 550). Nos estamos refiriendo a la aparición de departamentos donde no estaban claramente delimitados los espacios de acuerdo a su uso, más allá de los específicos como baños y cocinas. Un dormitorio que podía servir tanto para el descanso de los niños como para el estudio; el *living-room* que puede servir para muchos de los usos que antes estaban estrictamente delimitados a la función que cada ambiente atendía (la biblioteca, la sala, el *fumoir*). En el capítulo II de este trabajo se verá la relación de esta idea de creación de espacios que podían servir para diferentes usos con el surgimiento y empleo de muebles y otros enseres multifunción. Por ejemplo, en el caso del departamento de Vilar consignado anteriormente, en el dormitorio principal se mostraba la utilización de “la cama Murphy”, que no es otra cosa que una cama rebatible que cuando no se está utilizando permite darle al dormitorio otro uso, no solamente el de dormir.

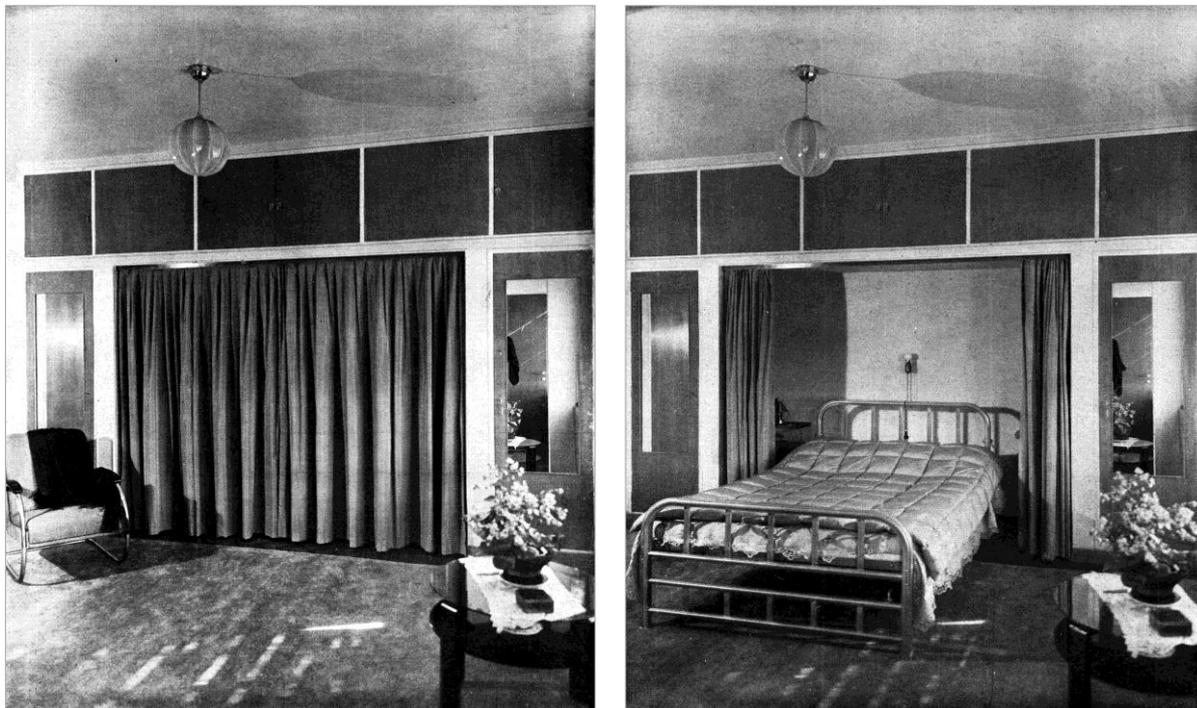


Fig. 6. Vista del dormitorio de casa de renta L. Alem 2228, donde se verifica el empleo de la cama "Murphy de levantar", en línea con las ideas de usos de los ambientes para varias funciones y con el concepto de compactación. Revista NA Nro. 60, julio 1934, pp. 418 y 419.

En tercer lugar, continúa explicando Liernur—y de especial importancia en relación con la principal hipótesis de este trabajo— está la concentración de las zonas de servicio. En casas de rentas de años anteriores, sobre todo en los departamentos con mayores superficies, se podían hallar por separado el cuarto de baño, el toilet, incluso el retrete y el tocador. Bajo estas nuevas premisas, el baño presentará una nueva constitución mediante la integración de funciones que antes estaban dispersas por la casa. Y la cocina será el espacio que permitirá un mayor despliegue de compactación facilitado por transformaciones técnicas “que permitieron la reducción de sus superficies y una articulación más fluida con los sectores de estar de la vivienda” (Liernur, 2014, p. 550). El énfasis puesto en esta investigación recae sobre la cocina que, a diferencia del baño, es la que acusa mayor impacto por la introducción de la tecnología. En el baño, en todo caso, se verifican cambios cuando se produce este agrupamiento en un solo local, que se alcanza gracias a los avances en cuestiones de ingeniería tales como los sistemas de desagües, y por el empleo de nuevos materiales. En cambio, esa compactación afectará en mayor medida a la cocina, donde si bien también fueron importantes esos avances ingenieriles el impacto será mucho más notable y se produce por la incorporación del lugar de la cocina a la composición de la planta de la vivienda. Podríamos decir que, similar a lo ocurrido en la casa cajón (Liernur, 2004, p. 24),¹² en el departamento las funciones “sucias”, o “húmedas” también se han incorporado al centro del departamento. El trabajo que se presenta acá irá viendo esa transformación de la cocina junto con la transformación desde la de casa de renta al edificio de departamentos gracias a la implementación de la Ley de Propiedad Horizontal.

¹² Liernur la define como “Tipo de vivienda individual popular suburbana ... reemplazó a la casa de patio lateral o casa chorizo ... caracteriza la vivienda popular moderna:...”

Un cuarto sector, que permitió una reducción a sus niveles mínimos, fue el de las habitaciones destinadas al personal de servicio, incorporadas al departamento. Si, en la disposición anterior, estos sirvientes tenían sus habitaciones próximas a la de “el señor” o “la señora”, o incluso en las azoteas de los edificios, a partir de la compactación se dispondrán cercanos a la cocina. O incluso se eliminarán, en concordancia con nuevas pautas sociales que llevaban a prescindir del personal doméstico. Liernur advierte que, dado que este personal trabajaba en condiciones cercanas a la servidumbre, por la carencia de legislación de protección y reglamentación de sus funciones hasta la normalización de 1956,¹³ era extendida la concepción de que estas personas tenían necesidades de ventilación, iluminación y espacio vital diferentes (se entiende: *inferiores*) a las de sus empleadores. Esto llevó a situaciones extremas, como la reducción de la habitación de servicio a un cubículo sobre la cocina, de altura mínima, accesible por una escalerilla desmontable (Liernur, 2014, p. 551).

En quinto lugar, Liernur cita la eliminación de los espacios intermedios y de circulación, propios de los departamentos de la clase burguesa. Se habla sobre todo de la eliminación de *halls* o de cualquier *ante*, como consecuencia de cambios de hábitos sociales que propiciaron una disolución de las ceremonias de vestido o entrada a las viviendas, por lo que entonces ya no era necesario albergar un ambiente para desarrollar esas actividades. Por último, la compactación se vio implementada a través del abandono de las formas clásicas de composición arquitectónica, que si bien no estaban presentes en la totalidad de las construcciones, marcaban la pauta de los edificios de más categoría. Entre ellas, “el ordenamiento axial, la simetría, la unidad de los recintos, la euritmia, las tramas modulares constantes, la *marche* y el *poché*” (Liernur, 2014, p. 552).

I. b. Ley 13.512/1948 de Propiedad Horizontal

En los años previos a la formulación de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, se venían generando debates en torno al tipo de ciudad a la cual se aspiraba y seguían sin resolverse cuestiones elementales como la de la provisión masiva de viviendas. Los debates que precedieron a la promulgación de la ley no solo pretendían ordenar el aspecto jurídico –el de la propiedad de los bienes–, sino que involucraban un problema social –el de la vivienda–, derecho de los habitantes argentinos según el Art 14 bis de la Constitución Nacional de 1853 y sus reformas, y de todos los habitantes del mundo según el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Para mediados de los años 40, Buenos Aires era considerada una ciudad cosmopolita. La población de 1947 era de 2.982.580 habitantes, sobre un total país de 15.893.827 personas.¹⁴ El IV Censo General de la Nación, de 1947, que fue un censo de Vivienda, no se ocupó de discriminar en valores absolutos en qué tipo de alojamiento vivían los porteños. Para la ciudad de Buenos Aires, esta fuente estadística nos indica que el 83% de las viviendas eran ocupadas por inquilinos y solo el

¹³ las trabajadoras domésticas son una de las últimas categorías que se incorporan en las instituciones de protección social y al derecho laboral, a través del llamado *Estatuto del Servicio Doméstico*, dictado en 1956. (Tiziani, Ana, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65153>).

¹⁴ Dirección Nacional de Servicio Estadístico, *IV Censo General de la Nación, Tomo I, Censo de Población*, p. 1.

17% era habitada por sus dueños. De acuerdo a lo estudiado anteriormente, podríamos resumir las soluciones habitacionales en las siguientes variantes:

- la casa de renta,
- la casa colectiva,
- la vivienda propia (la de la clase burguesa y las de las clases populares en los márgenes de la ciudad),
- otras soluciones precarias (los conventillos e inquilinatos, casas de pensión, casillas),

Ya nos hemos extendido sobre la casa de renta como tipo de vivienda colectiva. Bajo esta misma clasificación del habitar, la casa colectiva es definida como edificio cuyo destino era la habitación de varias familias a través de unidades individuales, las que también eran llamadas “departamentos”. Si bien sus habitantes también pagaban un alquiler, la diferencia sustancial frente a las casas de renta era que los dueños del edificio no eran personas o grupos familiares privados sino instituciones sin fines de lucro. En este sentido, se abona la perspectiva planteada por Liernur (2014), Ramos (1998) y por Aboy (2008): ellos sostienen que, a nivel cuantitativo, no hubo construcción masiva de vivienda popular por parte del Estado sino hasta la llegada al gobierno peronista en 1946. El primer intento de solución habitacional se dio a partir primer gobierno de Juan Domingo Perón de 1946, amparado bajo la reforma de la Constitución Nacional de 1949 que estableció la función social de la propiedad y el derecho de los trabajadores y ancianos a una vivienda digna, entre otros beneficios. Esta afirmación está sustentada en las 500.000 viviendas con su respectivo equipamiento comunitario que se construyeron en los nueve años de su gobierno y que conformaban un tercio del parque habitacional entonces existente (Ramos, 1998 p. 21).

Entonces, y salvo contadas excepciones, la cuestión de la vivienda quedaba supeditada a la acción del mercado o de instituciones privadas no estatales. El Estado mantenía una postura de no intervención, aunque reconocía su responsabilidad en la provisión de una infraestructura que garantizara la salubridad pública, como por ejemplo la creación de Obras Sanitarias de la Nación en 1912 para la provisión del servicio de aguas y cloacas. Es decir, no se verifica una decidida política de Estado para la provisión de viviendas a través de la construcción de unidades; pero, a la vez, las autoridades no desconocían los problemas del habitar masivo. De alguna manera, si ese Estado no podía cumplir cuantitativamente, procuraba facilitarle la acción a la gestión privada, que en algún sentido venía a suplantarlos, mediante el tendido de servicios indispensables como agua corriente, red de cloacas y pavimentos.

La casa colectiva fue una propuesta ideada para solucionar el problema de la habitación popular y en su fundamento principal estaba el de proveer viviendas que llevaran a sustituir al conventillo e inquilinato. Se planteaba como alternativa a la casa individual y como propuesta reformadora de los modos de habitar populares. Permitía la introducción de equipamiento colectivo y, con él, la posibilidad de racionalizar y agilizar el trabajo doméstico (Ballent, 2014). Como se ha explicado, la diferencia esencial de la casa colectiva frente a la casa de renta es que se trataba de operaciones planificadas y llevadas a cabo por instituciones que buscaban dar una solución al déficit habitacional con otros objetivos distintos al meramente económico. Según Anahí Ballent (2014), asociaban la reforma del habitar con un concepto de mayor alcance: la reforma social. Entre los escasos proyectos públicos estuvieron los llevados a cabo por la Comisión Nacional de Casas

Baratas –institución creada en 1915– y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Estos entes actuaban como propietarios de todos los conjuntos y percibían el alquiler que pagaba cada familia inquilina.

Entre los actores públicos no estatales ligados a la acción política o social que tuvieron un fuerte accionar, podemos nombrar a la Cooperativa el Hogar Obrero y a la Unión Popular Católica Argentina. Liernur aclara que, en rigor de verdad, la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) no tenía como objetivo fundamental la construcción de viviendas, sino el de “encaminar la educación popular hacia el culto del hogar, convencer al trabajador de que su casa es la prolongación del espíritu”. Esto puede ser confirmado a través del análisis de los números; dado que la CNCB llegó a construir entre 1915 y 1939 apenas 743 unidades, de las cuales la mitad eran chalets y el resto casas de departamento (Liernur, 2014, p. 189).

Brevemente y sobre la base de una investigación propia realizada en 2008 para la Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y Urbanismo, FADU/UBA y presentada bajo el título *Comisión Nacional de Casas Baratas – 30 años de gestión* nos referiremos a la acción de la CNCB y la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.¹⁵

Como parte de ese trabajo hemos confeccionado el siguiente cuadro donde se ven consignadas las obras llevadas a cabo por estas dos instituciones, poniendo atención en los años y metros construidos así como su ubicación geográfica en la ciudad de Buenos Aires.

¹⁵ Examen final presentado el 3 de noviembre de 2008 . Módulo Historia de la Arquitectura de la Ciudad de Buenos Aires, docente a cargo Arq. Rosa Aboy.

Tabla comparativa unidades de vivienda construidas por MCBA y por CNCB 1907-1943

Año	Nombre	Ubicación	Unidades	Metros construidos	Comitente
1907	Bo. Butteler	P. Chacabuco	64	3.600	MCBA
1910	Bo. P. Patricios	P. Patricios	116	n/d	MCBA
1919	Casa colectiva Valentín Alsina	P. Patricios	70	6.200	CNCB
1921	Bo. Cafferata	P. Chacabuco	159	18.500	CNCB
1922	Casa Colectiva Rivadavia	San Telmo	41	3.620	CNCB
1923	Bo. E Mitre	P. Chacabuco	623	68.600	MCBA
	Bo. Nazca	Va Santa Rita	476	48.000	MCBA
1924	Bo. Liniers	Liniers	1.114	124.000	MCBA
	Bo. Varela	Flores	650	65.200	MCBA
1926	Bo. E Bonorino	Flores	902	90.867	MCBA
	Bo. Segurota	Floresta	669	67.400	MCBA
1927	Bo. Alvear I	P. Avellaneda	127	21.000	CNCB
	Bo. Tellier	Liniers	556	61.160	MCBA
1928	Casa colectiva Los Andes	Chacarita	154	23.100	MCBA
1934	Bo. G. Rawson	Agronomía	176	24.100	CNCB
1937	Casa colectiva América	San Telmo	95	n/d	CNCB
1939	Bo. Alvear II	P. Avellaneda	128	n/d	CNCB
	Casa colectiva Patricios	P. Patricios	77	4.930	CNCB
1943	Casa colectiva M. Rodriguez	La Boca	141	10.920	CNCB

Fuente: Jaureguiualzo, D. (2008) *Comisión Nacional de Casas Baratas – 30 años de gestión.*

Del análisis del cuadro podemos arribar a las siguientes conclusiones:

- abrumadora cantidad de unidades (casas y departamentos) construidas por la MCBA en comparación con la CNCB. Son 5.324 frente a las 1.014 de la CNCB; y, en metros totales construidos, se mantiene una notoria diferencia: 551.927 vs. 89.270;
- preferencia por los barrios ubicados en las zonas del oeste de la ciudad de Buenos Aires en el caso de la CNCB, frente a la preferencia por la zona sur-este de la MCBA.

Nos referiremos brevemente a la primera obra de la CNCB, la casa colectiva Valentín Alsina que fue inaugurada en el año 1919, obra del Arq. Raúl Pasman. Ubicada en la esquina de Av. Caseros y 24 de noviembre, frente al Parque de los Patricios, constaba de 70 departamentos: 36 de un dormitorio; 16 de dos dormitorios y 18 de tres dormitorios. Cada unidad tenía baño y cocina individuales. Se trata de un edificio de tres plantas, sin ascensor y con dos patios centrales. Inicialmente contaba con 70 piletas de uso común, que se empleaban como lavaderos. Su fachada es de revoque símil piedra con buñas (hendiduras) horizontales, simulando juntas de piedra, construida en mampostería de ladrillo cerámico común, con barandas de hierro forjado pintado. El acceso al edificio es sobre la línea municipal, semicubierto a través de un arco de doble altura. Si bien este emprendimiento estaba destinado a las clases de menores recursos, se emplearon materiales de muy buena calidad que, a cien años de su inauguración, muestran un conjunto que podría calificarse como de muy buen estado de conservación.



Fig. 7. Casa Colectiva Valentín Alsina Wikipedia
https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_Colectiva_Valent%C3%ADn_Alsina#/media/File:800x600w_DSC04913.jpg

Al realizar la visita al edificio en el año 2008, pudimos tomar contacto con una vecina, quien habitaba allí desde su nacimiento en el año 1934. Irma, de 75 años para la fecha, ocupaba una

unidad ubicada en el primer piso, que constaba de dos dormitorios, un baño, cocina y sala. Sus recuerdos pueden ayudar a reconstruir la vida colectiva en dicha casa y los mecanismos de acceso a la propiedad de los departamentos:

Mi padre era militar. Yo nací acá, en esa pieza. Mi familia se mudó acá a pedido de un compañero de trabajo de mi papá, también militar. Resulta que este señor vivía acá con su esposa e hijos; y como las ventanas son bajitas y tienen balcón francés, uno de sus hijitos se asomó y cayó a la calle. Por más que se trataba del primer piso, el chiquito falleció y entonces la familia quedó tan consternada que le pidió a mi papá cambiarle la casa. Mis padres no se dieron cuenta, porque ellos vivían en un barrio allá por Flores, donde al cabo de veinticinco años pasaban a comprar la casita, mientras que acá pagaban alquiler. Así fue como después tuvimos que comprar este departamento. Pagábamos \$35 por mes; era mucha plata. Acá vivía gente muy bien: había médicos, odontólogos, abogados, toda gente muy trabajadora. Yo misma trabajé para los militares desde mis dieciocho años hasta que me jubilaron después de cuarenta y dos años de trabajo. Abajo había un jardín de invierno donde los chicos jugaban tranquilos, no como ahora. Esto cambió mucho cuando lo agarró el Banco Hipotecario Nacional; ahí la cosa cambio completamente (para peor). De las setenta piletas que había en los lavaderos hicieron dos departamentos y dejaron solo seis.

Del relato, se puede deducir que el público que accedió a esta tipología pertenecía a la clase media en formación, gente asalariada que optaba por este tipo de vivienda como opción a la casa en los márgenes de la ciudad. Cuando Irma relata la forma por la que finalmente acceden a la propiedad del departamento sirve de explicación de cómo funcionaba la operatoria: si la familia se alojaba en una vivienda individual, casa, cuando ellos abonaban la cuota mensual de alquiler ese monto se tomaba a cuenta de un pago final. Distinto era el caso de los departamentos porque, dada la inexistencia de propiedad horizontal, no era posible acceder a la posesión definitiva. Entonces, sin comprender cabalmente la operación, los padres de la entrevistada realizaron un intercambio de propiedades en condiciones más desfavorables.

También el relato nos permite vislumbrar el grado de sociabilidad que estos edificios generaban entre los habitantes, en el recuerdo de los niños jugando y la presencia de servicios comunes como las piletas de lavado. Se trata de una obra de 1919, lo que podría llevar a pensar que, de la manera planteada, responde a los objetivos trazados de constituir una alternativa al conventillo. Como tal, se puede verificar que buscaba respetar estas pautas de sociabilidad, promoviendo un tipo de habitar colectivo pero bajo condiciones completamente diferentes –mejores– en cuanto al nivel de construcción, acceso a servicios de infraestructura, calidad de la edificación.

La ley 13.512/1948 de Propiedad Horizontal es sancionada en 1948 sobre el final de una década atravesada por la Segunda Guerra Mundial, que había posicionado a la Argentina en un lugar de preeminencia económica, en el marco de un período de extraordinario crecimiento gracias a las exportaciones de alimentos a Europa. Fue impulsada por el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) dentro del plan mayor de gobierno de su Primer Plan Quinquenal (1947-1952).

La promulgación de esta ley tenía como principal objetivo dinamizar el mercado de oferta de vivienda. Permitía la subdivisión de los edificios por construir y la del parque existente. Sus

disposiciones crearían también condiciones favorables para las empresas capitalistas que tendrían un nuevo instrumento de inversión en el mercado inmobiliario. ¿Pero cómo era la situación inmediatamente anterior?

El 29 de junio de 1943 se dictó un decreto por el cual a partir del 1.º de julio de ese año los precios de locación se rebajaban a los que regían al 31 de diciembre de 1942. Este decreto *congelaba* el valor de los alquileres y prohibía los desalojos. Si bien esta medida fue presentada para beneficiar a los inquilinos, se verá cómo en definitiva terminó perjudicándolos, ya que atentaba contra el desarrollo de un mercado de alquiler transparente. Si se entiende que la casa de renta en su momento había resultado un instrumento de inversión atractivo para los sectores económicos con mayores disponibilidades de dinero, el congelamiento de los alquileres funcionó justamente en el sentido contrario porque desalentaba la inversión, al no poder maximizar el beneficio. Por definición, el congelamiento de precios es una medida económica de *shock*, que si bien puede resultar útil en un primer momento, no es sustentable en el largo plazo porque distorsiona el mercado en que opera e invariablemente termina desalentando la oferta.

Como explica Ballent, ese decreto de congelamiento de los alquileres fue sucesivamente prorrogado hasta septiembre de 1952, “conformando una situación de improvisación y de emergencia que afectó negativamente al sector” (Ballent, 2014). Recién a partir de la derogación del último decreto, el valor del alquiler pudo retomar un precio de mercado que sirviera tanto al propietario como al inquilino y que estabilizara el funcionamiento de ese sector. Para tener idea de esta magnitud, entre 1943 y 1955 los alquileres subieron un 27,8%, frente a un incremento general del costo de vida cercano al 700% (Torre y Pastoriza, 2002, p. 282).

Como consecuencia de la situación antes descrita, y ya bajo el gobierno de Juan Domingo Perón –como hemos señalado ya– se promulga en 1948 la Ley de Propiedad Horizontal como respuesta dirigida a toda la sociedad para el acceso definitivo a la vivienda propia. El Estado tomó algunas medidas para estimular esta renovación de la ciudad, a través de una operatoria de créditos destinados a las empresas desarrolladoras ofrecidas por el Banco Hipotecario Nacional. A pesar de lo enunciado, los fondos asignados a través de este mecanismo fueron muy escasos, y gran parte de los nuevos emprendimientos fueron financiados por otro tipo de entidades y por el sector privado.

También existieron otras instituciones como el Instituto Nacional de Previsión Social que proveían fondos para implementar consorcios de construcción al costo. Pero en líneas generales la financiación de las nuevas obras fue producto del accionar privado, o de empresas creadas por bancos que vieron la conveniencia de penetrar en este mercado (Cacciatore, 1985, p. 8).

Tanto Cacciatore (1985) como Ballent (2014) coinciden en que en una primera etapa –y se deduce que como consecuencia del congelamiento de los alquileres y de la prohibición del desalojo– se verificó un traspaso de las unidades de departamentos de manos de los antiguos propietarios a los inquilinos. Si durante más de 8 años el valor del alquiler que pagaban los inquilinos no pudo ser actualizado, resulta verosímil pensar que hayan existido propietarios que buscaran minimizar la pérdida, recuperar algo del capital invertido, y que decidieran entonces vender los departamentos al mismo inquilino.

Ballent (2014) sostiene que el congelamiento de alquileres pervivió con *descongelamientos* parciales incluso hasta la dictadura militar de 1976, y postula que estas medidas en definitiva

contribuyeron a la anulación del estímulo para la construcción de unidades nuevas de parte del sector privado. Como balance del período 1943-1955, afirma que las políticas del peronismo marcaron un antes y un después en la historia de la relación entre vivienda y ciudad, y analiza los cambios que impulsó la Ley de Propiedad Horizontal, resumiéndolos en tres cuestiones:

- el nuevo esquema busca la venta inmediata de los departamentos, a diferencia del anterior que exigía edificios con bajo nivel de mantenimiento. Este hecho produce una pérdida en la calidad en los materiales empleados y de los métodos constructivos utilizados (Ballent, 2014, p. 485). En este punto interesa la visión de otros investigadores como el Arq. Leston, que sostiene que los arquitectos porteños en especial, ya sea porque estaban formados en el período anterior o sencillamente “porque se resistían a abandonar principios de responsabilidad técnica y profesional, continuaron con la misma modalidad mientras procuraban adaptarse a las nuevas condiciones”. Distingue dos momentos interesantes en el paisaje del parque habitacional construido en la ciudad de Buenos Aires en el período 1940-1960: un primer momento más memorable, con la actuación de reconocidos arquitectos como Mario Roberto Álvarez o Sánchez Elía-Peralta Ramos y Agostini-SEBRA, entre los más rutilantes, y una etapa posterior que produjo una “masa edilicia anónima y sin cualidad aparente”. En un trabajo de compilación del cual participa, se muestran obras de arquitectos no tan conocidos, que sin embargo conformaron “una suerte de telón de fondo urbano para los casos ejemplares a la que sin embargo Kenneth Frampton calificó como expresiva de estándares de alta calidad normativa” (Robinson y Torrado, 2012, p. 16)
- las superficies y equipamientos comunes tendieron a reducirse, por tanto dejaron de ser superficies sujetas a renta; (Ballent, 2014, p. 485)
- los diseños buscaron el máximo aprovechamiento de las posibilidades constructivas de los predios, que respondían en general a los dos tipos de lotes urbanos mínimos: en esquina y entre medianeras. Estos últimos fueron los de resolución más comprometida en los casos de anchos mínimos de 8,66 y 10 metros (Ballent, 2014, p. 485).

Se podría concluir que, traspuesta la trampa del congelamiento de alquileres entre 1943 y 1952, una vez que se liberaron las condiciones de precios, el mercado finalmente responde al objetivo inicial de la ley. El propósito de construir nuevas unidades para diferentes sectores sociales, no ya solo para los más adinerados, comienza a tomar forma en estos años.

A partir de esta liberación de las condiciones de propiedad, el departamento es promocionado como un bien de consumo *masivo*, una mercancía. Las inmobiliarias se transforman en los nuevos agentes de ventas, que definen lo que debía considerarse una buena vivienda, haciendo foco ahora en detalles de terminación, la presencia o no de ciertos servicios y la existencia de elementos tendientes a marcar el estatus social del usuario.

Diversos autores coinciden en observar en la producción del período una pérdida de calidad de los materiales y de los métodos constructivos empleados.¹⁶ Se verifica que los espacios y equipamientos comunes se reducen: bajo el esquema anterior de alquiler del departamento, la presencia de estos servicios comunes era altamente valorada por el inquilino, y estaba en relación a un mayor valor del alquiler. A partir del nuevo escenario, donde el objetivo es la venta inmediata del departamento, ya no resulta redituable destinar metros para esos espacios o servicios, sino que se redistribuyen en favor de cada departamento. A su vez, los nuevos diseños buscaron aprovechar al máximo las posibilidades de los terrenos, amparados en el Código de Edificación de 1944.

A pesar de lo enunciado, esta situación se irá revirtiendo paulatinamente en las décadas posteriores y a mediados de los años 60 se verifica realmente un cambio de magnitud en la construcción de nuevos edificios (Ballent, 2014). Hasta 1948 parecía claro que los comitentes de alguna manera imponían a los inquilinos una determinada manera de vivir, como hemos visto, supeditada a determinadas cuestiones de rentabilidad financiera que indirectamente terminaban asegurando al usuario una alta calidad constructiva.

Veamos algunos ejemplos de este tipo de edificios, ya no más casas de renta, y en especial los cambios que presentan con lo hasta aquí analizado, en relación con esta nueva ley que indirectamente dio origen a un nuevo usuario/*consumidor*: la clase media y una nueva reglamentación: el Código de la Edificación de 1944; todo esto con relación a los recursos técnicos disponibles y su aplicación.

El edificio casa de departamentos, obra del arquitecto J. Ferrari Hardoy, de Av. Figueroa Alcorta y J. Salguero de 1951 aparece publicado cuatro años después, en 1955, en la revista *Nueva Visión*. Esta revista era una publicación de aparición trimestral, “revista de cultura visual” dirigida por el diseñador Tomás Maldonado y que trataba temas inherentes al arte, la arquitectura, el diseño industrial y la tipografía.

Se elige esta fuente para analizar la “Casa de departamentos”, como aparece nombrada, y se la describe como un monoblock compuesto por tres partes: la planta baja y el entrepiso; el bloque de los pisos tipo que contiene 8 unidades y el remate que abarca un piso retirado y las instalaciones generales del edificio. Como define Horacio Baliero, autor del artículo, “cada uno de estos elementos tiene un carácter propio, pero las relaciones entre el bloque de los pisos tipos con los otros dos, ilustran el papel dominante que se le asigna al primero” (Baliero, 1955, p. 34). La estructura descansa sobre unos pilotes revestidos en un material áspero asentados en la planta baja, y de allí parece despegar verticalmente el bloque de los pisos tipo. El tratamiento de la parte inferior del edificio, utilizando un mármol negro, separa y da paso al entrepiso.

¹⁶ Ballent (2014), Leston, (2012) Gentile (2004).



Fig. 8. Vista general del edificio. ARQUIS: documentos de arquitectura y urbanismo. Patrimonio Moderno 1940-50-60, p. 43.



Fig. 9. Detalle pilotis en planta baja. ARQUIS: documentos de arquitectura y urbanismo. Patrimonio Moderno 1940-50-60 p. 43.

El edificio está implantado en un terreno atípico –de amplio frente y poca profundidad–, en una situación inversa a la que se ha visto de lote angosto y profundo. De la observación de la planta tipo de los departamentos podemos reparar en la zona de cocina y servicios a un lado, lindando con la medianera, seguido de un gran espacio para living y al otro costado aprovechando la esquina del terreno los dormitorios, con el baño y *toilet* ubicados entre el living y estos dormitorios. Un importante balcón recorre el living y los dormitorios, creando una fuerte relación entre el interior y exterior, y todas las unidades miran al parque situado enfrente. Como continúa explicando Baliero, “el interior de los departamentos es coherente con el total; no se ha pretendido crear un espacio fluido, unitario, con distintas determinaciones (living, dormitorios, etc.) de acuerdo con las funciones que se deban cumplir en él, sino proporcionar a cada una de las tres zonas perfectamente definidas un cierto grado de autosuficiencia” (Baliero, 1955, p. 37). Se trata de una de las primeras obras posteriores a la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal analizadas en este trabajo, y donde ya podemos observar una ingeniosa disposición de la cocina y los dos dormitorios de servicio ubicados en el frente.

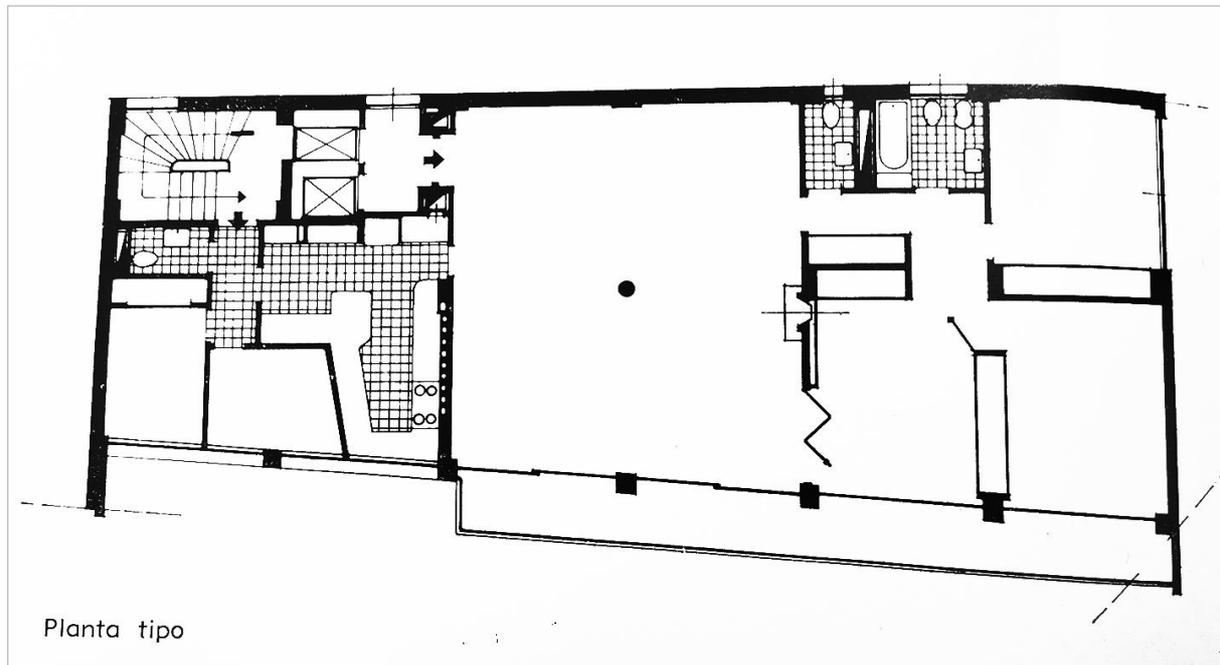


Fig. 10. Planta. Revista *Nueva Visión* Nro. 7, 1955.

Otro caso interesante es el edificio de Posadas 1695 esquina Schiaffino de 1957, obra de Mario Roberto Álvarez, asociado a don Oscar M. Ruiz. Mario Roberto Álvarez fue un prolífico arquitecto que, de acuerdo a lo manifestado por Leston (2012), conformaba ese grupo de oficinas de arquitectos que seguían produciendo obras de gran categoría. El edificio que se analizará responde a un nuevo comitente: si antes de la promulgación de la ley se trataba de grupos de alto poder económico, aparecen en estos años grupos de ahorristas medianos (pequeños inversores de clase media comercial, profesionales universitarios y pequeños industriales) que buscarán la construcción de edificios de departamentos para su rápida venta, como explican Shmidt y Plotkin (2014).

El edificio comprende doce niveles de departamentos, un subsuelo con bauleras, planta baja con gran hall de acceso y vivienda del encargado. Cada piso aloja una sola vivienda que presenta una gran cocina con *office*, lavadero y dos habitaciones de servicio (Miguel Jurado, 2007, p. 41) Presenta una planta atípica, dada las características del terreno de medidas irregulares (un lote trapezoidal de 200 m²), que permitió a los arquitectos ubicar los locales de servicios, circulaciones y palieres en los espacios irregulares que resultaron del encuentro con la medianera. El frente principal de cada unidad está equipado con grandes paños vidriados que miran a Plaza Francia y presenta un balcón corrido que se equipó con un *treillage* de madera que servía de protección y parasol. El remate del edificio, en una operación ingeniosa para disimular las torres de enfriamiento y tanques de reserva, es de carácter náutico. Para diferenciar exteriormente los locales de servicio a la calle se utilizaron revestimientos de azulejos turquesa de 10 x 10 cm.

En este caso, se puede observar que se ha dedicado a la parte de servicio una superficie de metros relativamente mayor con respecto a la recepción y la parte íntima. Como describe el artículo "Tres departamentos rioplatenses" de la revista *Nuestra Arquitectura* de diciembre de 1960, la cocina, el *office* y el lavadero se unieron en un solo ambiente, separado del dormitorio de servicio con su

baño. Todos los ambientes ventilan hacia la calle, eliminando en este caso los patios interiores de aire y luz. También se experimentó con diferentes distribuciones en cada piso, aumentando la recepción o las partes privadas a expensas de otros ambientes, para obtener la máxima flexibilidad, continuidad y visión de los ambientes (*Nuestra Arquitectura*, 1960, p. 43).

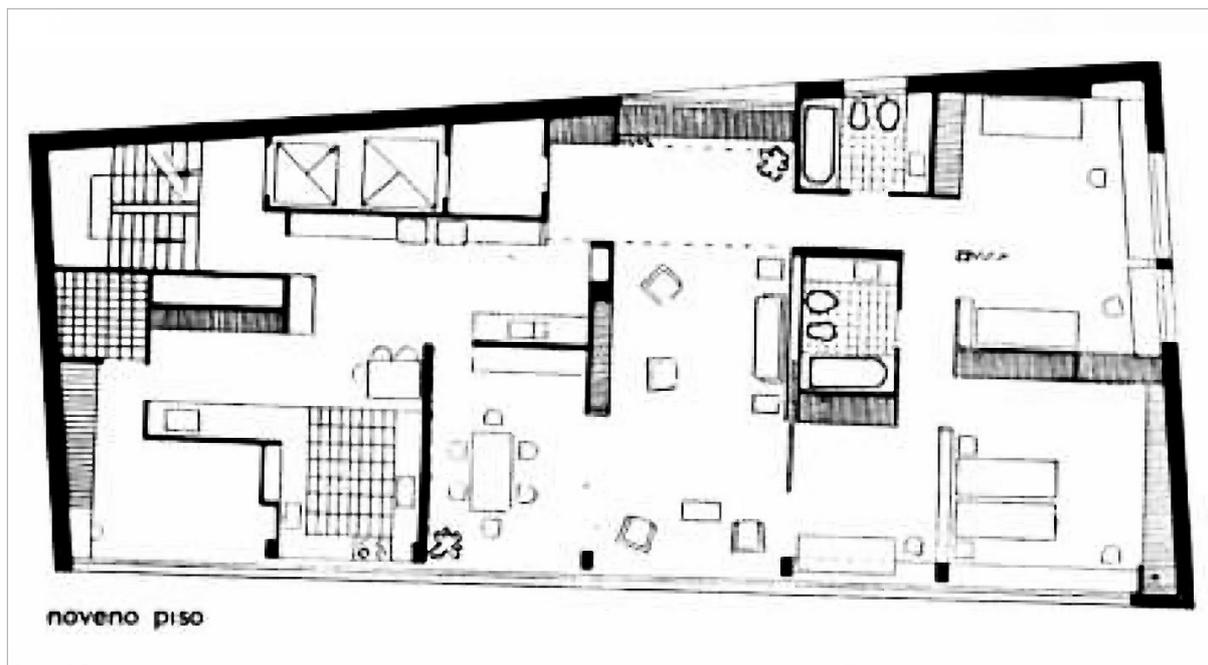


Fig. 11. Revista NA Nro. 373, diciembre 1960, p. 39.

Un nuevo cambio a destacar en la reglamentación ocurrirá en 1957 cuando se produce la reglamentación de edificios de perímetro libre o torres que se proponía erradicar los patios de aire y luz. A partir de esta nueva modificación, los espacios de servicio, baños y cocinas tenderán a ubicarse en el centro de la planta de los departamentos. Con esta reglamentación de 1957, aparece la torre que presenta cuatro caras de iluminación y de ventilación destinadas a cada vivienda. El código no tendrá mayores modificaciones de peso hasta la promulgación del Código de Planeamiento Urbano del 1º de julio de 1977 (MCBA).

Pero estas posibilidades de construcción de edificio con perímetro libre estaban acotadas por el tejido existente en la ciudad: en las zonas más cercanas al centro este se presentaba de manera muy compacta, con lotes de 8,66 m. Entonces las nuevas posibilidades se pudieron experimentar en aquellos sitios donde la traza preexistente lo permitía, como el barrio de Belgrano, donde existían lotes de grandes dimensiones que habían sido ocupados antes por las residencias tradicionales (Cacciatore, 1985, p. 9). En este caso, los primeros ejemplares redundaron en obras de gran categoría, destinadas a un público de alto poder adquisitivo. Pero también esta modificación de la reglamentación que incorporaba la torre pudo ser aprovechada por construcciones destinadas a los sectores medios, por caso dos décadas más tarde, en 1969, el Conjunto Lugano I y II.

Se decide analizar la torre situada en Av. Del Libertador 3754, de 1964, que se considera el primer edificio de viviendas de lujo en la ciudad de Buenos Aires. Fue obra del estudio del Arq. Mario

Roberto Álvarez por encargo de la empresa italiana Panedile, en coautoría con las oficinas de Aslan y Ezcurra y Joselevich y Ricur.



Fig. 12. Vista general del edificio. <http://mraya.com.ar/proyectos/ver/63/panedile-1.html>



Fig. 13. Detalle plaza seca. <http://mraya.com.ar/proyectos/ver/63/panedile-1.html>

Se puede visualizar que se trató de una resolución novedosa, ya que redundó en un conjunto de 3 cuerpos, presentando una torre exenta de 25 pisos de altura al fondo del terreno, acompañado de 2 edificios laterales semiexentos de 13 pisos cada uno. Como sostienen Shmidt y Plotkin, esta disposición atípica respondía a la necesidad de “enrasar” con los edificios linderos y ofrecer continuidad a la manzana preexistente. Así “el gran lote ofrece a la ciudad, jardines y una plaza seca como atrio, transición e intersección urbana, aunque son construcciones sin patios ni medianeras” (Shmidt y Plotkin, 2014, p. 92).

Como describe el propio comitente, la firma Panedile, este conjunto de 3 bloques o unidades presentaba departamentos con diferentes disposiciones. La torre del fondo de 25 pisos alojaba doce pisos con dos unidades funcionales; diez pisos de un solo departamento que ocupaba toda la planta y en la cúspide un dúplex de 1200 m². A los lados de esta gran torre aparecen los dos bloques laterales de 13 pisos de altura cada uno. Allí se pueden encontrar en cada edificio, cinco dúplex y un triplex. Las estructuras de hormigón armado se habían ejecutado sin vigas aparentes y con columnas ubicadas de forma tal que permitieron la mayor libertad en la adaptabilidad de los ambientes (<http://site.panedile.com/arq-libertador/>). Esta novedad técnica hizo posible que cada departamento fuera ofrecido al cliente con la posibilidad de imprimirle un *layout* personalizado, a *gusto del consumidor*. Según lo manifestado por Claudia Shmidt y Silvio Plotkin, merece atención la incorporación de un nuevo profesional en este tipo de obras, el ingeniero: “La *expertise* del ingeniero,

eficiente y expeditivo, resultó especialmente funcional a la intención de rápida amortización de las inversiones por ahorristas medianos en la renta de viviendas en propiedad horizontal en altura, simplificando cualquier debate particular respecto de las formas y las teorías” (Shmidt y Plotkin, 2014, p. 92). Este ejemplo de edificio nos da una pauta del cambio operado en la concepción del departamento para su venta una vez implementada la Ley de Propiedad Horizontal: en este caso, el departamento es ofrecido como mercancía, que responde directamente a la demanda del consumidor. Y también da cuenta de un nuevo comitente, no ya el gran capitalista sino el ahorrista mediano.

La torre fue ubicada en el centro del terreno y los bloques laterales comparten medianera con los edificios linderos, ajustándose de esta manera a la altura existente. Todas las unidades poseen vistas hacia el frente, los bosques de Palermo. Como puede observarse en las plantas reproducidas, estamos frente a un tipo de edificio de lujo, sustentado en la cantidad de ambientes que presentan tanto las unidades de la torre como las de los edificios laterales. En el caso de la torre, se priorizó la ubicación de los baños en el centro de la planta, en cambio la cocina fue ubicada sobre uno de los lados con vista al centro del terreno, lo mismo que las habitaciones de servicio exhibiendo una configuración altamente novedosa frente a lo que se venía produciendo. Por tratarse de un edificio destinado al segmento de altos ingresos, se destinaron mayor cantidad de metros para estos locales de servicio, como el *office* y el espacio de guardado específico como la despensa.

El edificio se completa con 4 niveles de cocheras en los subsuelos, que vinculan a los 3 bloques, con capacidad para 82 autos.

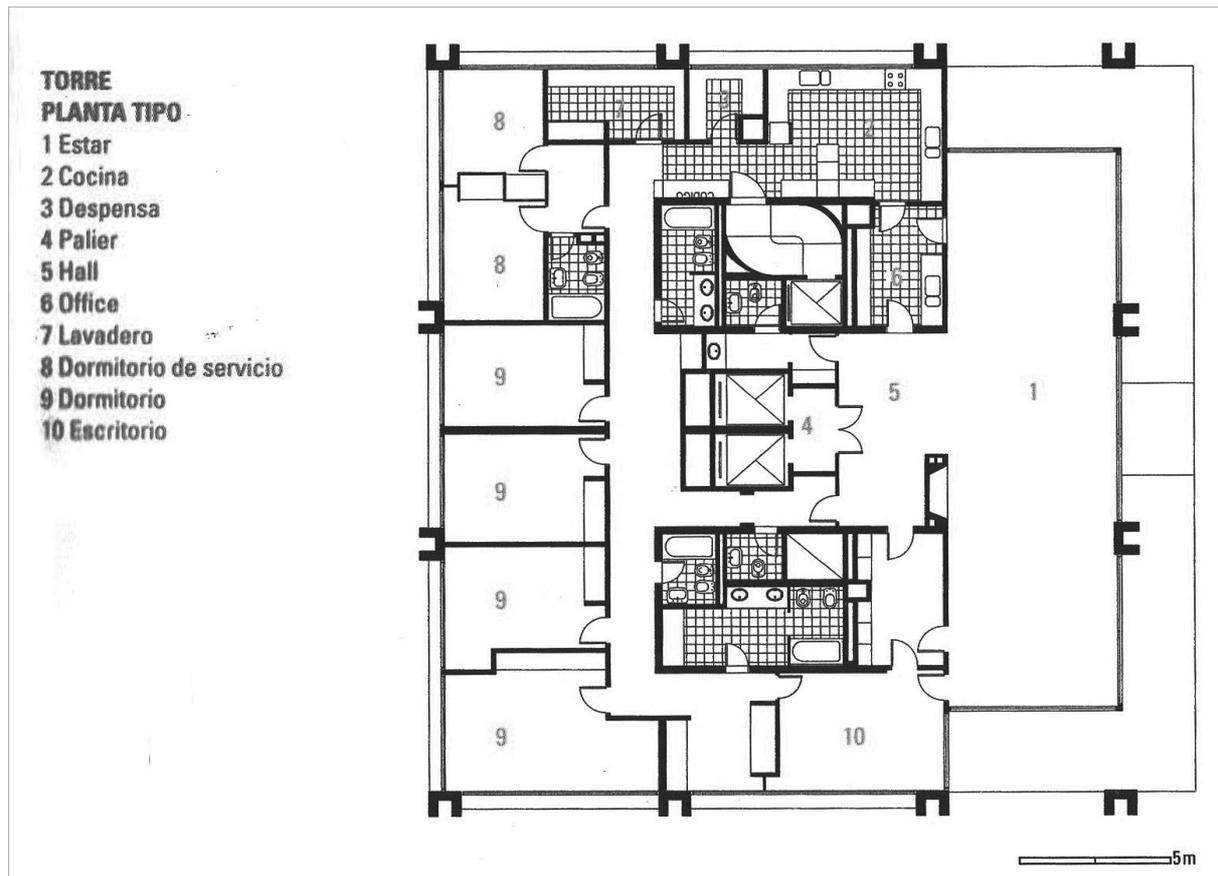


Fig. 14. Planta. *Diez estudios argentinos/ Mario Roberto Alvarez, p 48.*

Para analizar la última de las propuestas de este trabajo se elige una obra de otro de los estudios que, similar al caso de Mario Roberto Álvarez, son oficinas que sistemáticamente van trabajando en un refinamiento de la composición compactada. La oficina de arquitectura de Aisenson y Asociados tuvo un desarrollo importante en la construcción de edificios de departamentos, en un espacio temporal que le permitió transitar una variedad de propuestas, desde sus inicios en 1934 hasta la actualidad. Se elige la torre ubicada en Zabala esquina Arribeños, en el barrio de Belgrano, inaugurada en 1971, obra de los arquitectos José y Roberto Aisenson y el ingeniero civil Mario Aisenson.

El terreno surgió del loteo de una de las grandes residencias que existían en la zona y está en línea con lo explicado anteriormente en relación con las zonas de la ciudad que podían presentar mayores posibilidades de experimentación de la tipología. Se optó por construir una sola torre de gran altura, dejando más de 1000 m² de terreno libre donde se reconstruyó el parque. Esto obedecía a la idea de que los locales de la torre estuvieran orientados con vista a este jardín (Aisenson.com.ar). Esto podría responder a la idea planteada por Ballent cuando en el análisis de las obras del estudio, de 1934 a la actualidad, sostiene que “aunque las estrategias proyectuales precisas han ido variando en el tiempo, las obras han desarrollado siempre respuestas en tres planos: el nivel peatonal, la relación con la morfología de su entorno inmediato y la generación de un paisaje urbano” (Ballent, 2007, p. 15).

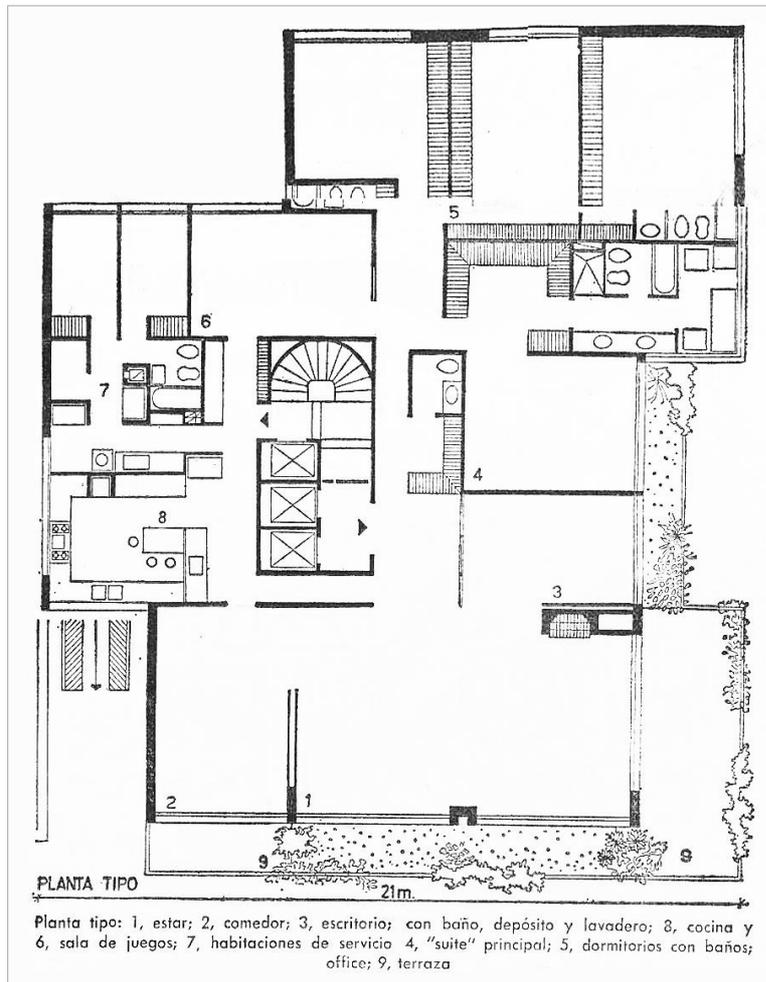


Fig. 15. Planta. Diario *La Prensa*, 16 de octubre de 1970, sección Arquitectura y Construcción, p. 1.



Fig. 16. Vista general del edificio. <http://Aisenson.com.ar>

Se trató de un emprendimiento destinado a una clase media alta, una torre de 25 pisos iguales y un dúplex en los pisos 26 y 27. Dos subsuelos con cocheras y bauleras y un jardín con pileta y juegos para niños. Cada piso tiene una superficie cubierta de 434 m², y 510 m² total si se cuenta el gran balcón terraza que propone una fuerte vinculación con el exterior. Los pisos constan de 4 dormitorios (1 en suite), hall de entrada con toilette y guardarropas; salón de estar, comedor, escritorio, una sala de juegos. En el piso 25 del edificio se construyó un salón de reuniones, una jaula de golf y un solárium, todos estos espacios para uso común. A su vez, cada piso tenía aire acondicionado individual, y el agua caliente y la calefacción eran provistas por los servicios centrales. Contaba con portero eléctrico con pantalla televisiva y antena colectiva de TV (*La Prensa*, 1970).

Del análisis de la planta podemos observar una clara vinculación entre los espacios de recepción, los privados y la zona de servicio. Esta última presenta una cocina cuadrada, con el lavadero anexo y dos dormitorios de servicio con su baño. Todos los ambientes ventilan al exterior, característica de esta tipología de torre. El empleo de puertas corredizas en algunas zonas de la recepción permitía un uso indiferenciado de los ambientes.

La zona de servicios tiene un desarrollo muy interesante: como continúa describiendo el artículo aparecido en la sección de "Arquitectura y Construcción" del diario, la zona del *office*, cocina y

lavadero fueron sectorizadas utilizando mamparas de vidrio translúcido; el *office* tiene una mesada auxiliar de trabajo, con placares para el equipamiento y una pileta; un espacio para la heladera y otro para el “congelador de alimentos”. Completan este equipamiento en la cocina otras dos piletas, y un espacio que se había proyectado para lavavajillas y otro para dos hornos. El lavadero a su vez constaba de un secador a gas y un tendedero de sube y baja. Entre el lavadero y los cuartos de servicio, se alojó un espacio bodega para el equipo de aire acondicionado y la boca del incinerador de residuos (*La Prensa*, 1970).

Sin dudas, en esta torre se puede ver plasmado el mayor grado de desarrollo de la “cocina moderna”, ya que ponía en juego las máximas posibilidades de la técnica, de la reglamentación vigente y del nuevo ordenamiento espacial que el departamento compacto postulaba.

Como sostuvimos anteriormente, en el período analizado se puede determinar que las ventajas de la torre o edificio de perímetro libre pudieron ser aprovechadas solamente en aquellos lotes donde la traza preexistente lo permitía. Los lotes de frente mínimo entre medianeras no se vieron modificados por esta nueva normativa y de esta manera la construcción de nuevos edificios torre estuvo supeditada a determinadas zonas de la ciudad, con lo cual no se podría determinar que esta nueva reglamentación hay representado un cambio de envergadura en la ciudad.

En línea con este cambio jurídico sobre la propiedad inmueble y de nuevas reglamentaciones se buscará analizar de qué manera la irrupción del equipamiento tecnológico tuvo su oportunidad al servicio de nuevas experimentaciones. A partir de las nuevas condiciones planteadas los profesionales enfrentaron nuevos desafíos. Si la premisa de maximización del capital ahora presenta otras variables, no ya un mantenimiento futuro que economice fuertes aportes de dinero, sino el mejor aprovechamiento del metraje para producir mayor cantidad de unidades a la venta, con este cambio de variables el resultado se presentaba incierto.

¿De qué manera el equipamiento tecnológico podía acoplarse a este nuevo horizonte?

Desde el punto de vista arquitectónico, hemos visto la modificación de la planta de los departamentos, a través de la compactación. En los primeros departamentos de mayor jerarquía que buscaban replicar el *hôtel particulier* y el *petit hôtel* se daba lugar a los espacios de intermediación, los *ante*, los *halls* y los locales de transición entre lo público y lo privado; todos estos fueron mutando en las nuevas arquitecturas que ya no los consideran necesarios y donde la premisa pasó a ser aprovechar al máximo la superficie construible permitida.

Partiendo de los trabajos que estudiaron el tema, se puede afirmar entonces que se profundizó un proceso iniciado en los años 30, de profundos cambios en el diseño de este tipo de vivienda, el departamento. Se produjo una compactación de la planta y una racionalización en el diseño de los espacios. En la mayoría de los casos se simplificaron o directamente se eliminaron las habitaciones de servicio y se redujeron los espacios circulatorios.

En el capítulo siguiente nos concentraremos en los espacios de servicio de la casa, particularmente en la cocina. El mayor interés recae en analizar la transformación de la cocina a través del impacto de la legislación, de la incorporación de la tecnología y de las demandas de la clase media.

Capítulo II. La cocina en la vivienda argentina

Cocina: Del lat. coquīna, de coquēre “cocer”

1. f. Pieza o sitio de la casa en el cual se guisa la comida.
2. f. Aparato que hace las veces de fogón, con hornillos o fuegos y a veces horno. Puede calentarse con carbón, gas, electricidad, etc.
3. f. Arte o manera especial de guisar de cada país y de cada cocinero. Buena cocina. Cocina española, italiana, francesa.
4. f. Potaje o menestra que se hace de legumbres y semillas, como garbanzos, espinacas, etc.
5. f. caldo (líquido que resulta de cocer algunos alimentos).

COCINA. f. Espacio o sitio de un edificio en el que se elabora la comida. Como lugar por excelencia del trabajo doméstico, la evolución de la cocina y sus ambientes anexos muestra un particular punto de contacto entre las distintas alternativas por las que atraviesa el desarrollo de la técnica y los cambios en la estructura familiar.¹⁷

Nos parece conveniente reproducir la definición del vocablo “cocina” que da el *Diccionario de la Real Academia Española* con sus cinco acepciones, que abarcan los cuatro posibles sentidos del término: como ambiente arquitectónico, como artefacto tecnológico, como arte, y como alimento.,

Por su parte, en un diccionario especializado, Alejandro Crispiani preferirá referirse específicamente a su dimensión espacial, anticipando una estrecha relación entre la técnica y el habitar, una de las fuertes premisas de esta investigación.

Este hecho, el de poder nombrar con un mismo vocablo un ambiente de una casa y a la vez el implemento técnico propiamente dicho –“cocina ambiente” y “cocina artefacto” – nos devela una primera pista de este supuesto imbricamiento entre la técnica y el habitar. El artefacto cocina logra imponer su reinado por sobre todo un ambiente, en una operación de apropiación del espacio por parte de un objeto, especie de sinécdoque que opera por expansión: la parte le dona al todo su nombre. Para abordar la cocina en el departamento porteño, se hace necesario repasar antecedentes hasta llegar a la casa colonial porteña.

A propósito de este deslizamiento entre cocina artefacto y cocina ambiente, resulta necesario hacer una breve cronología de su disposición espacial en la vivienda argentina. En el capítulo anterior, al tratar de componer el origen del departamento, se ha realizado un repaso por sus precursores. Así, se pudo comprobar que el departamento formaba parte de un contenedor mayor, la casa de renta. Las primeras casas de renta presentaban una configuración espacial basada en las grandes mansiones burguesas; hubo otros casos donde la casa de renta presentaba una similitud con la casa chorizo, presentando el ambiente cocina en el fondo del departamento.

Las casas de patios coloniales y poscoloniales de la ciudad de Buenos Aires mostraban esta disposición: locales a la calle y los aposentos y salas de la familia abiertas al patio interior, al que se accedía por un zaguán. La cocina se hallaba situada en los fondos del terreno. Scobie es muy preciso en su representación a la hora de describir estas viviendas habitadas por las clases más

¹⁷ Definición voz “cocina” de Alejandro Crispiani en *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Clarín/Arquitectura. Buenos Aires: AGEA, 2004.

acomodadas: el primer patio está rodeado de salas de recibo de visitas, como la recepción o el comedor y del otro lado podía haber una biblioteca. A este patio se lo llamaba de recibo, dado que estaba destinado exclusivamente a la recepción de las visitas. El segundo patio, el de la familia, era un poco más grande, rodeado por sus habitaciones, y al que solo accedían las personas de mucha intimidad. El tercero y al fondo del terreno era el gran patio de los servicios, y allí se incluiría tanto la cocina como los depósitos, huerta, gallinero, retretes, y al que daban los “cuartuchos” más modestos para los sirvientes. Por lo general podía haber una habitación separada donde había una gran tina, que era la que utilizaba la familia para tomar sus baños (Scobie, 1974, p. 65). Estas *casonas* convivían con cuartos (unidad mínima de vivienda con una pieza a la calle), ranchos y conventillos (Aliata, 2004, p. 29).

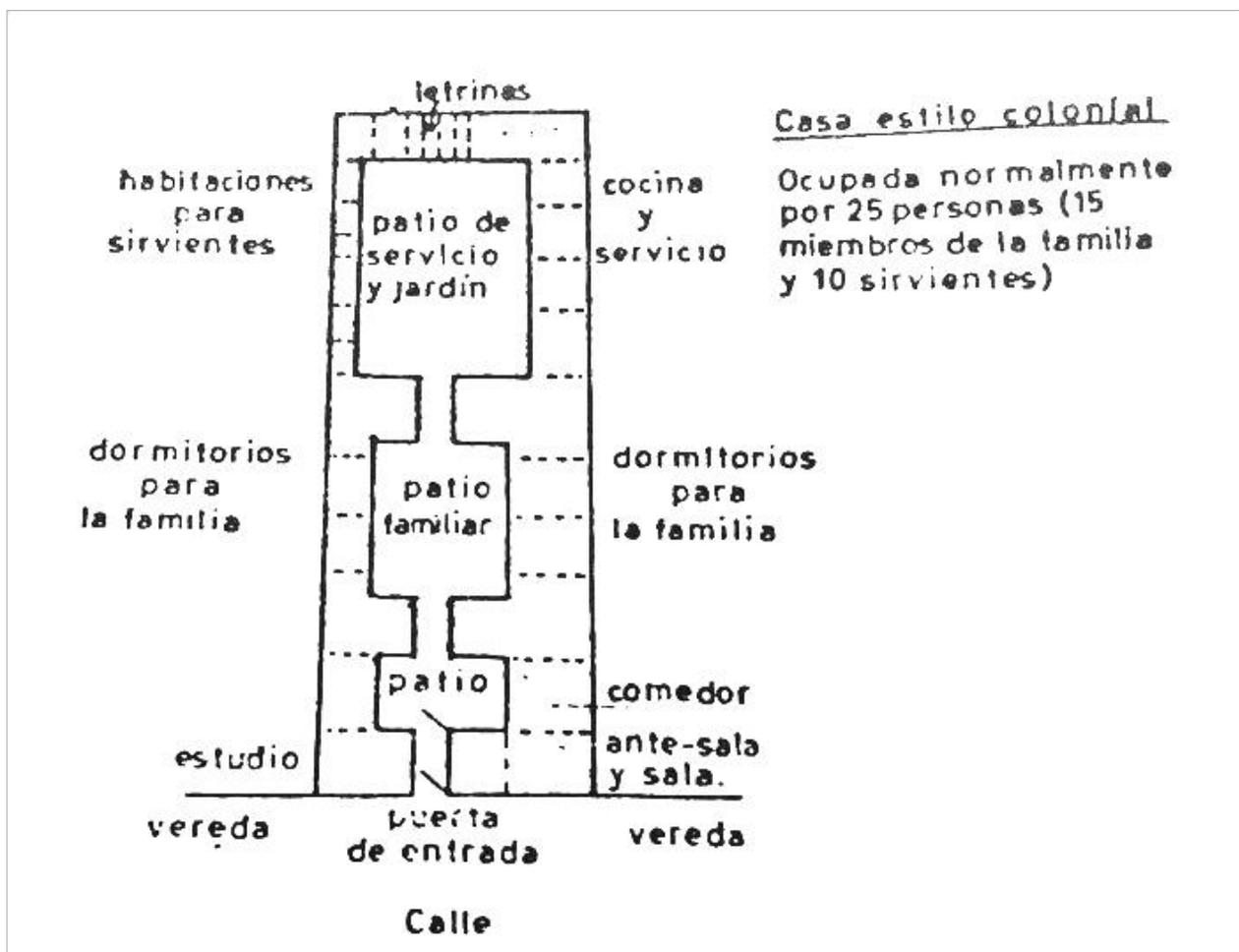


Fig. 17. La casa colonial según el plano de James Scobie. Revista *Todo es Historia* – Nro. 320, p. 8.

Ampliando lo descrito por Scobie, Woodbine Parish en 1852 también describe minuciosamente cómo estaban compuestas estas casas,

Llegué a la casa que me habían recomendado alquilar. Desde afuera sólo se veía la fachada de ladrillo o yeso, en el centro una puerta muy alta que estaba flanqueada por dos ventanas a cada lado. [...] La puerta se hallaba resaltada por dos falsas columnas y a través de ella se entraba al zaguán, un pasillo que daba a la puerta cancel por la que

se entraba a un patio embaldosado, solamente los conocidos traspasaban esa puerta. En el zaguán había una tercera puerta que daba a una sala, donde el dueño de casa recibía a las personas que no eran de la intimidad de la familia para tratar asuntos de negocios, cuestiones políticas o de cualquier otra índole. El patio era, por lo general, cuadrado y tenía en el centro un aljibe o una fuente, muy alegre y perfumado por magnolias, limoneros y jazmines. Alrededor de él se encontraban los dormitorios y la sala, centro de la vida familiar. Alejadas del resto de la casa y separadas del edificio principal se hallaban el baño y la cocina. Su desvinculación con el resto de la casa se debía a razones de higiene, por la ausencia de una red de saneamiento y por los humos generados en la cocina, donde se utilizaba un brasero. Por razones prácticas, la posición de la cocina condicionaba la ubicación del comedor, que se ubicaba en una de las habitaciones cercanas al fondo pero con vista al patio central. Luego de la cocina y el baño y mucho más al fondo aún, se encontraban las habitaciones de la servidumbre, la huerta y el gallinero.

Vemos así cómo en las casas de tres patios los servicios, baños y cocina estaban ubicados al fondo del terreno, por la inexistencia de servicios cloacales, y desvinculados del resto de los locales que componían la vivienda. En cuanto a la cocina, en este caso se describe el empleo de un brasero, aunque es más probable que en este espacio se encontrara un fogón, alimentado a leña y carbón y cercano a estas estancias para el depósito del combustible.

Rafael E. J. Iglesia, quien estudió la vivienda “opulenta” porteña en el período 1880-1900, realiza un aporte en relación al uso de estos patios: “eran la clave de la organización territorial: el primero, de recepción, sujeto al dominio predominante de los jefes de familia; el segundo, corazón de ‘lo doméstico’, reino de hijos y criados; el tercero, huerta y establos. [...] Los patios de estas casas ‘patriarcales’ tenían no sólo la forma sino la función de los patios romanos: eran el sitio donde pasar los ratos de ocio, bajo el verde techado de las parras” (Iglesia, 2006, p. 301). Esta breve descripción va más allá de lo espacial en referencia a la casa: habla de cómo era la familia que allí habitaba, con una jerarquía establecida por el o los jefes de familia que hacían uso de su autoridad en el espacio doméstico. Por tratarse de una residencia de clase alta, existían los sirvientes, que tenían su espacio perfectamente delimitado; sin embargo, era el sitio donde también los niños de la casa, los *patroncitos*, elegían como lugar para jugar.

Muchas de estas casas, a partir de las epidemias de tifus, viruela y difteria de 1867 y 1868 pero en especial la de fiebre amarilla de 1871 van siendo paulatinamente abandonadas por sus dueños y reconvertidas en conventillos.¹⁸ Lo cierto es que el ambiente cocina aparece como un

¹⁸ Desde el punto de vista arquitectónico Scobie (1977) brinda una detallada descripción de este tipo de alojamiento, como reconversión de la casa de patios, o edificios construidos ex profeso. Se trataba de una construcción con gran cantidad de habitaciones hecha con materiales de bajo costo, que daban a estos patios interiores a través de la puerta y una sola ventana. Se accedía desde la calle a través de una única puerta. No existían baños como tal, apenas letrinas en los fondos. Las habitaciones por lo general eran de 4 x 4 m y cielorrasos de 4,25 m de altura. Estas habitaciones podían albergar a familias de hasta 6 o 7 miembros, al punto que la misma casa que antes había acomodado a 25 miembros de una familia y su personal de servicio, pasaba a alojar unas 350 personas. En la misma pieza podían convivir una familia con hombres solteros. También el conventillo podía tener uno o dos pisos. No había cocinas comunes, sino que cada familia cocinaba dentro de la misma habitación o a lo sumo en la entrada de cada pieza usando un brasero de carbón. El amoblamiento era escaso, compuesto por una cama de dos plazas o algunos elásticos que servían para toda la familia, que alternaba su uso durante las veinticuatro horas. Podía tener una mesa de pino y algún

espacio de cocción de los alimentos en fuerte relación del interior con el exterior, con un equipamiento rudimentario conformado por un fogón alimentado por combustible. Como se ha descrito, el carbón y la leña se almacenaban en un local anexo. Se intentará ver entonces de qué manera se fue produciendo la transformación de la cocina fogón hasta llegar a la cocina del departamento del siglo XX, eje de este trabajo. La transformación en dos sentidos, la de la cocina artefacto y la del ambiente cocina, en la inserción dentro del departamento.

II. a. La electricidad en el hogar. De la cocina a los primeros electrodomésticos

La electricidad representa una pieza fundamental en el análisis que se está realizando en este trabajo, el del equipamiento tecnológico en el departamento. Tanto Andrés Ghia (2012) como Francisco Liernur y Graciela Silvestri (1993) coinciden en señalar 1870 como fecha clave del despegue decisivo a nivel mundial de la electricidad, cuando comienza a masificarse su uso junto con el motor a combustión, el petróleo y los químicos que dieron origen al gran boom industrial de la segunda mitad del siglo XIX. Se habla de la era de la técnica, dado que entre 1867 y 1881 aparecieron el fonógrafo, el teléfono, la lámpara eléctrica, el motor de combustión interna y el tranvía eléctrico.

La vida en sociedad cambió radicalmente a partir de la irrupción de la electricidad. Tal como ilustra Ghia, con la aparición del telégrafo y del tranvía, la electricidad posibilitó la ampliación de las comunicaciones y la reducción de los tiempos de traslado. Es en el año 1881 que la electricidad llega al tendido urbano, lo que resulta en un profundo cambio de la vida nocturna: con la ampliación de las horas de luz, se habilita también la circulación por las calles durante la noche, momento del día que antes se concebía como tiempo de inseguridad y delito. En el ámbito de la industria, fue el motor eléctrico el avance que revolucionó la actividad y alivió el duro trabajo que suponía la máquina de carbón. A la vez, el uso de luz eléctrica supuso la posibilidad de trabajar en horarios nocturnos y, así, aumentar la producción. Estos cambios, concluye Ghia, fueron universales, y modificaron la sociedad en su totalidad, tanto el ámbito público como el privado (Ghia, 2012).

Entre 1880 y 1907 se instalaron las primeras empresas proveedoras de electricidad en la Argentina. El gas como fuente de iluminación pública subsistió hasta bien entrado el siglo XX y las primeras grandes usinas de electricidad se registraron entre 1907 y 1912 (Ghia, 2012, p. 37). En la mayoría de los casos eran compañías de capitales extranjeros las que asumían la provisión del servicio, bajo la figura de concesión por un tiempo limitado.

Como explican Liernur y Silvestri, ya que se trataba de una novedad técnica, al principio fue necesario dar a conocer las distintas aplicaciones y usos de la electricidad. En este sentido, los diarios y las revistas, a través de publicidades, fueron los medios para difundir las características y

banco o silla. El patio era el espacio de socialización por excelencia, tanto para los niños que jugaban cuando no estaban trabajando -a pesar de tener 7 u 8 años- y también de los adultos hombres y mujeres. Si bien el conventillo podía albergar tanto al extranjero como al local, el censo de 1887 registra un 72% de extranjeros como principales moradores de este edificio (Scobie, 1977, p. 191).

utilidades de lo que se presentaba como una “misteriosa fuerza”, así como también los productos que de ella derivaban (Lienur y Silvestri, 1993, p. 17). También existieron las crónicas periodísticas que, mediante ejemplos de casos mortales derivados del mal uso, desalentaban su utilización.

Así, explican los autores, resulta evidente que eran las mismas empresas que ponían en marcha las primeras usinas las que también se encargaban de promocionar los beneficios de la electricidad. Constatan Lienur y Silvestri, por ejemplo, que a principios de siglo, “fuente de la vida” y “hada eléctrica” eran algunos de los temas más comunes para caracterizar esta nueva tecnología (Lienur y Silvestri, 1993, p. 19).



Fig. 18. Revista *El Hogar* Nro. 548, 9 de abril de 1920.

La revista *El Hogar* era una revista de la Editorial Haynes, que comenzó a publicarse quincenalmente el 30 de enero de 1904 y luego se distribuía en forma semanal, llegando hasta 1963. Tempranamente, este aviso de 1920 nos brinda muchísima información acerca del ingreso de la electricidad en los hogares. Esto coincide con lo sostenido por Scobie, en lo referente a que para 1910 la electricidad ya había llegado a todas las calles y la mayoría de las casas en el ámbito porteño (Scobie, 1974, p. 47).

En este aviso publicitario se elige contar, a través de una secuencia de dibujos, las ventajas de la utilización de las lamparitas Edison. Si bien en primera instancia se deduce que se utilizan solo para alumbrar y para facilitar las tareas domésticas, este aviso ya muestra los primeros implementos de uso hogareño operados a electricidad: la tostadora, la plancha, una cafetera, un calentador de platos que se lleva directamente a la mesa. El ventilador eléctrico aparece como parte integrante de esa sala representada. Se podría sostener que el aviso es doblemente efectivo, ya que si bien parece que solamente está vendiendo la lamparita, en realidad está difundiendo el uso de este tipo de energía para el ámbito del hogar a través de todos esos implementos. Por otro lado, reproduce un modelo de hogar familiar, compuesto por un padre, una madre y el niño o niña, y aparece también la figura del servicio doméstico que es quien está a cargo de la operación de estos nuevos aparatos. Nuevamente

se ve desplegado un doble juego: los aparatos electrodomésticos son operados por ella, la "sirvienta", pero inmediatamente se alude a que existe un problema, el de encontrar este personal. Entonces, las lamparitas y por asociación los aparatos representados vendrían a ayudar las tareas domésticas de todos los hogares, los de los más ricos y los de los menos pudientes, no importaba si empleaban personal doméstico o no.

Si entre el mundo más ilustrado las revistas más específicas funcionaron como vías de difusión de esta nueva fuente de energía –como por ejemplo la *Revista Técnica* desde 1895 dirigida por Enrique Chanourdie o la *Revista Politécnica* del Centro de Estudiantes de Ingeniería desde 1899– la penetración en el saber popular tuvo que encontrar otras vías. Las historietas funcionan como dispositivos para reflejar estas novedades y también, como suele suceder con este medio, fueron las que mejor representaban los miedos y contradicciones instalados en el saber popular frente a una transformación de esta magnitud.

LAS DESDICHAS de Don JUAN CON TIERRA

...Y la Felicidad de JUAN SIN TIERRA!
 ...Vivir desahogadamente con un VACTRIC que construye el hogar en un edón... De construcción sólida y elegante, el ASPIRADOR ELECTRICO VACTRIC entra en la casa y termina con la suciedad que no pueden aspirar los aspiradores comunes... el primero en la escuela... ASPIRADOR ELECTRICO VACTRIC para vivir feliz, como Juan SIN TIERRA, con ahorro y sin fatigas...

Vactric ASPIRADORES ELECTRICOS

Póliza de Garantía por un año.

Exposición y demostraciones:
MODERN LUX S. R. L.
 Cap. \$ 130.000
 Av. de Mayo 1370 - T. A. 38-5129 - 37-2298 - Bs. As.

Fig. 19. Revista Casas y Jardines Nro. 175, agosto de 1948, p. 460.

Esta publicidad aparecida en *Casas y Jardines* de agosto de 1948 apela, a través de una pequeña historieta, a explicar al público masivo las prestaciones de un “aspirador eléctrico”. Nuevamente y como en el caso anterior, se dirige directamente al consumidor final. Por un lado, pone al hombre en una situación que es presentada como negativa, por tanto una mujer ¿su esposa? lo conmina —el dedo acusador permite esta apreciación— a ocuparse de las tareas domésticas que, como veremos en otros avisos, desde el imaginario social estaban asignadas casi en exclusiva al género femenino. Estas tareas aparecen representadas como una situación poco placentera que provoca cierto enojo en quien la tiene que desarrollar. A través del teléfono, otro implemento que se muestra como incorporado en los hogares y que según desarrolla Fernando Rocchi fue uno de los participantes clave en el consumo moderno en Argentina desde mediados de la década del 20 (Rocchi, 2014, p.166), se cierra la situación explicando que no se estaba frente al hogar ideal, en alusión a los inconvenientes que presentaba la escoba para limpiar porque dispersaba el polvo en el ambiente. Entonces en el *copy*, ya prescindiendo del dibujo como medio expresivo, se explica claramente que gracias a este nuevo aparato se podía llegar a convertir la casa en un edén, un calificativo que se estima un tanto exagerado pero que se entiende buscaba reforzar la idea del gran adelanto que proporcionaban los aparatos operados a electricidad. La historia culmina con la promesa que este nuevo implemento vendría a proveer de “felicidad” al hogar, en contraposición a cómo empezaba el aviso. Por último, se invita al público a conocer estos nuevos productos y presenciar las demostraciones de su funcionamiento en el local de ventas, dando la pauta que el futuro consumidor debía adquirir algún tipo de conocimiento para poder usar estos primeros electrodomésticos.

Al principio la iluminación eléctrica en los hogares constituía un consumo de lujo, dado que sus precios eran superiores al del gas. En torno a 1906 la electricidad todavía era cara y mala. Es así como en la vivienda privada convivían sectores y artefactos alimentados a aceite; otros artefactos operados a gas y otros tantos atendidos por la electricidad. Esta multiplicidad también estaba condicionada por la disponibilidad del servicio, en la medida que se instalaban empresas de provisión de electricidad. Las razones para la adopción de una u otra tecnología no eran solo económicas, sino también de hábitos y tradiciones. “Me gusta la luz de la vela. Escribo a la luz de la lámpara. En la sala hay luz de gas. Está de moda la luz eléctrica”.¹⁹

La electricidad tuvo un doble movimiento: por un lado aplicada a la iluminación, (tanto pública como en el ámbito del hogar). Pero quizás más importante para el común de la gente fue su incursión en el hogar, ámbito privado, no solo en la nueva manera de iluminar la vivienda sino con la emergencia de los aparatos electrodomésticos primero y la cocina eléctrica después. La aplicación de la electricidad en el ámbito más íntimo, el del hogar, se puede afirmar que tenía dos principales usos; aquellos aparatos que venían a simplificar las tareas hogareñas, las vinculadas a la limpieza y otro conjunto de artefactos destinados al cuidado personal. Durante la primera década del siglo XX vemos aparecer la ducha eléctrica, la lustradora o enceradora de pisos, hervidores, todos estos enseres claramente destinados a aliviar las tareas domésticas y brindar mayor confort al hogar. Serán los

¹⁹ Liernur, Francisco, Silvestri, Graciela *El umbral de la metrópolis, Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*, Editorial Sudamericana 1993. p 71, citando a Chiappe, A. *Dos amigos*, circa 1915.

primeros “electrodomésticos”. Pero también observamos la aparición del ventilador, despertador, calentamanos, calentapiés y hasta masajeadores corporales. Estos nuevos dispositivos tenían como fin el cuidado personal, más cercano a la intimidad de la persona. Liernur y Silvestri alertan que sus nombres no los presentaban como nuevas entidades sino como reproducción de funciones tradicionales, un acto de creación humana cercano a lo “divino”, de un universo paralelo a la naturaleza. La incubadora de niños se presentará como “gallina artificial”, “viento artificial” para el ventilador, y la hornalla de cocina “fuego eléctrico” (Liernur y Silvestri, 1993, p. 65). En ambos sentidos se desprende que fue necesario un proceso de comprensión del funcionamiento de estos nuevos artefactos. Muchos de ellos, como sostuvimos anteriormente, venían a reemplazar el trabajo manual, como el del barrido de los pisos. En otros casos la electricidad funcionaba como una fuente de energía alternativa al carbón o al kerosén; en el caso de la ducha eléctrica, reemplazaba la caldera; las estufas, en vez de los braseros; o la plancha suplantando a su homónima de carbón.

En este punto, se propone analizar lo concerniente al artefacto en sí. Todos estos aparatos hoy en día nos resultan conocidos y los tenemos incorporados a nuestra rutina diaria. Pero imaginemos a principio de 1900, la Buenos Aires que está dejando de ser la gran aldea y que paulatinamente va asumiendo las transformaciones urbanas de principio de siglo. ¿De qué manera el común de la gente podría asimilar no ya esa nueva fuerza, sino estos implementos que hacían las tareas casi por sí mismos? En sus versiones más fantasiosas, se representaban las prestaciones de estos nuevos aparatos, cercanos a una utopía de un mundo por venir donde los robots podrían conquistar el mundo. Incluso podía percibirse como algo negativo, por ejemplo cuando el cine extranjero unos años después irá dando cuenta de estas ilusiones que se transformaban en amenazas, con casos como *Metrópolis* (1927) de Fritz Lang o *Tiempos Modernos* (1936) de Charles Chaplin. En ambos films podemos ver representadas algunas contradicciones que el progreso y la automatización suponían para la gente. El capitalismo y la forma de producción fordista²⁰ aparece cuestionada en *Tiempos Modernos*. Por su parte *Metrópolis* realiza una apuesta más fuerte al cuestionar los estamentos de poder que, a través de la tecnología, podrían llegar a someter a la humanidad.

En esta línea, se tratará de analizar los mecanismos utilizados para introducir en el imaginario social a estos nuevos aparatos. Resulta necesario explorar la noción de la *usabilidad* de estos objetos. Al intentar adentrarnos en la génesis del uso de estos objetos, nos interesa analizar el proceso mediante el cual los habitantes porteños se enfrentaban a estos “aparatos” que había que manejar, maniobrar u operar. Eran verdaderas máquinas, con manual de instrucciones, que probablemente despertaban curiosidad y temor en iguales proporciones.

Por caso, la revista *Nuestra Arquitectura* de octubre de 1933 dedica sus últimas páginas a exhibir una lista de publicaciones de los fabricantes e importadores de materiales e insumos para la construcción, entre los que estaban los de cocinas eléctricas, calefacción, ascensores entre otros.²¹ Allí, invitaba a constructores y lectores en general a solicitar los prospectos del aparato que les interesara. Este listado estaba compuesto sobre la base del conjunto de catálogos de sus productos que las propias empresas hacían llegar a la publicación, como la Cía. Westinghouse Electric, que

²⁰ El término alude, como se sabe, al modo de producción en serie, mediante el empleo de una cadena de montaje.

²¹ Revista *Nuestra Arquitectura*, octubre 1933, p. 109.

presentaba un manual de "Aparatos eléctricos Westinghouse para el hogar" donde consignaba relojes, tostador de pan, *waffle irons*, cafeteras eléctricas, calentadores, cocinitas, aspiradores de polvo, estufas, máquinas para lavar, entre otros. O el catálogo de The Anglo Argentine General Electric. un librito de 32 páginas donde mostraba los diferentes modelos de cocina eléctrica.

COCINAS ELECTRICAS.—
Cía. Westinghouse Electric. — Avda. de Mayo 1035.
"El por qué de una inversión de dinero". — 8 páginas de 11 x 13.
Varios modelos, en 6 páginas 17 x 12 ½, del manual "Aparatos eléctricos Westinghouse para el Hogar".
Longvie. — Rivadavia 1423.
Folleto ilustrado. 12 páginas de 18 x 22, describiendo las ventajas del cocinado eléctrico.
Seis hojas de 22 x 28, conteniendo cada una fotografías y descripciones de tres o cuatro modelos de cocinas.
Una hoja con tablas de consumo de 18 x 22.
The Anglo Argentine Gral. Electric Co. Ltd. — Rivadavia 1473. —
"Equipos eléctricos para el hogar Magnet". — 20 páginas de 21,5 x 27,5 (en inglés).
"Equipos eléctricos industriales para cocinar". — 32 páginas de 21.5 x 27.5 (en inglés).

Fig. 20. Recorte obtenido de una de las últimas páginas de la revista NA, octubre de 1933, p. 109 donde figuraban el detalle de lista de publicaciones de fabricantes e importadores.

Un Aviso de 1942
Que
VUELVE A SER DE ACTUALIDAD

Doce Sirvientes...
USTED TAMBIEN PUEDE TENERLOS

¡Piense en que Ud. puede tener doce sirvientes, eso no es nacer "castillos en el aire". Los aparatos electro-domésticos se lo permiten; son silenciosos y fieles servidores que sólo cobran cuando trabajan y que trabajan rápido y bien. Por eso resultan económicos y están a su alcance.

CIA. ITALO ARGENTINA DE ELECTRICIDAD
San José 189 U. T. 35 (Libertad) 5451

Fig. 21. Revista Casas y Jardines Nro. 147, abril 1946, p. 242.

Desde otro punto de vista, se puede estudiar no ya la usabilidad de estos artefactos, en el sentido de cómo se usaban, sino la función que venían a desempeñar. La cita que da inicio a este trabajo de tesis fue obtenido de un aviso aparecido en la revista *Casas y Jardines* de 1942 financiado por la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, una de las empresas proveedoras de energía de la Ciudad de Buenos Aires del período.

En este dibujo de una casa que se presume de altos ingresos, por la presencia de un amplio hall de entrada, el cuadro y los ambientes contiguos que desde allí se insinúan, una pareja es recibida por varios sirvientes, comenzando con el hombre que recibe el abrigo de la mujer hasta el grupo de personas en actitud de servicio que esperan en el fondo del cuadro. Podemos asegurar su tarea ya que están vestidos con delantales ellas y librea ellos, para no dejar dudas de su función en esa situación. Al costado de la pieza se dibuja una columna de doce objetos (en clara alusión a los doce sirvientes) entre los cuales se ve una plancha, una lustradora, una aspiradora, una máquina de lavar, un secador de pelo. De esta composición se puede interpretar que a estos electrodomésticos se les confiere la facultad de suplantar los mismos sirvientes de carne y hueso que aparecen representados en el otro sector del aviso. Entonces, la mujer encarnada como una invitada en su propio hogar, podrá contar con el mismo servicio a través del reemplazo de los empleados domésticos por estos aparatos.

Piense en que Ud. puede tener doce sirvientes; eso no es hacer "castillos en el aire". Los aparatos electro-domésticos se lo permiten; son silenciosos y fieles servidores que sólo cobran cuando trabajan y que trabajan rápido y bien. Por eso resultan económicos y están a su alcance.

Fig. 22. Detalle del copy del aviso reproducido en la página anterior.

En el detalle del copy se añade, entre sus principales atributos, los de cobrar sólo cuando trabajan, y hacerlo de manera rápida y bien. Esto permite presumir la existencia de un conflicto existente con el personal doméstico tradicional: cierta disconformidad con tener que abonar por un sirviente, ya fuera que trabajara o no, y un cuestionamiento acerca de la eficiencia con que desempeñaban las labores. Adicionalmente se informa que los electrodomésticos son económicos, con lo cual podría leerse que son para todas las clases sociales, quienes a través de su compra podrían acceder a vivir de una manera similar a la de un hogar más lujoso como el que deliberadamente se eligió representar. De esta forma se alude a la función que estos novedosos aparatos venían a cumplir en la domesticidad hogareña, presentando nuevas oportunidades accesibles a toda la sociedad.

Esta afirmación produce una doble lectura: claramente no toda la población contaba con servicio doméstico en sus casas, seguramente solo una ínfima porción de la población lo hacía. Insignificante en cantidad pero lo suficientemente importante como para que el tema se viera contemplado en una revista dirigida a todos los públicos. Según datos provistos por el IV Censo General de la Nación de 1947, en la ciudad de Buenos Aires la población ocupada de 14 años y más era de un total de 1.146.674 personas. De este total, el 72% estaba conformada por hombres; el resto, mujeres. Y de ese total general, solo 114.781 personas manifestaban dedicarse al servicio doméstico; es decir, solo un 8%. De este último número, el 86% de las tareas era desempeñada por personal femenino.

Se puede afirmar entonces que el 8% de la población trabajadora de Buenos Aires se dedicaba al servicio doméstico. No se encontraron datos para validar cuántas casas de familia empleaban a este personal. Pero sirve el dato aportado por Iglesia, en su trabajo referido a la vivienda opulenta de la ciudad hasta iniciado el siglo XX, cuando sostiene que podía haber desde uno y hasta cuatro sirvientes por cada integrante de la familia (Iglesia, 2006, p. 325).

A pesar de lo expuesto y sea cual fuere la cantidad de hogares que podían emplear sirvientes, a través del análisis de notas y avisos publicitarios aparecidos en las revistas *El Hogar* y *Casas y Jardines* se puede ver que empiezan a aparecer ciertos conflictos en aquellas casas que contaban con la presencia de este personal. En los círculos pertenecientes a las clases más acomodadas se percibía una doble amenaza: por un lado, la fuerte dependencia entablada con estas personas, al no poder prescindir de ellas –*inimaginable una vida diaria sin su ayuda*– y la certeza de que por cuestiones económicas se presagiaba su desaparición en un futuro no muy lejano. Por el otro, una creciente dificultad para encontrar personal idóneo que quisiera trabajar bajo condiciones contractuales de muy bajo nivel, cercanas a la servidumbre: estas personas tenían jornadas muy extensas de trabajo y carecían de todo tipo de beneficios laborales y sociales. Si en un principio ser contratados en las grandes mansiones representó una fuente de trabajo para los recién llegados (del interior o exterior), a medida que el país ve crecer una masa trabajadora vinculada al surgimiento de puestos en la industria y los servicios, la oferta de empleos para el recién llegado se amplía. Y como dan cuenta los avisos y las crónicas de las revistas, comienzan los problemas para “encontrar una buena sirvienta”.

Los electrodomésticos también fueron promocionados para las clases más bajas, aunque este sector no empleara trabajadores externos ya que no tenían posibilidades económicas para hacerlo. En este caso donde la mujer se encargaba de los quehaceres domésticos, estos nuevos artefactos funcionaban como una especie de sustituto, y efectivamente aliviaban sus tareas y operaban como una especie de reemplazo. Incluso se podría pensar que operaban como un mecanismo de ilusión de semejanza con la manera de vivir de las élites.

Las investigadoras Sandra Sánchez y Fernanda Olmos sostienen que desde la década de 1930 la introducción de los pequeños electrodomésticos en el hogar no solo venía acompañada de la idea de la desaparición del servicio doméstico sino también de un concepto ulterior, el automatismo. Al referirse al advenimiento de la electricidad, las autoras destacan que con los primeros descubrimientos aquella era percibida como el dominio de las fuerzas de la naturaleza por el hombre. Y en los primeros años del siglo XX, de todos los servicios de infraestructura urbana, la electricidad

fue la que animó los imaginarios de automatismo relacionados con la alimentación. Como ejemplo citan un aviso de 1915 aparecido en la revista *El Hogar*, que describía un invento norteamericano que consistía en “una cafetera y una estufilla eléctricas, en contacto con un botón colocado junto a la cabecera de la cama” que permitía a las personas que vivían solas disponer de un desayuno de manera automática. De acuerdo al análisis que ellas realizaron de avisos publicados en diarios y revistas, a fines de los años 20 se creía que en un lapso de veinte años el servicio doméstico desaparecería como consecuencia de la aplicación de la electricidad (Sánchez y Olmos, 2010, pp. 1-26).

La arquitectura fue uno de los sectores que fomentaban con entusiasmo la adopción de esta nueva tecnología, la electricidad, y la adquisición de los aparatos que proporcionarían mayor confort al hogar. La Sociedad Central de Arquitectos se manifestó en julio de 1931 con un artículo publicado en su órgano difusor, la *Revista de Arquitectura*. Bajo el elocuente título “La electricidad, el confort y la belleza del hogar” se exponen enfáticamente las virtudes del uso de la electricidad para el confort hogareño:

La técnica, en efecto, ha instalado definitivamente la electricidad en el hogar, refinando y embelleciendo las costumbres. Tan eficaz ha sido esa renovación que la Arquitectura de hoy [...] ha buscado en la electricidad motivos de higiene, confort y hasta de estética, imposibles de lograr por otros medios. [...] No es expresar algo nuevo decir que hoy no existe edificio de relativa importancia en donde no se utilice el ascensor, el equipo refrigerador, y la calefacción, todo eléctrico. [...] [T]omemos una dependencia cualquiera de la casa, la cocina, por ejemplo, que era hasta hace bien poco, por su destino, uno de los lugares más desagradables de la vivienda. Acordémonos de lo que era una cocina en plena función, hace veinte años: una habitación oscura, saturada de los gases de la combustión, penetrada hasta en el interior de sus paredes de olores de comida, negra de humo y hollín, sucia de cenizas con una temperatura endiablada. Un mal necesario, pero que como mal, era relegada en los planos del edificio a los rincones menos aprovechables [...].²²

A partir de este aviso podemos derivar algunas deducciones: la arquitectura que se vio fuertemente impactada por las posibilidades que brindaba la electricidad en diferentes instancias. La utilización del ascensor permitía solucionar el acceso a los pisos superiores en los edificios en altura y abría la puerta a extenderse verticalmente sobre el terreno. La calefacción eléctrica suplantaba a otro tipo de tecnologías más sucias e ineficientes. La heladera eléctrica también se presentaba como el equipamiento base que tenían estos departamentos de renta. Entonces este equipamiento, previsto desde la proyección arquitectónica, era solventado por el dueño del edificio y su instalación era altamente promocionada y valorada a la hora de fijar los precios de los alquileres. Si bien demandaba una inversión inicial mayor para el comitente, significaba un atributo de confort fuertemente apreciado por el mercado, el futuro inquilino, y le aseguraba una alta ocupación del inmueble.

A través del análisis de los avisos publicitarios en las revistas se puede verificar la estrecha relación entre los adelantos técnicos, la vida en el hogar y cómo los primeros eran percibidos por la

²² *Revista de Arquitectura*, julio de 1931, p. 368.

sociedad. Los avisos estaban dirigidos al consumidor final, en el caso de la vivienda propia, pero también aludían a quien más lo valoraba, el inquilino, ya que a la hora de seleccionar su vivienda sopesaba la presencia o no de las últimas novedades disponibles.

En la *Revista de Arquitectura* de septiembre de 1932 se puede analizar el siguiente aviso de la firma fabricante de ascensores Otis. Por un lado, en este aviso de página entera es notable la decisión que se tomó en destinar más de la mitad de la página para representar tres personas –una pareja y un tanto separado un hombre solo, posiblemente el arquitecto o corredor inmobiliario– subiendo una escalera que no tiene fin. Esta elección da cuenta del interés puesto en dejar bien claro la importancia que la empresa atribuye al grado de valoración negativa que el usuario, en este caso nombra específicamente al inquilino, imprime al uso de la escalera para acceder a su vivienda. No obstante esta alusión al usuario final, el aviso también está dirigido al constructor del edificio, a quien instruye a seleccionar esta marca para equipar el edificio en altura, diferenciándose de otras que fallaban cuando presentaban problemas de funcionamiento. También es llamativo el empleo del término “transporte vertical”, por lo que entendemos que los ascensores tenían otros usos diferentes a la vivienda doméstica. En definitiva, se trata de un aviso de fuerte impacto visual, con poca pero clara información: quizás lo visual llame la atención del inquilino, el *copy* la del constructor.



REVISTA DE ARQUITECTURA

La escalera de un edificio es vista por los inquilinos, en esta proporción, cuando el ascensor no funciona.

Evite las continuas interrupciones en el servicio de transporte vertical instalando Ascensores OTIS.

OTIS ELEVATOR COMPANY
Avenida L. N. ALEM 1608/16
BUENOS AIRES

MONTEVIDEO ROSARIO CORDOBA

Fig. 23. Revista *RdeA* Nro. 141, septiembre de 1932, p. CCXXVI.

Otro caso para analizar es el de un aviso de dos años antes, de la misma revista, de enero de 1930, de heladeras marca Frigidaire. Aquí ya el texto ocupa mucho más lugar en el conjunto total, no obstante las imágenes reproducidas también proporcionan mucha información.

Las casas equipadas con FRIGIDAIRE conforman a los *más exigentes*

La vida en los departamentos tiene hoy más agrado... ofrece nuevas comodidades... y las personas más difíciles de contentar pueden habitar una casa de renta, seguras de obtener todo el confort que la vida moderna pide... si se le añade la refrigeración eléctrica.

El edificio tendrá así una atracción más y el inquilino una gran ventaja...

Porque el sistema Frigidaire tiene conveniencias especiales: conserva los alimentos, enfría los vinos, produce hielo, permite hacer helados, y todo en un tiempo brevísimo.

Funciona con seguridad, automáticamente y con un minimum de consumo.

Frigidaire valoriza los departamentos

Cuando se busca casa conviene elegir la que esté equipada con Frigidaire. Esta heladera se fabrica en varios modelos; todos son de excelente calidad y se adaptan al tamaño e importancia de cada departamento.

Está probado que las casas que tienen la instalación de Frigidaire satisfacen al más exigente de los inquilinos, pues Frigidaire está entre los mejores adelantos que ofrece la vida moderna. Instalando uno en cada departamento, la casa nunca estará vacía, y su renta será más segura.

¡Hay un solo Frigidaire, y es producto de la General Motors! En el mundo ya funcionan más de 1.250.000 de estos aparatos.

Solicite informes, tendremos el mayor gusto en enviarle uno de nuestros técnicos para consultar con usted.



Modelo D-12. Heladera amplia, que llenará todas las necesidades de los grandes departamentos.

Modelo D-4. Pequeña heladera adecuada para departamentos chicos.

FRIGIDAIRE

Agentes y distribuidores exclusivos: **Pratt & Cia.** Sarmiento 62 Florida 286

Sucursal Córdoba: 9 de Julio 41

Agentes en todas las principales localidades del interior

XI

Fig. 24. Revista *RdeA* Nro. 109, enero de 1930, p. XI.

Como título y en tipografía más grande, y luego como subtítulo, aparecen la figura del departamento y el usuario, el “más exigente” a quien se busca satisfacer. Ya dentro del texto nombra a la casa de renta, al inquilino y al propietario del inmueble, a quien asegura que instalando estos equipos verá compensado su gasto por el alquiler seguro de la unidad. También apela a las prestaciones que estas heladeras brindaban, a tono con el “confort que la vida moderna pide”. Introduce como elemento altamente valorado el acceso a una nueva manera de vivir, moderna, y que solo era accesible a través de la incorporación del confort en el hogar. Este aviso podía estar dirigido tanto al inquilino como al constructor y atender diferentes necesidades, ya que habla del departamento chico como modelos más completos para hogares de mayor importancia. Al hacer alusión a la cantidad de productos vendidos en el mundo, 1.250.000, también le confiere un atributo de valoración positiva en el sentido de ofrecer la misma tecnología que se podía hallar en otros países que pudieran funcionar como modélicos en el imaginario social.

Como se sostenía al principio de este apartado, la electricidad se presenta como un adelanto técnico necesario y de envergadura que propiciará cambios en el hogar urbano. A partir de su masificación en la Ciudad de Buenos Aires para 1910 (Scobie, 1974, p. 47) se ha podido ver diferentes maneras para que esa incorporación impactara no solo sobre el ámbito público sino también sobre el privado. Por un lado, las revistas de difusión para todo tipo de público sirvieron a estos objetivos. Desde la arquitectura, los propios profesionales y las revistas especializadas prestaron su colaboración para primero dar a conocer y luego directamente aplicar muchos de los nuevos aparatos que se iban inventando a partir de esta nueva fuente de energía.

En el desarrollo de los siguientes apartados se verificará concretamente cuál fue el alcance de este adelanto científico-técnico específicamente en el ambiente cocina.

II. b. Transformaciones de la cocina artefacto y de la cocina ambiente

Se determina un primer avance tecnológico de envergadura, con la irrupción de la electricidad en el hogar. Se ha podido repasar la aparición de los pequeños electrodomésticos como batidoras, licuadoras, tostadoras que empiezan a poblar los hogares. Pero todavía no se ha focalizado en uno de los principales intereses de este trabajo, cómo fue la transformación de la cocina a combustión a su par eléctrica y/o a gas y en especial la transformación de todo el ambiente que la contiene.

La “cocina moderna” –cocina ambiente– basa su existencia en estos artefactos que en poco tiempo se tornan imprescindibles: cocina, heladera y electrodomésticos.

Esto dispara dos objetos de análisis:

a) El *artefacto cocina*, que en especial a partir de la década del 30 entra en un continuo proceso de perfeccionamiento técnico;

b) El *ambiente cocina* que también va adecuando sus dimensiones teniendo en cuenta la irrupción de estos nuevos aparatos.

a) En primer lugar es necesario investigar el desarrollo de la cocina artefacto, implemento que permite cocer los alimentos. Si bien el libro *Doña Petrona, la cocina y el gas* (Fundación Metrogas, 2000) no presenta la rigurosidad de otros materiales estudiados para la elaboración de este trabajo, este material de difusión corporativa proporciona datos que permiten armar una breve historia del desarrollo del gas en la Argentina y, como información secundaria, identificar elementos que hacen a la evolución del artefacto cocina. En su título mismo ya deja ver la relación que puede establecerse entre el artefacto, la tecnología que la hace posible (el gas) y una de las figuras más emblemáticas ligadas al ámbito y a la acción de esa tarea, que es la cocción de alimentos.

En la ciudad de Buenos Aires, la vivienda pre y poscolonial contaba con un hogar a leña para cocinar los alimentos, lo que suponía un proceso de combustión y, a la vez, tiempos de cocción prolongados. Por eso, era necesario asegurarse el abastecimiento del combustible, que se almacenaba en un espacio contiguo al de la preparación y cocción de los alimentos. Esto ocasionaba problemas de suciedad, tanto en el acopio de la leña como a la hora de su utilización para alimentar la cocina. Al momento de la combustión, los humos despedidos estropeaban el ambiente, ennegrecían las paredes, otras superficies y también los elementos que se usaban en la tarea, como ollas y sartenes. Todo el proceso convertía ese espacio en un sector muy sucio de la vivienda, por lo cual estaba alejado de las zonas principales de la vivienda.

Las primeras cocinas de finales del siglo XIX, como explica Hugo Nario, implicaban el uso del fogón: una mesada de material generalmente revestida de azulejos. Tenía un hueco en la parte superior, con una hornalla de hierro fundido que se sacaba y se ponía, con caladuras en su base que formaban una rejilla por la que caía la ceniza. En el frente de la mesada, una boca comunicaba con el hueco de la hornalla, lo que favorecía la circulación del aire. Su condición móvil permitía sacar la hornalla al patio, hasta que el carbón o leña hiciera brasa, y de esta manera evitar mayores humos en la cocina (Nario, s/f, p. 5).

No será sino a principios del siglo XX que hará su aparición la cocina económica. Se trataba de un artefacto similar a un mueble y que demandaba carbón o kerosén para su funcionamiento. La ventaja de la cocina económica frente al fogón era que su horno producía un calor parejo y tenía en la parte superior una plancha de hierro que servía no solo para cocinar sino también para mantener caliente las comidas en las cacerolas y ollas. Un complemento de este equipamiento era un tanque lateral que tenía siempre agua caliente: se usaba como calefactor de todo el espacio en el invierno, y cumpliendo las veces de calefacción (Fundación Metrogas, 2000, p. 8).



Fig. 25. Dibujo donde se reproduce una cocina económica alimentada a leña.
Revista *El Hogar*, abril de 1935.

Sin embargo esta cocina económica también presentaba sus inconvenientes. La *Revista de Arquitectura*, en un artículo destinado a explicar las ventajas del uso de la cocina eléctrica y los primeros electrodomésticos, también presenta una clara descripción del funcionamiento de estas cocinas a combustión, remontando su empleo a principios de siglo XX. Se ocupa de describir el local cocina, transformado “uno de los lugares más desagradables de la vivienda” justamente por la operación del artefacto cocina: la describe como un “armatoste” que operaba a carbón, “cuyas lenguas de fuego al salir por las aberturas de las portezuelas calentadas casi al rojo vivo, era la desesperación del ama de casa” (*Revista de Arquitectura*, julio de 1931, p. 368). Si bien del fogón a la cocina económica se percibe un avance, el desarrollo técnico aún no era suficiente de manera que permitiera ubicar este artefacto más cerca de los ambientes principales de la casa o el departamento. Bajo estas condiciones, la cocina ambiente debía ubicarse lejos de las habitaciones principales de la casa, por la temperatura que generaba y la suciedad que despedía la cocina artefacto.

COCINAS PERFECCIONADAS

á Carbón, Leña,
Gas ó Kerosene.

UNICA CASA ESPECIAL
Cassels & Co.
[220, FLORIDA, 220]

DEPÓSITO DE COCINAS:
1164, RIVADAVIA, 1164

Cocina N.º 423, á Kerosene

Nuestras Cocinas á Kerosene son muy económicas y fáciles de manejar; no despiden ni humo ni olor. Una vez encendidas, no requieren atención alguna.

Sírvase pasar á verlas.

Cocina CHIEF, á Gas

Los nuevos modelos de Cocinas á Gas que ofrecemos, llaman la atención por su linda construcción y grandes comodidades. Sus piezas todas se desarman para facilitar la limpieza. Funcionan con un **mínimum de consumo de Gas.**

Las Cocinas Económicas á Carbón ó Leña, que durante veinte años introducimos con éxito siempre creciente, son perfectamente adaptadas para todas las operaciones culinarias hasta de las familias más exigentes. Las tenemos de todos los tamaños, á precios según tamaño, sin competencia.

Desde \$ 30 hasta \$ 500.

Pídase el Catálogo Ilustrado.

Cocina UNCLE SAM, para carbón ó leña

Fig. 26. Revista *Caras y Caretas* 1901, reproducido en *Doña Petrona, la cocina y el gas*, p. 9.

El origen del personaje de Doña Petrona se produjo de manera casual. En 1910 se constituye la firma Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires (Primgas) fruto de la fusión de tres empresas distribuidoras de ese combustible. Como continúa explicando Fundación Metrogas, esta firma se encontró con el problema de cómo estimular el consumo del producto que vendía, el gas, una mercancía intangible, difícil de publicitar. Para ello recurrió a una estrategia de marketing bastante novedosa para la época: la firma decide incursionar en la venta de cocinas, principal aparato que consumía gas. Dado que la compra de la cocina significaba un gasto importante para la economía familiar, Primgas ofrecía la venta en cuotas de las cocinas e incluso también ofrecían la opción de alquilar este nuevo artefacto (Fundación Metrogas, 2000 p.13). Este conjunto de estrategias se desarrollaban con el fin de alentar el reemplazo de las cocinas económicas que tan arraigadas estaban en las modalidades domésticas de la Argentina de principios del siglo XX.

La empresa comenzó a organizar reuniones en sus propios locales de venta para enseñar la operación de las cocinas que funcionaban a gas. En 1928 y a través de un anuncio en el diario, Primgas convocó a un grupo de señoritas a desempeñarse como instructoras en el uso de estas cocinas, a quien luego se las conocería como ecónomas. Petrona C. de Gandulfo, quien como luego reconoció en innumerables entrevistas no tenía ni idea de cocinar, fue una de las tantas jóvenes que respondieron al aviso, acuciada por la búsqueda de un trabajo que ayudara a la economía familiar, y se incorpora a la firma.

De allí a cómo logra transformarse en un personaje icónico en la historia de la Argentina será fruto de sus primeros pasos en esta empresa. En el año 1934 y dado el éxito de los platos que preparaba, publica un libro de recetas *Doña Petrona, 1000 recetas culinarias* (Talleres Gráficos Compañía General Financiera), que llegó a tener más de cien ediciones y se convertiría en el segundo libro más vendido en la Argentina. Doña Petrona, como empezó a ser reconocida, extendió su influencia a la radio a mediados de la década del 30. La consagración de su carrera le llegó cuando se incorpora a la televisión. Primero en 1952 en el programa *Variedades Hogareñas* de Canal 7, pero en especial en el programa *Buenas tardes mucho gusto*, cuya primera emisión fue el 1º de octubre de 1960 en Canal 13 bajo producción de Pedro Muchnik, programa que le permitió la llegada masiva a todos los hogares del país (Matallana, p. 103). Desde allí, con su incansable ayudante Juanita, durante más de veinte años llegó a los hogares de toda la Argentina, en su tarea *educadora* en la forma de cocinar.



Fig. 27. *Doña Petrona, la cocina y el gas*, p. 29.

La foto reproducida que no está fehacientemente datada, podría ser aproximadamente de 1930. En ella podemos observar a Doña Petrona y una ayudante enseñando al público a preparar los platos mediante el empleo de una cocina a gas. El numeroso público está compuesto 100% por mujeres, y por sus vestimentas se puede deducir son de clase media. Seguramente había entre ellas empleadas domésticas también.

Existían cerca de 50 modelos de cocinas, todas importadas, que funcionaban a gas y que, al prescindir del carbón, erradicaban las cenizas, el humo y el hollín. Como primera ventaja, se promocionaba que podían funcionar a cualquier hora del día o de la noche, en contraposición a sus competidoras a leña y carbón, significando un ahorro sustancial en la tarea de operación de este artefacto por el ahorro en tiempo que proporcionaban. Los primeros modelos de cocinas a gas eran similares a un mueble cualquiera de la casas, como una cómoda con patas curvadas y decoradas que retomaban la forma de la cocina económica a leña o carbón (Fundación MetroGas, 2000). Por un

lado, es curioso este detalle de que las primeras cocinas se diseñaran con una forma similar a la de una cómoda, un mueble con otras funciones diferentes a la cocción. Se reconoce quizás en este gesto un intento de asimilación a otros enseres del hogar. Y, por el otro lado, su forma también respetaba los lineamientos de la cocina económica, que demandaba un espacio para alojar el combustible (leña o carbón). Es decir, todavía el diseño del artefacto cocina no daba cuenta del hecho de que ya no era necesario contemplar un espacio para alojamiento del combustible, porque este se presentaba de manera fluida a través de la cañería. Se verifica una reproducción del diseño que requería la tecnología anterior, es decir, el avance técnico no es del todo aprehendido en el sentido de que se repite un diseño que contempla una necesidad que ha dejado de tener vigencia.

La foto siguiente, de 1930, describe sintéticamente la evolución de la cocina: desde los primitivos braseros, pasando por el fogón, la cocina económica y otros modelos, hasta llegar a la cocina y caldera automática a gas. Estas nuevas cocinas ya presentan un cambio en su morfología, que se pone de manifiesto en una reducción de su volumen. Esta transformación técnica produce una liberación en dos sentidos: el del espacio físico en el ambiente cocina, fundamentalmente porque ya no es necesario ubicar un local adyacente de almacenamiento del combustible y, desde otra perspectiva, el de la reducción del tiempo insumido en la propia faena, la de cocción de los alimentos. Adicionalmente y por el cambio en su forma, requiere de un espacio de ubicación de dimensiones mucho más reducidas en el local cocina, que producirá un cambio importante en la (re)configuración espacial.

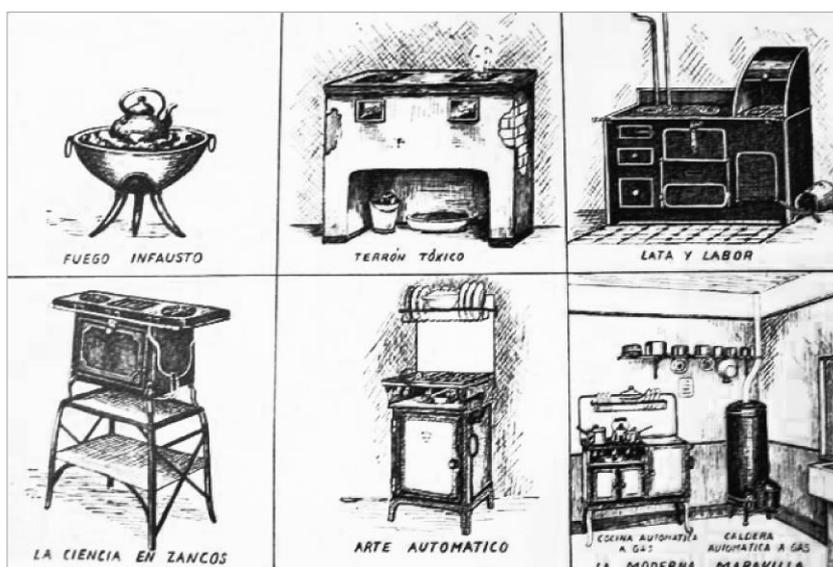


Fig. 28. Doña Petrona, la cocina y el gas, p. 11.

Existió otro tipo de empresas que participaron en la mejora del confort del hogar y desplegaron una particular participación en la evolución del artefacto cocina. Se toma el caso de la firma Longvie S.A., empresa nacional fundada en 1918 por el Sr Raúl F. Zimmermann y dedicada a la fabricación de artefactos en el hogar.

A partir de *Longvie. 90 años de historia* (Haurie, 2008) podemos inferir también cómo fue la paulatina participación de las empresas en este proceso de ofrecer implementos que mejoraran el confort del hogar. Si la publicación de la Fundación Metrogas analizada más arriba aporta a esta

investigación la perspectiva de un proveedor del combustible, en este caso nos apoyaremos en el material provisto por una firma industrial productora de artefactos que empleaban electricidad como fuente de energía.

Hacia fines de la década del 20, la firma ya comercializaba el calentador de agua “Caloragua”, popularmente conocido como “lluvias”. Para imponer el producto, y asegurarse de desplazar a las calderas a combustión, Longvie había firmado un convenio con una empresa proveedora de electricidad, la firma Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE) para que aplicara tarifas reducidas a los usuarios que instalaran ese dispositivo. Longvie también fabricaba radiadores eléctricos que, a diferencia de los braseros y estufas de kerosén, tenían la ventaja de no enviciar el aire. Otro de los productos que ofrecía la empresa estaba destinado al uso personal dentro del hogar: el calentapiés eléctrico, pensado para personas que debían permanecer mucho tiempo sentadas (Haurie, 2008). Esta información nos permite dar cuenta de las formas concretas que asumía la vida cotidiana en los primeros departamentos, durante el período de transición entre la Argentina de principios de siglo XX y el comienzo de la modernidad.



Fig. 29 y 30. Imágenes de avisos, Longvie. *90 años de historia*, p. 64 y 65.

En el aviso de la izquierda se utiliza para exhibir un edificio de viviendas, con una arquitectura majestuosa, y donde se explica el empleo del calentador de agua que la empresa vendía para el baño. Haurie continúa explicando que hacia mediados de la década de 1930 la empresa vendía los calentadores de agua directamente a los constructores de los edificios de departamentos. Gracias a este volumen creciente de ventas, lograron abaratar los precios de los productos y masificar su uso. La firma, analiza Haurie, relaciona este hecho con la “llegada a la Argentina de la corriente funcionalista que proponía el concepto de que cada objeto debía responder a su propio sentido” (Haurie, 2008, p. 72). En cambio, en el caso del aviso de la derecha dedicado a la ducha, estamos

frente a *un aviso de situación*, entendiendo por tal aquellas piezas gráficas que buscan mostrar el empleo del producto promocionado, mostrando el contexto en el que puede utilizarse.

Hacia fines de los años 20, y en función de la demanda del mercado, la firma decidió incorporar un nuevo producto para el hogar, la cocina. La importación de cocinas fabricadas en el exterior es el primer paso para la comercialización, hasta el momento en que la empresa estuviera en condiciones de fabricar las propias. Sobre la base del conocimiento de su clientela por la relación entablada con los otros productos que ya venía vendiendo, la empresa se propuso ofrecer al público “una cocina que calentara pronto; que no fuera muy cara; que no se descompusiera y que gastara poca corriente [...], que no ensuciara y que fuera de fácil limpieza. Por entonces el cocinado hecho por combustión, a pesar de todos los cuidados en que se empeñara el ama de casa, impedía que el ámbito de la cocina fuera lo que debía ser: el lugar más limpio de la casa” (Haurie, 2008, p. 66).

La firma estudió el mercado internacional y se seleccionaron para importar veintitrés modelos de cocina eléctrica, para atender las diferentes necesidades, no solo las del hogar familiar: la pequeña cocinita auxiliar con un horno pequeño y un disco grande, ideal para los hoteles y regimientos; las cocinas de pie, con dos, tres y más discos; las que se colocaban sobre estantes o armarios, con hornos que llevaban puertas transparentes de vidrios Pyrex para ver el horneado sin abrirlo y sin desperdiciar calor; o las que se embutían en la pared (Haurie, 2008, p. 66).



Fig. 31. Imágenes avisos publicitarios Longvie. 90 años de historia, p. 66.

En este caso, los avisos operan por mostración directa del producto, como si depositaran en los objetos toda la elocuencia necesaria para su difusión e imposición. Funcionan como mediante una operación de catálogo.

En 1929 los avisos publicitarios se dirigen directamente al consumidor a quien dan cuenta de las ventajas de estos nuevos aparatos, y se expresaban en esta forma:

Donde hay una cocina Longvie, que no da calor al ambiente, que no ensucia las ollas por fuera, ni las paredes, que no despide humo y cuya fina presentación invita a tenerla resplandeciente, la cocina es una pieza que enorgullece mostrar por limpia y agradable. [...] En cuanto a la reducción en las cuentas de medicamentos y atención médica, que gracias a la higiene, trae una cocina Longvie, no es posible suministrar datos concretos por la dificultad de hacer estadística en este sentido” (Haurie, 2008, p. 67).

La empresa parecía entender perfectamente las necesidades que este elemento debía satisfacer con relación a su operación e inserción en la vivienda. Incluso apela a cuestiones ajenas a la mera cocción, como la higiene y la salubridad. También hace referencia al *orgullo* que la adquisición de este implemento suponía para la familia. Se deduce entonces, a partir del análisis de los avisos, que el artefacto cumplía otras funciones aparte de las de cocción de los alimentos: contribuía al bienestar de la familia y se transformaba en un objeto de distinción social.

Desde el punto de vista arquitectónico y de suma importancia, la cocina podía *entrar al hogar*, ya no era necesario alojarla en un ambiente alejado de la zona principal de la vivienda.

Tal como explica Haurie, en esta primera etapa y en virtud del acuerdo de representación que Longvie entabló con la firma The Standard Electric Stove Co. –una de las fábricas de cocinas eléctricas más importantes de los EE.UU.–, los modelos comercializados funcionaban a electricidad. Sin embargo, las cifras de venta estaban todavía limitadas porque, hacia fines de la década del 20, el consumo de electricidad resultaba aún caro en comparación con el kerosén o el carbón. Es por eso que la cocina eléctrica seguía siendo un implemento que solo las clases de mayores ingresos podían adquirir. Los años posteriores a la gran crisis económica de 1930 suponen un empobrecimiento general de la capacidad de consumo de la población. La crisis impactó en las ventas de Longvie, que sufrieron una caída para todos los productos que comercializaba. Esta situación irá revirtiéndose paulatinamente con el correr de los años, y hacia 1936 la empresa comienza a producir localmente las primeras cocinas, que la situarían en un lugar de preponderancia en el mercado. Es en estos años que comienza a ofrecer los primeros electrodomésticos: “al fin era posible reemplazar la escoba por la aspiradora y la tabla de lavar por el lavarropas”. (Haurie, 2008, p.71).



Fig. 32. Longvie. 90 años de historia, p. 76.

Según la reconstrucción de Haurie, hacia mediados de la década de 1940, las cocinas Longvie tenían buena recepción en el mercado y se caracterizaban por ser simples, robustas, y seguras. Podían ser de tres, cuatro o más hornallas, con horno, con o sin patas, y seguían siendo eléctricas (Haurie, 2008). Se ha consultado a la empresa quienes informan que no conserva registros anteriores a los años 90 del siglo XX, por lo que no resulta posible reconstruir el impacto de la marca en el mercado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las condiciones de importación de bienes y materiales del exterior se hicieron más dificultosas, y la firma –detalla Haurie– tuvo problemas para obtener las

materias primas esenciales para la fabricación de las cocinas eléctricas (hierro, cobre y bronce). Este hecho propició una decisión por parte de los directivos de la empresa: comenzar a estudiar el desarrollo de una cocina que funcionara a gas, y poder así seguir diversificando la oferta de productos (Haurie, 2008). Esta dificultad externa se sumó a otra circunstancia no prevista por los directivos: la inauguración en 1949 del primer gasoducto que unía Comodoro Rivadavia –de donde se extraía el gas– con Buenos Aires. Así, comenzó la explotación comercial de este fluido, con características de servicio público. Por el lado de Longvie, la nueva cocina a gas ya había sido desarrollada en las propias instalaciones y estaba lista para responder a la demanda (Haurie, 2008, p. 81).

Para concluir este repaso de la evolución de la cocina artefacto desde un punto de vista técnico, es posible afirmar que se fueron incorporando nuevas funciones al artefacto cocina, que permitieron una cocción más sofisticada ya que los modelos más completos presentaban diferentes tipos o programas de cocción (horno con spiedo, convencional), diseño (cocina y anafe por separado) funcionalidades (temporizador, incorporación de gabinetes calienta platos y bandejas) y el empleo de otros materiales (cocinas vitrocerámicas). Sin embargo a nivel tecnológico podemos afirmar que el artefacto en sí mismo no mostró cambios de magnitud desde mediados del siglo XX. Las cocinas se siguen presentando con medidas standard de alto, ancho y profundidad que oscilan entre 50 y 61 cm de ancho; 84 y 88 cm de alto y 54,5 y 61 cm de profundidad (Schteingart y Fernandez, 1974, p. 33). Toda la industria se adapta a estas medidas estandarizadas, para que el artefacto encastre perfectamente en la mesada. En esta operación, se puede observar la estrecha relación que el equipamiento tecnológico comienza a construir con la proyección arquitectónica.

b) ¿Cómo era la organización espacial del ambiente cocina?

Ya hemos anticipado la inserción de la cocina en la vivienda porteña, en un arco temporal arbitrario, que nos lleva de la casa de patios al departamento, desde los fondos del terreno o departamento hasta su inserción mucho más próxima a los ambientes principales de la vivienda, si uno quisiera tener una mirada un tanto general. En el fin de nuestro período de análisis, 1977, la cocina aparece perfectamente vinculada a los sectores principales.

En sus manifestaciones más tempranas las imágenes y fuentes consultadas nos describen al ambiente cocina como un espacio equipado con determinados muebles como aparadores, alacenas, mesas cuya naturaleza y diseño poco difería de los restantes de la casa. “Se trataba de un cuadro más o menos heterogéneo de objetos ordenado por la ubicación central de una mesa o en muchos casos de una cocina económica diseñada para ser utilizada rodeando todo su perímetro” (Crispiani, 2004, p. 96). Se ha podido estudiar que la ubicación del ambiente cocina ha experimentado un continuo reacomodamiento dentro del edificio de departamentos de acuerdo a los dictados de la arquitectura en los diferentes estadios del siglo XX, las posibilidades técnicas y las reglamentaciones vigentes.

Interesa en particular investigar la génesis de “la cocina moderna”, que se ha venido invocando a lo largo de este trabajo por considerarla el escenario de mayor despliegue de los cambios espaciales y en estrecha relación con los adelantos tecnológicos. Ahora: ¿qué entendemos por cocina moderna?, ¿se puede asimilar el ambiente a las convenciones del “movimiento moderno”? Creemos que no es lo mismo una cocina moderna que la arquitectura moderna, los términos así expresados pueden llevar a confusiones. Pero existe una ligazón que se propone explorar.

No se tratará en este trabajo de abordar el “Movimiento Moderno”, expresión arquitectónica de reconocimiento mundial. Se adopta el recorte establecido por Liernur bajo el cual sitúa en 1930 el inicio de las discusiones en el ámbito local de esta corriente. La elección de 1930 como punto de partida no es arbitraria sino que la toma sobre la base de la aparición en la *Revista de Arquitectura* de enero de ese año de un artículo que habla por primera vez de “tendencias modernas” en el editorial de la revista, bajo el título de “Las tendencias modernas de la arquitectura y otras artes” (Liernur, 2008, p. 172). Yendo a la fuente invocada y analizando ese artículo, vemos que reproducía las discusiones llevadas a cabo en Londres en mayo de 1929 por los invitados a la Asamblea celebrada por la Asociación de Arquitectos Británicos en torno a “la justificación de la existencia del Modernismo” (*RdA*, 1930, p. 5). Liernur continúa explicando que los arquitectos locales tomaban como fuentes de información las revistas extranjeras *L'Architecture d'aujourd'hui*, *Les Cahiers Morancé*, ambas de Francia, y *Moderne Bauformen* y *Wasmuths Monatshefte für Baukunst*, de Alemania. Pero aclara que también resultaron fuentes de inspiración para la construcción de este perfil “austero” y local de arquitectura moderna las visitas al país de profesionales de la jerarquía de Le Corbusier, el urbanista Hegemann, Perret, Steinhoff, Bardi Sartoris y Filippo Marinetti entre otros (Liernur, 2008, p. 171).

Estas son algunas de las razones que Liernur esgrime para validar el origen del “movimiento moderno” argentino. Y se reconoce en este acto un esbozo muy comprimido del concepto, pero se permite la licencia dado que no es el foco de este trabajo profundizar en esta corriente.

La circulación de estas ideas provenientes de los países de Europa en el ámbito argentino se materializaba en gran medida por el esfuerzo de estas revistas, tanto *Nuestra Arquitectura* como *Revista de Arquitectura*, y el registro escrito de los planes y propuestas formales de los visitantes internacionales. Dentro de la propia disciplina, instituciones como la Sociedad Central de Arquitectos, a través de sus artículos, invitaban al público en general a emular cambios que se venían gestando en sitios considerados referentes, no solo Francia y Alemania, sino también los Estados Unidos de Norteamérica.

Podemos verificar de qué modo los anuncios publicitarios aparecidos en revistas especializadas invitan a sumarse a “lo moderno” –en un sentido más genérico– mediante la incorporación de ciertos dispositivos. Se toma la *Revista de Arquitectura* de enero de 1930 y solo en este ejemplar podemos encontrar una profusa cantidad de avisos publicitarios en este sentido. La firma de incineradores Kernerator –a través de un anuncio de enero de 1930– manifiesta “Un departamento con tacho de basura no es ni moderno, ni higiénico, ni confortable” (*RdeA*, 1930, p. XXXV) Otro, de muebles plegadizos murales marca Inwall, propone la entrada a la modernidad a través del aprovechamiento máximo del espacio: “Para el arquitecto que quiere modernizar sus obras y aprovechar todo espacio disponible, [...] Se necesita solamente un hueco de 10 cm de profundidad para embutirlo” (*RdeA*, 1930, p. LVII). Y, si no, también se estimulaba la adopción de nuevo equipamiento, como la firma Morton Manufacturing Company con sede en Buenos Aires, que promocionaba armarios de acero “Artísticos. Modernos, Prácticos. Higiénicos. Sólidos. Económicos” (*RdeA*, 1930, p. XXXVIII). Aun más: Orтели Hnos. y Cía., en un anuncio de página entera y a todo color titulado “Cuarto de Baño Moderno”, promocionaba sus mercaderías invitando a su “exposición donde hallará además el más moderno y variado surtido en accesorios de higiene moderna”. Lo moderno se invocaba como un atributo positivo, a tono con el mayor grado de estética y de funcionalidad y como sinónimo de progreso.

En la página 116 de la misma *Revista de Arquitectura*, bajo el título “El Moderno en el Taller – crónica de la escuela–”, “se dedica el número extraordinario de la revista a las arquitecturas modernas, arquitecturas que aparecen entre el estudiantado bajo el influjo de tres ‘razones’ esencialmente diferentes: en el Taller se hace moderno por convicción, moderno por ‘snobismo’ y moderno por haraganería.” Sin dudas, entre la práctica profesional el advenimiento de este tipo de arquitectura no fue sin ciertos cuestionamientos.

Un año después, en el ejemplar de julio de 1931, se puede encontrar un artículo que trata del empleo de la electricidad en el hogar. Bajo el título “La electricidad, el confort y la belleza del hogar” se informa que “en Nueva York y otras grandes ciudades se ha llegado hasta a suprimir la cocina en los departamentos, colocando en el mismo comedor, dentro de un nicho en la pared, bien disimulado, una cocina eléctrica de pequeño tamaño, cosa que no podría hacerse sin el combustible eléctrico” (*RdeA*, 1931, p 368). La modernidad, en consonancia con cambios espaciales. Es así como se puede determinar que de la secuencia cocina-antecocina-office-comedor principal (descrita por diversos autores y encontrada en este trabajo en algunos edificios) a esta propuesta de reducción a su mínima expresión (la cocina-placard) existieron instancias intermedias que resulta necesario investigar para comprender cabalmente de qué se estaba hablando y cómo se fue produciendo ese tránsito.

Se sostiene que los Estados Unidos de Norteamérica conformaba un centro emisor de las ideas de la arquitectura moderna. ¿Cuál era el abordaje que se ensayaba para este movimiento en aquel país en relación con la cocina? Una aproximación para intentar conocer cómo fue la circulación de las ideas en los Estados Unidos de fines de 1930 resulta de explorar el catálogo de la muestra desarrollada entre el 15 de septiembre de 2010 y el 2 de mayo de 2011 en el Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York titulada *Counter Space: Design and the Modern Kitchen* –Espacio Mostrador: Diseño y la Cocina Moderna. Esta publicación formó parte del material de difusión de lo que sería la primera exposición del Departamento de Arquitectura y Diseño de ese museo destinada a examinar la transformación de la cocina moderna en los Estados Unidos. La idea de organizar esa muestra surgió cuando el museo decide adquirir una Cocina de Frankfurt original fechada 1926-1927 proveniente de la urbanización Ginnheim-Höhenblick, Frankfurt am Main, Alemania, que fue montada y exhibida durante el transcurso de la exposición. Y en palabras del Director del museo Glenn D. Lowry, esta obra pasa a constituir el objeto más antiguo perteneciente a una arquitecta mujer de todo el acervo del MOMA. (Kinchin, y O'Connor, 2011, p.3).



Fig. 33. *Counter Space: Design and the modern kitchen*, p. 23.

La foto acá reproducida corresponde a la Cocina de Frankfurt como fue exhibida durante la exposición. La cédula de la exhibición informaba que se trataba de una construcción de varios materiales (266.7 x 391.2 x 208.3 cm).

Así como vimos en párrafos anteriores, cuando en Argentina se presentaba la cocina-placard como un caso extremo de reducción de la cocina ambiente posibilitado por el empleo de la electricidad, encontramos una propuesta similar, sino idéntica, en este libro-catálogo. Se trata de un proyecto de cocina para un apartamento para una persona soltera, de 1937, obra de Lilly Reich, diseñadora alemana que había sido una de las pocas mujeres profesoras de la Bauhaus que estuvo asociada con Mies Van der Rohe durante más de diez años. Continúan explicando los autores que en 1931, en ocasión de un encargo para el diseño de varias cocinas para la exhibición *Deusche Bauausstellung* (Exposición del Edificio Alemán) en Berlín, Reich presentó este proyecto (Kinchin, y O'Connor, 2011, p. 3).



Fig 34. Fotografía de 1931 de 16,6 cm x 22,9 cm del archivo personal de Mies Van der Rohe, donada al MOMA en 1937. *Counter Space: Design and the modern kitchen*, p. 25.

La foto nos permite observar una cocina dentro de un armario o placard. Cuando estaba cerrado, el gabinete parecía un armario común; pero al abrirlo exhibía una pileta de lavado, estantes, dos hornallas, cajones, espacio de mostrador y un gancho para colgar una pava o hervidor de agua. En el reflejo del espejo se observa un lavatorio. No se puede decir a ciencia cierta, pero es presumible que este modelo de apartamento presentara el espacio para la ducha e inodoro por separado.

Ya se ha explicado cómo fue que el museo, a partir de la adquisición de esta cocina de Frankfurt se propuso organizar por primera vez una exposición que buscaba reflejar el vínculo entre el diseño y *la cocina moderna*. Como material de trabajo, resultó propiciatorio para abordar otra lectura referente a un tópico indiscutido en el estudio de la arquitectura de la cocina del siglo XX, la Cocina de Frankfurt.

II.b.1 La cocina de Frankfurt

La cocina de Frankfurt es un modelo de disposición del ambiente cocina que fue concebido por Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000) arquitecta vienesa, y primera estudiante femenina en la *Kunstgewerbeschule* (Universidad de Artes Aplicadas) de Viena, Austria. Cuando muchos años después la entrevistaban y consultaban acerca de su decisión de estudiar arquitectura, Schütte-Lihotzky comentó que "en 1916 nadie habría concebido a una mujer encargada de construir una casa, ni siquiera yo misma". En esos años, inspirada por su mentor en la Escuela de Artes Aplicadas de Viena Oskar Strnad, se involucró en el diseño de viviendas sociales y trabajó con Adolf Loos en la planificación de asentamientos para los veteranos de la Primera Guerra Mundial (Kinchin y O'Connor, 2011, p. 19).

Por la exploración del catálogo el lector es introducido en un recorrido de objetos producidos en los Estados Unidos de Norteamérica, desde los comienzos del modernismo hasta llegar a obras de arte plásticas cercanas a 1984. Resulta interesante la curaduría de la muestra, que consistió en la selección de objetos de diseño de uso doméstico, como teteras, implementos de cocina, muebles, posters publicitarios, e incluso la instalación de la propia cocina en diálogo con fotografías, otras instalaciones y dibujos de artistas, arquitectos, cineastas y diseñadores.

En la introducción del catálogo, el Director del MOMA, Glenn D. Lowry, explica que la adquisición de esa "espectacular" cocina de Frankfurt lo motivó a programar una exhibición para distinguir la relación entre la historia del diseño de la cocina y la historia social de la mujer (Kinchin y O'Connor, 2011, p. 3). Esto permite sopesar otras relaciones que ponen en correspondencia la arquitectura, el diseño, el género y el lugar de la mujer (como productora: Margarete Schütte-Lihotzky y como consumidora o usuaria: la mujer de la vivienda social), con la producción técnica.

Pero entonces, ¿qué es la cocina de Frankfurt? Antes de definirla, es necesario entender el contexto en que nace. La Primera Guerra Mundial y la inflación habían precipitado en la década de 1920 en Alemania una importante crisis de la vivienda. La ciudad de Frankfurt respondió a esta situación con un ambicioso programa conocido como "El Nuevo Frankfurt" que abarcó la construcción de viviendas sociales para la población. Se convocó a Ernst May, director del Departamento de Edificios Municipales de Frankfurt, para la puesta en marcha de este programa de vivienda cuyo objetivo era proveer alojamiento al alcance de los trabajadores con salarios más bajos de la población. May a su vez convocó a un equipo internacional de arquitectos para el diseño de este programa, y Schütte-Lihotzky fue la única mujer invitada. Ella se ocupó de señalar, "la verdad del asunto era que yo nunca había llevado adelante una casa antes de diseñar la cocina de Frankfurt, yo nunca había cocinado, y no tenía ninguna idea sobre cocinar". Para la construcción de las más de 15.000 viviendas se aplicaron procesos de economía de escala, utilizando paneles prefabricados de hormigón estandarizados como bloques de construcción básicos. Las viviendas debían incluir la provisión de los servicios básicos de gas, electricidad, agua corriente caliente y radio, y debían presentar cocinas totalmente equipadas. En cinco años, más del 10% de la población de Frankfurt estaba viviendo en estas casas recién construidas (Kinchin y O'Connor, 2011).

¿Cuáles fueron las motivaciones que tuvo esta arquitecta a la hora de diseñar este modelo de cocina? Schutte-Lihotzky explicó que en 1921, después de leer la primera edición alemana de *The*

New Housekeeping: Efficiency Studies in Home Management (New York, 1913), de Christine Frederick, se había convencido de que "la batalla de las mujeres por la independencia económica y el desarrollo personal significaba la racionalización del trabajo doméstico como una necesidad absoluta". Repensar la cocina fue parte de la organización de un nuevo estilo de vida, que reduciría la carga de trabajo de las mujeres en el hogar. "El problema de organizar el trabajo cotidiano del ama de casa de manera sistemática es igualmente importante para todas las clases de la sociedad", escribió en 1926. "Para lograr esto, el diseño de la cocina y su relación con las otras habitaciones de la casa debe considerarse primero" (Kinchin y O'Connor, 2011, p. 20). Ella tomaba esta obra como uno de los primeros pasos hacia un mundo mejor y más igualitario. Se llegaron a fabricar en Alemania de 10.000 a 12.000 unidades de Cocina de Frankfurt en tres modelos básicos, cada uno con variaciones menores.

La cocina de Frankfurt fue diseñada como un laboratorio o una fábrica, basada en teorías sobre eficiencia e higiene, pero sobre todo fue de importancia el estudio de los tiempos insumidos en cada tarea. Para llevar adelante su tarea, Schutte-Lihotzky realizó personalmente entrevistas con amas de casa y grupos de mujeres. Además, estudió los espacios de cocina profesional de trenes y barcos como modelos de eficiencia y compactación (Kinchin y O'Connor, 2011). La novedad viene dada por una perfecta planificación del ambiente como un todo: la ubicación de los armarios, el empleo de materiales específicos para los distintos usos de las tareas que se desarrollan en este ambiente y en especial la ubicación de los implementos como la heladera, la cocina, la pileta de lavado de manera tal de ahorrar pasos en el recorrido por las distintas instancias que involucran las tareas de preparado de los alimentos.

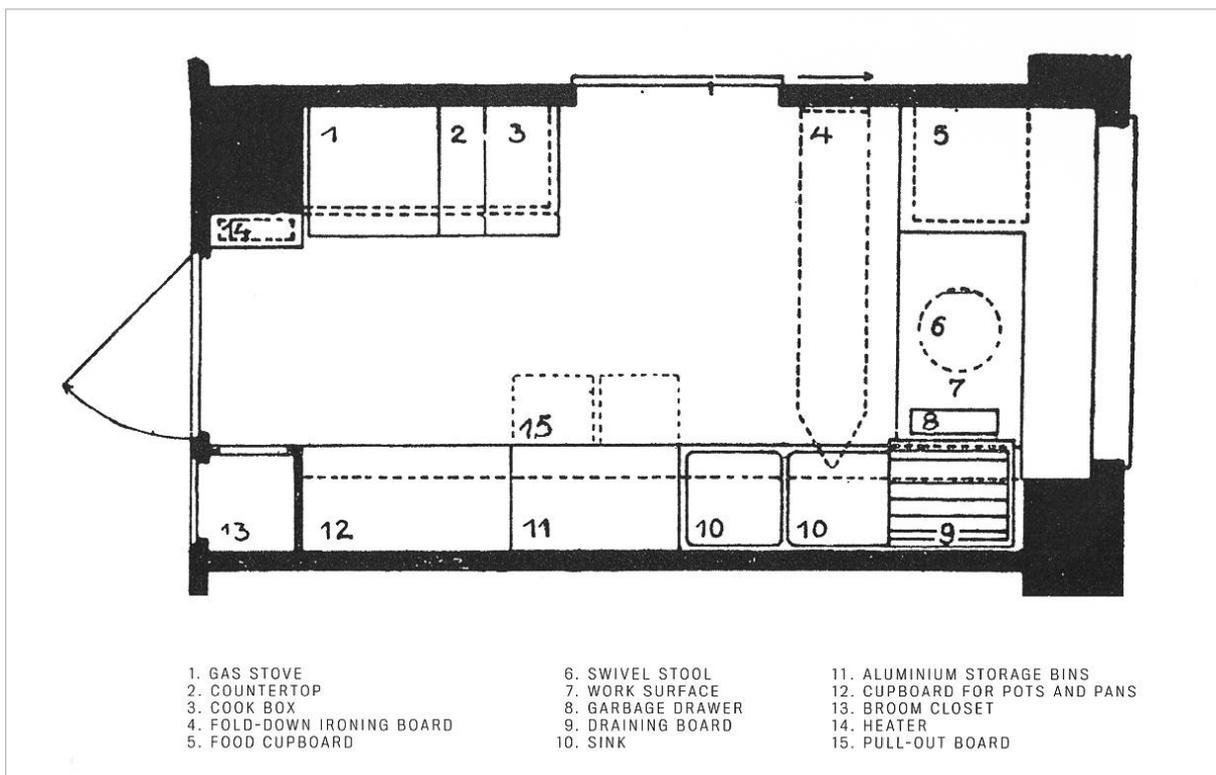


Fig. 35. Diagrama de Cocina de Frankfurt indicando las disposiciones para el ahorro de tiempos. Revista *Nejemsí Byt* (La vivienda mínima) por Karel Teige (1932). *Counter Space: Design and the modern kitchen*, p. 22.



Fig. 36. Vista hacia la ventana, como apareció en *Das neue Frankfurt 1*, no. 5 (1927). *Counter Space: Design and the modern kitchen*, p. 18.

Por esta fotografía sabemos que la cocina de Frankfurt fue presentada por primera vez en 1927 en la revista *Das neue Frankfurt 1*, no. 5. Se trataba de una revista mensual que acompañaba el programa de viviendas explicado anteriormente, conocido como *Das neue Frankfurt* (El Nuevo Frankfurt). Esta publicación se desarrolló entre 1926 y 1931, llegando a publicar cincuenta y cinco números dedicados a las tendencias internacionales en la arquitectura, arte, la vivienda y la educación. Fue editada por Ernst May y publicado por Englert und Schlosser, Frankfurt am Main.²³

Kinchin y O'Connor continúan explicando que cada cocina venía equipada con un taburete giratorio, una cocina operada a gas, gabinetes de almacenamiento, una tabla de planchar plegable, luz de techo ajustable y un cajón de basura extraíble. También venía equipada con contenedores de aluminio etiquetados que proporcionaban una organización ordenada para los alimentos como el azúcar y el arroz, diseñados de forma tal que resultara fácil de verterlos. Como explicamos anteriormente, la selección de

²³ <https://monoskop.org>

los materiales obedecía a un pensamiento específico vinculado al alimento o las funciones que debían atender: por ejemplo para la fabricación de los contenedores para la harina se utilizaba madera de roble (para repeler los gusanos) y las superficies para el corte de carnes y vegetales eran fabricadas de madera de haya (para resistir manchas y las marcas de los cuchillos) (Kinchin y O'Connor, 2011, p. 21).



Fig. 37. Cubos de aluminio para verter de una Cocina de Frankfurt 1926-27. *Counter Space: Design and the modern kitchen*, p. 20.

La difusión de las ideas de este modelo de disposición espacial también llegaron a permear el campo profesional local. En la Argentina de mediados del siglo XX ¿cómo se verificaron estas y otras nuevas condiciones? Tomaremos como punto de referencia artículos aparecidos en revistas como *Nuestra Arquitectura* de mediados de los años 30.

En las primeras instancias, si el nuevo modelo y su modernidad tendían a excluir todo elemento mueble en el espacio de la cocina, las primeras interpretaciones locales se manifiestan empotrando en mampostería bajo mesadas y placares para el almacenamiento de los elementos utilizados en la cocina. Esta nueva disposición, como aclara Crispiani (2004), también alcanzó a las heladeras, que eran diseñadas para ser embutidos en los muros. Los diseños de la cocina eléctrica y de la heladera se perfeccionan rápidamente hasta lograr una completa adecuación funcional y planimétrica con bajomesadas, alacenas y demás partes fijas del amoblamiento.



Fig. 38. cocina de estante con horno arriba para embutir en la pared. (Longvie). Revista *Nuestra Arquitectura*, septiembre 1930, p. 546.

Tempranamente, las revistas de arquitectura funcionaron como principales medios de difusión de la modernidad. Un artículo el artículo aparecido en el número 141 de la *Revista de Arquitectura* del año 1932, titulado “La cocina moderna” nos irá develando los cambios que se presentaban gracias a la electricidad y los nuevos planteos de la modernidad.

Difícil de encontrar un factor que haya beneficiado más directamente la economía y función del hogar moderno que la introducción de los numerosos aparatos eléctricos de toda índole que forman hoy parte integrante de él [...]. La electricidad ha puesto en manos de la mujer de casa una serie de aparatos que tienden a ahorrarle tiempo en sus quehaceres, haciendo a estos más rápidos, más agradables y en muchos casos más económicos y saludables. [...] El Arquitecto y los grandes fabricantes de accesorios eléctricos para el hogar [...] han cambiado totalmente el aspecto de la cocina. El grabado muestra un diseño de cocina según las tendencias del momento. Está totalmente equipada con aparatos eléctricos, destacándose entre otros, el refrigerador, la cocina eléctrica, el lavaplatos, el reloj, el ventilador y los distintos aparatos de menor tamaño, como la tostadora. Nótese el inteligente uso que se ha hecho no sólo del espacio piso sino también de las paredes. El diseño permite el mayor espacio posible y las distintas unidades están colocadas de acuerdo a los requerimientos de su uso. La ventilación es a succión y los artefactos eléctricos de iluminación son de diseño especial que permiten la menor acumulación de polvo y son de fácil limpieza. La tendencia moderna elimina el mayor número de utensilios a la vista, destinando lugares apropiados para guardarlos en gabinetes construidos en las paredes, agregándose en cambio artículos de naturaleza decorativa como jarrones, platos pintados, etc. La cocina moderna se convierte así en uno de los rincones más alegres del hogar donde las funciones domésticas concernientes a la preparación y cuidado de los alimentos, se vuelve agradable y entretenida al mismo tiempo que económica e higiénica.²⁴



Fig. 39. *Revista de Arquitectura* Nro. 141, septiembre 1932, p. 441.

²⁴ *Revista de Arquitectura*, septiembre de 1932.

Varias son las cuestiones que se dirimen en este artículo, en especial se hace hincapié en la electricidad como fuente de energía primordial que permite entrar a “lo moderno”. De la foto, podemos observar que la heladera está perfectamente ubicada en su nicho, al igual que la cocina. Hace referencia a la importancia del empleo de materiales apropiados para que no juntaran polvo. Al hacer referencia a “las tendencias del momento” permite inferir la circulación de ideas contemporáneas, provenientes de otros ámbitos. Se mencionan requisitos higienistas de impermeabilidad de las terminaciones que se extienden a todo el mobiliario. Veremos luego el surgimiento de materiales novedosos como el acero inoxidable o chapa enlozada.

Entonces, si como explicamos anteriormente, se adhiere a la idea de que el primer gran adelanto técnico es la introducción de la electricidad en los hogares, se puede sostener que es esta a su vez la que permite ingresar a “lo moderno”. En la bibliografía consultada se afirma que hacia 1930 la electricidad se vuelve masiva y se intenta ratificar esta información a nivel estadístico.

Del material consultado y reproducido en este trabajo se puede claramente inferir que la electricidad estaba implementada en la Ciudad de Buenos Aires en estos años. La irrupción de la electricidad fue un paso fundamental para el paulatino desterramiento de la cocina económica del ámbito de la casa. Entonces, a caballo de la cocina eléctrica, los primeros electrodomésticos y de un nuevo concepto en el ordenamiento de las tareas culinarias se verificará como se produce una transformación total del ambiente cocina propiamente dicho.

Esta brutal transformación, que implicó la desaparición de muchos locales anexos a la cocina, como por ejemplo el destinado a almacenar la leña o el carbón, tuvo otras derivaciones. La cocina eléctrica primero y la de gas después permitió la (re)ubicación del ambiente cocina más próxima a los locales principales de la casa, como se ha verificado en las obras reproducidas en el capítulo I de este trabajo. En la casa de renta la cocina eléctrica representó un dispositivo técnico fundamental alineada con las condiciones de máximo retorno de la inversión. Si antes se podían encontrar departamentos con cocina, antecocina, *office*, comedor principal, a finales de los 30 esta secuencia puede verse reducida a un solo local seguido de espacio anexo destinado a lavadero, vinculándose a su vez con el dormitorio de servicio. Un factor determinante fue el Código de Edificación de 1944, que no hace sino promocionar esta exigencia de mayor eficiencia, al permitir una altura y un lado mínimos mucho más bajos para los locales de segunda categoría, entre los que se encuadraba la cocina. La eliminación de estos ambientes anexos permitía entonces una mejor utilización de los metros disponibles y, por lo tanto, un mayor retorno del capital invertido.

El Código de la Edificación del año 1944 es un documento mucho más complejo que venía a completar el Reglamento de Construcciones de 1928. Según se extrae de sus fundamentos, buscaba regular una serie de cuestiones que afectaban a la ciudad por el “extraordinario crecimiento” que mostraba. Explicaba que las disposiciones vigentes respondían a necesidades de épocas anteriores que “motivaban entonces en forma urgente a dotar al organismo municipal de facultades para planificar la urbanización de la ciudad de acuerdo a principios modernos” (MCBA, 1944, p. K). Sin duda, el nuevo código buscaba atender a los cambios que la casa de renta estaba experimentando, y podríamos decir estaba anticipando los cambios que la Ley de Propiedad Horizontal iría a desencadenar.

Al igual que el Reglamento de 1928, se ocupa de clasificar los locales, ampliando las consideraciones y arribando a la siguiente lista: locales de primera clase (“dormitorios, escritorios, estudios, bibliotecas, comedores, salas, *livings-rooms* y demás locales habitables no comprendidos en la tercera clase”); segunda clase (“cocinas, cuartos de baños, retretes, escaleras principales, cuartos de

costura, cuartos de planchar, guardarropas, lavaderos”) y luego locales de tercera, cuarta y quinta clase, donde engloba otros. Si resulta relevante el hecho que ya establece áreas y lados mínimos para cocinas y baños. Para la cocina establece un área mínima de 3 m² y lado mínimo de 1,50 m². Sin embargo, Cacciatore sostiene que estos sucesivos cambios en la reglamentación también produjeron situaciones indeseadas, ya que fueron propiciando el diseño de ambientes de dimensiones más reducidas: en el afán de maximizar el metraje, y apoyados en el Código de 1944, se presentaron edificios con dormitorios de 3 m x 3 m de lado, e incluso algunos de hasta 2,80 m por lado (Cacciatore, 1985, p. 9).

Se consultó un “álbum” que publicó la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad (CIAE), de noviembre de 1936, titulado *Cocinas Modernas, Ambientes modernos de cocinas, creados en Buenos Aires con la difusión de las cocina eléctricas* que nos permite ver distintas disposiciones de la cocina. Se trata casi de un catálogo, puesto que exhibe una enorme variedad de fotografías exclusivas del ambiente cocina, de diferentes tipos de departamentos de la ciudad de Buenos Aires. A diferencia de las revistas *Nuestra Arquitectura* y *Revista de Arquitectura*, que en líneas generales elegían reproducir obras de los barrios más acomodados de la ciudad, este libro representa otras zonas con este tipo de edificios. Se han seleccionado solo algunos ejemplos que permiten visualizar la disposición de la cocina en relación con otros ambientes.



Fig. 40. Cocina de edificio Kavanagh, 1936. *Cocinas Modernas*.

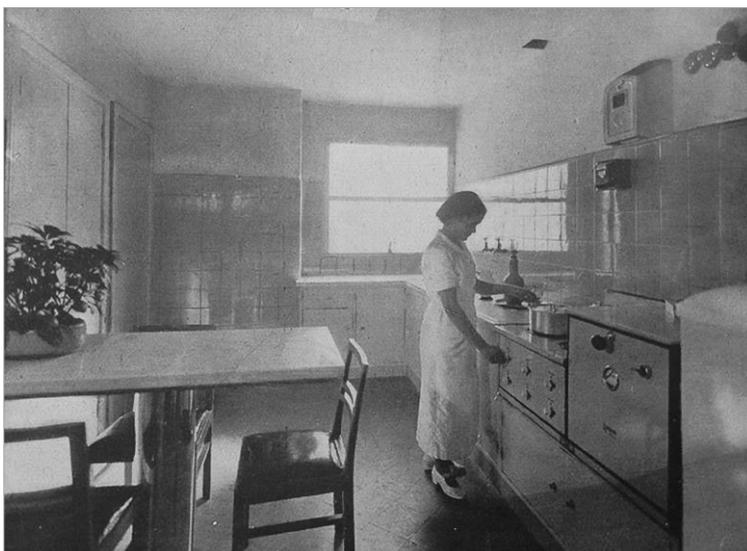


Fig. 41. Cocina de edificio de Arq. Rocha Martínez Castro. *Cocinas Modernas*.



Fig. 42. Cocina de edificio Larrea 110. *Cocinas Modernas*.



Fig. 43. Cocina de edificio Av. Sana Fe 1415. *Cocinas Modernas*.

Se puede establecer entonces que desde finales de los años 40 la cocina moderna se consolida, y todas las operaciones se concentran en un solo local para la elaboración de las comidas. En ciertos casos en que las dimensiones lo permiten o la categoría del departamento lo demanda, persiste la figura del *office*, antecocinas o despensas, últimos resabios de la antigua disposición. Y aparece un nuevo local, el comedor diario. Los rastros de las modalidades domésticas de principios del siglo XX que eran todavía deudoras del siglo anterior desaparecen con estos cambios.

II. b. 2. Otros factores que intervinieron para la reformulación del ambiente cocina

II. b. 2. 1. El gas

Se puede analizar el comportamiento de otras variables que tuvieron que ver indirectamente en el proceso de cambios en el departamento, y por extensión en la cocina, en el período analizado. En este caso interesa investigar cuál fue la incidencia del gas en la vivienda porteña en el período de interés de este trabajo, 1948-1977.

El desarrollo de esta fuente de energía en la Argentina corrió un camino similar al de la electricidad, en el sentido del funcionamiento de diversas compañías proveedoras de este tipo de combustible. La Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires Ltda. se constituyó en 1910 como resultante de la fusión de tres empresas que ya venían operando en la ciudad de Buenos Aires. A partir de esa fecha se le otorgó una concesión para la provisión de gas en Buenos Aires por un período determinado. Vencida la concesión en 1941 se le otorga a Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) la concesión para la prestación del servicio. La firma Gas del Estado se constituyó el 1º de enero de 1946,²⁵ pero este servicio no alcanzará su mayor despliegue sino hasta 1949 cuando, como se ha repasado anteriormente, se inauguró el primer gasoducto que unía Comodoro Rivadavia con Buenos Aires, y la entonces Dirección de Gas del Estado comenzó la explotación comercial de este fluido con características de servicio público.

Es de destacar que la distribución del gas en carácter de servicio público tendrá su impacto en la incorporación de los artefactos para el hogar y la cocina, ya que a partir de la creación de este ente es el propio estado el que produce una normativa específica para la instalación del equipamiento. Estas reglamentaciones vendrán a ordenar y estimular la adopción de cocinas y calefones, como se verá más adelante.

Las empresas distribuidoras de agua, gas y electricidad pero en especial las últimas dos tendrán un impacto de consideración en la temática que venimos abordando. La provisión de gas y electricidad en carácter de servicio público estimulará la entrada a los hogares y posibilitará la compra de electrodomésticos y artefactos operados a gas, cuyas tarifas tendrán un control por parte del estado nacional.

²⁵ Información obtenida de la firma Camuzzi Gas Pampeana

QUIEN PRUEBA PREFIERE

SE VENDEN: a precios únicos en todas las sucursales de la Cía. Primitiva de Gas y en las casas: HARRODS Lda., Florida y Córdoba; HEINLEIN & Cía., Avenida de Mayo 1402; FERRETERIA FRANCESA, Carlos Pellegrini 5; FRANCISCO H. WALZ, Reconquista 439.

EN AVELLANEDA
Cía. de Gas de la Provincia
G. Bosch 114

EN LOMAS
Cía. de Gas de la Provincia
Laprida 270

EN QUILMES
Cía. de Gas
Rivadavia 162

EN LA PLATA
Cía. de Gas La Plata

EN ROSARIO
Calle San Lorenzo 1133
y Cía. de Gas de Rosario

EN BAHIA BLANCA
Cía. de Gas de Bahía Blanca

**COCINAR
CON UNA
COCINA
A GAS**

JUNKER & RUH

Visite nuestra exposición permanente:
Calle CORRIENTES 1659.

Ya se ha explicado cómo desde 1930 comenzaba a cobrar importancia la industria nacional de artefactos a gas, kerosene y eléctricos. En una primera etapa, el déficit en la provisión de energía eléctrica favoreció la demanda de los productos a kerosene. Posteriormente, consideraciones relativas a la limpieza, la comodidad pero en especial la economía fueron los artífices del desplazamiento de esos productos por los de gas, todo ello respaldado por una mayor disponibilidad de ese fluido y una expansión de su distribución comercial. Rocchi comenta que se calculaban en unos 57.000 usuarios de gas en la Ciudad de Buenos Aires para 1928, de acuerdo a la información provista por un reporte comercial británico (Rocchi, 2014, p. 169). En cambio, Andrea Matallana comenta que las estimaciones de la Compañía

Primitiva de Gas hablan de unas 300.000 personas que usaban gas en los hogares en la misma época (Matallana, 2014, p. 41). Se asume que la diferencia puede obedecer a que la información provista por Rocchi corresponde a la ciudad de Buenos Aires, mientras que Matallana no lo especifica y quizás los valores comprendieran al total del país.

En lo que se refiere a las cocinas, al principio se vendían en las propias compañías proveedoras de gas, como en Primgas como se ha analizado en otro apartado de este trabajo.²⁶ Pero también se vendían en negocios destinados a la venta de otros enseres, como Harrod's o la Ferretería Francesa, entre otros, como se puede deducir del aviso reproducido a continuación.

Para analizar el gas como fuente de alimentación del hogar, el informe elaborado por Alfredo Zambenetti, "Fabricación de calefones, cocinas y estufas a gas de 1966" nos permite reconstruir parcialmente cómo funcionó esta fuente de energía en relación a los productos en el hogar. Se trata

²⁶ Cf. p. 63 de este trabajo.

de un informe que abarcaba a todo el país, y los datos son consignados por la empresa Gas del Estado y la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

Sobre la base de los datos obtenidos del informe citado se ha construido el siguiente cuadro, donde agrupamos los usuarios de gas, medidos en diferentes años y la producción de artefactos operados a gas, supergas y gas natural, en las mismas fechas, a nivel de todo el país.

CUADRO COMPARATIVO USUARIOS DE GAS Y PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS OPERADOS A GAS (1945-1965)
TOTAL REPUBLICA ARGENTINA

	USUARIOS GAS	COCINAS A GAS (uso familiar)	COCINAS A kerosene nafta o gas oil	CALEFONES A GAS	ESTUFAS A GAS
1945	238,494	n/d	n/d	n/d	n/d
1950	439,463	n/d	n/d	n/d	n/d
1955	714,909	n/d	n/d	n/d	n/d
1960	1,259,433	178,439	61,665	63,143	n/d
1965	1,716,875	310,184	3,860	134,380	470,900

Fig. 45. Fuente: Zambenetti, A. (1966) "Fabricación de calefones, cocinas y estufas a gas: análisis de mercado". Buenos Aires : Banco Industrial de la República Argentina.

Para poder observar más claramente esta situación, ofrecemos el siguiente gráfico de barras,

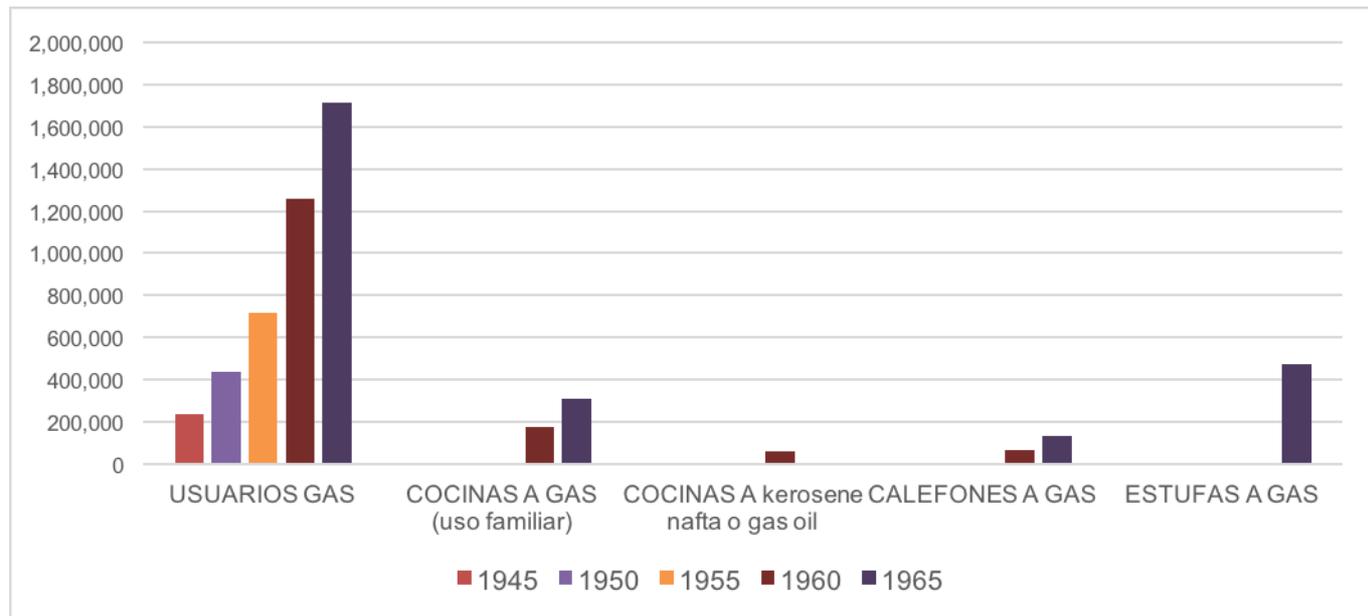


Fig. 46.

Partiendo de 1960, podemos ver que la producción de cocinas a gas de uso familiar asciende a 178.439 unidades y la producción de cocinas alimentadas con kerosene, nafta o gas oil ascendía a las 61.665 unidades. Hacia 1965 y en un lapso de solo 5 años, la producción de cocinas a gas había casi duplicado los valores, llegando a las 310.184 mientras que la producción de las otras era casi insignificante, llegaba a las 3.860 unidades.

El crecimiento del rubro calefones también mostraba la misma tendencia, en el mismo período de análisis había más que duplicado sus valores.

Si analizamos estos números en relación a los abonados al servicio, podremos claramente ver de qué manera iba asociada la producción de todos estos nuevos implementos a la conexión al servicio. Se puede claramente ver la rápida respuesta del mercado. Como explica Zambenetti, la demanda de artefactos a gas constituía una “demanda derivada”, en el siguiente sentido: la compra de esos artefactos estaba fuertemente ligada al acceso al combustible (Zambenetti, 1966, p. 6).

De ambos esquemas, podemos verificar primero cómo fue el importante crecimiento de los usuarios de gas, en toda la República Argentina, en el período 1945-1965. En segundo término, se puede verificar claramente la idea planteada en el informe en cuanto a que la demanda de los artefactos operados a gas estuvo subordinada al suministro de combustible. Es decir, se puede decir que hasta que no se dieron las condiciones para un suministro a nivel masivo, el 1º de enero de 1946 que se crea la empresa Gas del Estado, pervivían en los hogares artefactos operados con otro tipo de fuente de energía. Y se puede hablar de una demanda derivada, en el siguiente sentido: la demanda de artefactos a gas estaba supeditada al acceso al mismo. El acceso al gas era accesible en la medida en que la empresa estatal iba realizando las inversiones para la conexión por redes en las viviendas o eventualmente en tubos. A partir de esa instancia, los hogares pasaban a tener la posibilidad de acceder a y demandar toda una serie de productos novedosos, que vendrían a modificar la manera de habitar. El uso de combustibles sucios y voluminosos, como la leña y el carbón, daba paso a un combustible que no ocupaba espacio, que era limpio, que no ensuciaba y cuyo costo estaba regulado por políticas de estado. Su única limitante era el acceso a él, que estaba supeditado a las obras de tendido de parte de la compañía estatal. Del cuadro también podemos observar que las cocinas y las estufas a gas fueron los dos implementos que más rápidamente respondieron a esta nueva fuente de energía.

2. b. 2. 2. De la cocina ambiente a la cocina de centros

Si en algún momento de esta investigación, sobre la base de lo enunciado por Crispiani, se caracterizó al ambiente cocina como un espacio no muy diferente a otro de la casa, con una disposición más o menos parecida de muebles,²⁷ el libro *La cocina. Especificación de sus elementos y formas de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, de Norberto M. Muzio, de 1955 cuenta una historia más bien diferente.

Muzio fue director de la revista *Nuestra Arquitectura*, publicación mensual profesional de la Editorial Contemporánea de Buenos Aires, destinada a arquitectos, ingenieros, contratistas y empresas constructoras, que se editó entre 1929 y 1985. Muzio estuvo al frente de esa revista desde 1969 hasta su muerte en 1985. A la par, se desempeñó como director de la revista *Casas y Jardines*.

El libro ¿de divulgación? Anticipa en el retiro de tapa para quién lo escribe y con qué finalidad: “El público en general que tenga que planear una nueva cocina o reformar una antigua encontrará en este volumen las necesarias explicaciones y planos, además de una extensa serie de fotografías de escogidos ejemplos de cocinas cuya aplicación contribuirá a que esa dependencia resulte un lugar de trabajo ordenado, bien ventilado, cómodo y agradable” (Muzio, 1955). Se trata de un trabajo redactado con un lenguaje sencillo, fácil de abordar para un público de todo tipo, no necesariamente un profesional de la construcción. Trata de expresar sus ideas de manera muy clara, casi diríamos entre escolar y didáctico. De la manera en que se dirige al lector y en la secuencia que va armando para los diferentes temas se percibe un fuerte tono educador, y promotor, que pone atención en muchos detalles y elementos esenciales para la construcción y el habitar de este ambiente.

Este material se convirtió en un elemento de fundamental importancia para el abordaje de lo que considero el nudo de este trabajo, la cocina, porque expone de manera pormenorizada las posibilidades de transformación que se le presentaban al ambiente a partir de la conjugación de ideas arquitectónicas y posibilidades técnicas en relación con el uso de ese espacio. Cabe recordar que este texto llega al público cuando ya estaba en funcionamiento la Ley de Propiedad Horizontal, cuando el departamento ya estaba consolidado, con lo cual se percibe el siguiente cambio: si la casa de renta estaba proyectada para tener larga duración y bajo mantenimiento, que no demandara futuras inversiones al comitente, los nuevos desarrollos plantean una situación inversa. En el edificio de departamentos bajo el esquema de propiedad horizontal hay un porcentaje importante del equipamiento tecnológico que pasará a ser del arbitrio de los usuarios. Si antes en la casa de renta los inquilinos valoraban la presencia de determinado equipamiento a cargo del dueño, como era la heladera eléctrica, la calefacción central e incluso los lavaderos de uso común, es entonces a partir del departamento donde estas cuestiones se resolverán por cuenta de cada usuario. Se excluye el aparato cocina, que sigue viniendo dado en el departamento, pero en cambio, se deja el espacio para la heladera o para el aparato lavavajilla. Ahora la demanda pasa directamente a los nuevos propietarios, que comenzarán a elegir de acuerdo a sus gustos y posibilidades.

De la página III a la XIV y aún antes del índice del libro, aparecen una serie de avisos publicitarios de empresas ligadas al sector que promocionan todos los implementos, materiales y elementos que Muzio recomendará a lo largo de su obra. Entre ellas Atma, Agar Cross y Co, Dante Martiri, Fiplasto, Flamex, Philips, Plavinil y Salmat. ¿Se trataba entonces de una publicación financiada por estas empresas, como estrategia de

²⁷Cf. p. 68 de este trabajo.

publicidad para la difusión de productos como heladeras, cocinas, calefones, muebles metálicos, o de materiales como Chapadur, mesas graníticas lavarropas y telas plásticas? Difícil determinarlo, solo podemos verificar que ambas funciones son atendidas a lo largo de sus 84 páginas, en una operación de explicación de conceptos teóricos por un lado, y de exhibición de aquellos proveedores disponibles en el mercado que ofrecían los productos para experimentar lo que se estaba proponiendo.

DAM
El mago del hogar

brinda todos los artefactos eléctricos para su comodidad, tranquilidad y economía

Superluxe
La secadora eléctrica perfecta. Lava, enjera y sueta. Económicamente insuperable... ¡no admite comparaciones!

Gauchita
La más rendidora y económica de las lavadoras eléctricas modernas. No ocupa lugar y no necesita instalación especial.

HELADERAS
En nuestra exposición hallará el más amplio surtido en heladeras eléctricas de amplia capacidad y hermosa presentación.

REPRESENTANTES EN TODO EL PAÍS Y CAPITAL ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES

DAM DISTRIBUIDORA ARGENTINA DE MAQUINARIAS S.A. - C.A.B. - S.A.

VIA MONTES 973 - E. E. 32-4248 - Bs. As.

CHAPADUR
(la moderna perfeccionada)
en la cocina

CONFORT, ECONOMIA Y BELLEZA.

- **CONFORT:** país por sus nobles condiciones de durabilidad, resistencia y duración es insustituible para construir revestimientos, placards, alacenas, aparadores, repisas, etc. que hacen más confortable y gusto el ambiente.
- **ECONOMIA:** porque ahorra mano de obra pues se coloca, ensaca y sueta fácilmente. Además su precio es menor.
- **BELLEZA:** como es un moderno y precioso material, permite trabajos profundos y finamente terminados.
- **CHAPADUR** en la cocina, espacio es reducido, agrega una nota de sólida belleza y un sello de confort y distinción característica, agradable y sencillo.

SOLICITE MUESTRAS Y FOLLETOS

CHAPADUR
(la moderna perfeccionada)

HORARIO DE 8 a 15 HS.

ADMINISTRACION VIAMONTE 759 T. E. 31-5301

FIPLASTO S.A.C.I.

Los muebles aquí presentados y todos los de esta publicación pueden construirse con CHAPADUR.

Una **GALESITA** para su cocina

Un confort "revolucionario"

brindan estas bandejas giratorias, que convierten el hueco abanico "vacío perdible" de su cocina, en un magnífico y espacioso almacén particular. Hay que ver qué montón de cosas cabe! Y qué fácil es su manejo. Píase dable movimiento: de avance y giratorio. Con sólo mover un dedo, todo está a su más cómodo alcance.

Este "Fronte Giratorio ORBIS 39" es uno de los muchos elementos que forman la línea completa de avasos Frontes Metálicos Escandinavos. Si Ud. quiere crear un ambiente moderno "totalmente nuevo" en su cocina "amueblada" con ellos

a medida!

Se adaptan a cualquier distribución y dimensiones. Con la valija-mostrario aquí ilustrada, Ud. mismo podrá combinar los diferentes elementos, y además, así, el renovado aspecto de su cocina... más confortada, más espaciosa y más higiénica!

La valija-mostrario de los Frontes Metálicos ORBIS está a su disposición en todos nuestros centros de venta.

ORBIS
ROBERTO MERTIG

FUNDADA EN 1921
CALLAO 33 • BUENOS AIRES • T. E. 40-7061

COCINAS • CALDEROS • CALDERAS • ESTUFAS • FRIGIFEROS METÁLICOS • BARRAS METÁLICAS • BARRAS METÁLICAS PARA COCINAS MODERNAS

Vea qué Escobero Chiche!

Y qué "punto" tiene! Nada sospecha que detrás de su frente pulcramente enlucido se ocultan todos los elementos del Imperio de la casa. Al abarcar su frente inferior, maravillosamente se enciende la luz... se abre la marcha lavadora, y ante su vista se halla el escobero más generoso, moderno e higiénico que imaginarse pueda! En los dos espacios de su cara superior están los fregaderos, lavas y enjuagues, con los medios para lavar, limpiar y purificar. Y los estantes, plumeros y aspiradoras se hallan a su alcance, al tener, pendiente de una cara de grandes comodidades.

El "Fronte ORBIS Escobero 30" es uno de los muchos elementos que forman la línea completa de nuestros Frontes Metálicos Escandinavos, nobles exponentes de la genialidad mundial ORBIS. Todos los sitios y "tonos" habidos.

ORBIS
ROBERTO MERTIG

FUNDADA EN 1921
CALLAO 33 • BUENOS AIRES • T. E. 40-7061

El más moderno y completo sistema de lavas y enjuagues para cocinas modernas.

Fig. 47, 48, 49 y 50. Reproducción diferentes avisos aparecidos de la pág. III a la XIV del libro *La cocina* : especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios.

Si –como se sostuvo en un apartado anterior–, la cocina era definida como “un ambiente más” de la casa, y el aparato cocina tenía tal preeminencia por sobre los demás enseres al punto de llamar de la misma forma el implemento y el espacio donde se alojaba, bajo esta mirada se manifiesta una posición alternativa. La *función* del ambiente cocina será la reguladora de gran parte del planteo. Ahora esta función estará determinada no solo por el aparato de cocción, sino también por muchos otros elementos tales como la heladera, la cocina, el lavarropas, que determinarán una reconfiguración espacial del ambiente para adecuarse a las necesidades que esos elementos imponen.

Con una rigurosidad y especificidad propias de una acción productora de varias etapas, Muzio enuncia las operaciones principales que se realizan diariamente en el proceso de alimentación de una familia. Define “procesos” que tienen lugar en diferentes estadios, desde la recepción de la materia prima por parte de los proveedores hasta su disposición en la mesa para su consumo. Así, diferencia tareas destinadas a la preparación de los alimentos antes de cocinarlos (limpieza de verduras, picado de carnes, mezclas y batidos); el lavado de estos ingredientes y los utensilios necesarios para realizar esa preparación, para la cocción misma de los ingredientes y, por último, el servicio de la mesa.

Una vez explicada esta secuencia, expone una perfecta organización del ambiente a partir de la definición y configuración de “centros de trabajo”. De manera sencilla pero muy precisa, instruye al lector en una búsqueda para abreviar el trabajo en la preparación de las “viandas”. La cocina debe organizarse de manera que las operaciones que allí se realizan tengan un orden y se lleven a cabo en diferentes áreas perfectamente planeadas. Plantea una división del ambiente general en pequeñas zonas o centros: el centro de preparación; el centro de lavado; el centro de cocinado y el centro de servicio y detalla con suma precisión las tareas que se desarrollan en cada una de estas zonas.

Centro de preparación: área de la cocina situada cerca de la puerta donde se reciben los alimentos. Además de la “nevera” y/o “congelador” este centro debe comprender una mesa o superficie de trabajo para preparar los alimentos antes de cocinarlos. Los armarios desde el piso o colgados en la pared y los mostradores o mesadas servían para guardar aquellos elementos necesarios para la preparación de los alimentos, en el primer caso; y para cortar y picar carnes, mezclar y batir, en el segundo.



Fig. 51. Fotografía St. Charles Kitchen reproducida en *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que*

La foto reproducida es de la firma St. Charles Kitchen, empresa fabricante de armarios y equipamiento de cocina fundada en Nueva York en 1935. Entre sus comitentes más reconocidos, podemos citar a Frank Lloyd Wright para la Casa de la Cascada en 1936 y a Mies Van Der Rohe para la Casa Farnsworth de 1949.

Se puede inferir que la elección de las fotografías que se reproducen no fue al azar sino cuidadosamente planificada. De manera análoga a como se explicitó en el capítulo anterior, a través de las referencias a revistas extranjeras se estimulaba la difusión de ideas relativas a la arquitectura provenientes de los Estados Unidos y Europa, principales centros generadores y emisores de nuevos movimientos y tendencias de la disciplina.

Se observa el uso de la palabra “nevera”, como sinónimo de frigorífico y definido como aparato electrodoméstico, cámara o mueble que produce frío para conservar alimentos u otras sustancias (RAE), lo que comúnmente se asociaría a una “heladera”; y al nombrar al congelador que se define como electrodoméstico independiente o integrado en un frigorífico que sirve para congelar y conservar alimentos (RAE) nos da la pauta de:

- i. La diferencia entre dos tipos de tecnologías aplicadas a la conservación de los alimentos, la refrigeración y la congelación
- ii. La posibilidad de contar en el ambiente con un aparato, el otro o los dos: la heladera solamente para refrigerar y otro artefacto que se ubicaba por separado, el congelador. Este hecho debía ser tenido en cuenta a la hora de la planificación del espacio,

Centro de lavado: sector que comprende la pileta (simple o doble) donde se lavan las verduras y otros alimentos antes de cocinarlos, así como la vajilla y utensilios usados antes y durante la preparación. El hecho de que contempla un espacio para máquina lavavajillas da cuenta de la existencia de ese equipamiento en el mercado, lo cual puede ser verificado por la aparición de anuncios como el aparecido en la revista *Casas y Jardines* de 1948.²⁸



Fig. 52. Fotografía Kitchen Maid., aparecida en *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos* edición n.º 10.

Se instruye en dejar un espacio debajo de la pileta para el cesto de desperdicios e incluso incorporar un aparato de trituración automática de los residuos, conectado directamente con el desagüe de la pileta. Si bien esta tecnología está muy extendida en otros países, como los Estados Unidos, a pesar de algunos intentos industriales en nuestro país como los de la marca Eliminadora que aparecen en la publicación, su adopción no prosperó. Desde 1908 y hasta 1976 los residuos familiares se resolvían mediante la incineración, en los incineradores propios de los edificios o a

²⁸ Cf. p. 101 de este trabajo, figura 67.

través de la recolección domiciliar por parte de compañías privadas que luego quemaban en usinas incineradoras ubicadas en Chacarita, Bajo Flores y Nueva Pompeya.²⁹

La foto en este caso es de la compañía Kitchen Maid, empresa fundada en USA en 1927, que fabricaba gabinetes para la cocina que eran reconocidos por sus ingeniosos detalles como bisagras ocultas, esquinas redondeadas y puertas planas para una limpieza más simple.

Centro de cocinado: área de la cocina donde se desarrollaba el proceso de cocción propiamente dicho. A pesar de que el libro es de 1955 el artefacto cocina es descrito como del tipo económica, a gas, eléctrica, o a kerosene, lo cual nos da la pauta de que todavía coexistían varias tecnologías. Según datos del Censo Nacional de 1960, el 74% de los hogares en la ciudad de Buenos Aires tenía cocina operada a gas o supergás y un 17% aún se manejaba con kerosene. El resto se repartía todavía en modelos que funcionaban a carbón o leña y eléctricas. Me referiré a este aspecto más adelante en este trabajo.

Para el tratamiento de los vapores y grasas del cocinado, recomendaba no ubicar armarios colgados directamente sobre la cocina, y sugería la instalación de una campana de ventilación o un extractor de aire eléctrico.



Fig. 53. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 18.

Se siguen reproduciendo imágenes foráneas, y proponiendo a la mujer a cargo de la cocina. En todo el libro, no se ha encontrado ninguna fotografía donde aparezca otra persona que no sea una mujer en este espacio, salvo niños. Muchos de los comentarios se refieren directamente a proveerle soluciones para el mejor desenvolvimiento de sus tareas. En particular, la mujer aparece representada a lo largo de toda la publicación como principal destinataria de muchas de las ventajas

²⁹ María Semmartin, María Laura Amdan, Mariano Fredes, Nadia Mazzeo, Verónica Pierini, Josefina Uijt den Bogaard, Laura Ventura y Jimena Vogrig *Los residuos sólidos urbanos Doscientos años de historia porteña* Facultad de Agronomía, UBA Volumen 20 número 116 abril - mayo 2010

de este nuevo ordenamiento. Y se perpetúa la asociación de la imagen mujer-cocina, lugar *natural* para el ejercicio de su función de madre ama de casa. Si en la página 8 de este libro se lee que “una de las quejas más frecuentes de las amas de casa con respecto a la eficiencia de sus cocinas, es la falta de espacio de almacenamiento”, en la 11 percibimos que la trata con cierta deferencia al señalar que “al considerar la ubicación de las ventanas hay que tener en cuenta también otros factores, tales como: el paisaje, las preferencias del ama de casa, la conveniencia de que ellas abran hacia las áreas de juego de los niños para que la madre pueda vigilar la actividad de sus hijos, mientras está ocupada en las tareas propias de la cocina, etc.”.

Y es claro que esto no es casual; más bien se puede sostener que este libro es consecuente con la postulación del rol exclusivo asignado a la mujer en relación al hogar, el de tener a su cargo las tareas domésticas. Esta temática será abordada con mayor profundidad en otro apartado de este trabajo.

Centro de servicio: sector donde se colocaban armarios sobre el piso y gabinetes colgados para guardar bandejas, fuentes y todo el menaje necesario para servir las comidas. Incluso se exhiben diseños de muebles exclusivos para la disposición de estos elementos, como la “calesita” para ubicar en bajo mesadas, como la que se exhibe en el aviso reproducido en la página 85 figura 49.



Fig. 54. La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios, p. 20.

Podemos detenernos en el punto en que se instruye para adornar los platos y servirlos antes de presentarlos en la mesa. A pesar de que en otros apartados del libro hará referencia a la escasez de servicio doméstico, ¿cuál era esta necesidad de presentar los platos con una cierta estética?

En distintas fuentes pudimos constatar que en el período abordado se estimula la presentación de los alimentos a la mesa de manera atractiva, con vajilla adecuada y con un orden establecido. Un caso es el de Doña Petrona, que en sus conferencias enseñaba “el arte de cocinar” en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas de la ciudad de Buenos Aires y bajo los auspicios de la revista *Caras y Caretas*. También en su famoso libro *El Libro de Doña Petrona, Recetas de Arte Culinarios* (1932) presentaba complejos menús fotografiados a todo color acompañados de textos como “Temas de Interés para el Hogar. Indicaciones generales sobre el comedor, la mesa y su servicio” que se exhibían sobre estas cuestiones.

Desde la primera edición en el año 1932, este libro está conformado por recetas culinarias acompañadas de una profusa difusión de dibujos a color de los platos terminados y donde el hincapié está puesto en la creatividad y el arte de presentarlos de manera atractiva, sumamente estetizada. Doña Petrona trascenderá así la faena propia de la cocción, ya que en su función *evangelizadora* la ex instructora de uso de cocinas se atreverá a impartir con tono firme y pedagógico consejos desde el empleo de variados ingredientes hasta la manipulación de los modernos electrodomésticos, el arreglo de la casa y otras situaciones relativas a lo propio de un hogar.

Otra vía de enseñanza del arte de servir la mesa era a través de las conferencias sobre economía doméstica que ella misma dictaba en el salón de conferencias de la revista *El Hogar*, a cambio de la presentación de un cupón que venía en esta revista semanal. Como comenta Matallana, las charlas que Doña Petrona había iniciado en los salones de Primgas y dado el éxito obtenido motivaron a la firma a contratar publicidad en la revista *El Hogar*, donde a partir de 1931 se comienzan a promocionar las charlas y publicar las recetas. Luego esta editorial, similar a lo que hacía Primgas, comenzó a ofrecer en su propia sede las mismas actividades, bajo el título “Conferencias de arte culinario por la célebre conferencista, Doña Petrona C. de Gandulfo” (Matallana, 2014, p. 48). En un ejemplar de noviembre de 1935, se representa a todo color uno de los platos que había enseñado.



Fig. 55. Revista *El Hogar* Nro. 1359, 1º de noviembre de 1935, p. 62.

La revista se ocupaba de aclarar que, ante cualquier duda que pudiera surgir en la preparación de los platos, las lectoras podían escribir a la Profesora Señora de Gandulfo a través de la redacción, ofreciendo este servicio de manera gratuita.³⁰ Adicionalmente por el aviso aparecido en el ejemplar Nro. 1412 del 6 de noviembre de 1936 nos enteramos que las conferencias de Economía Doméstica eran “exclusivamente para damas”, y que se rifaba una cocina eléctrica entre las asistentes.

Al igual que en la preparación de las *vituellas*, se hace evidente la persistencia de ciertas costumbres sociales que hacían del momento de la comida un acontecimiento importante, que demandaba llevar a la mesa un plato con una esmerada preparación. Si en el mejor de los casos se trataba de un hogar perteneciente a la clase más adinerada que contaba con servicio doméstico, en el sector trabajador y de clase media las tareas domésticas eran desarrolladas por la propia ama de casa. No obstante, persistía en el imaginario social la necesidad de cumplir con los requerimientos, usos y aspiraciones de las clases más pudientes. Para ello se utilizaban muchos elementos (bandejas, fuentes y otros utensilios) que demandaban armarios y espacios físicos donde almacenarlos. El ambiente *office* o repostería se ve compactado y reducido a este centro de servicio.

Otro ejemplo lo extraemos del ejemplar de enero de 1948 de la revista *Casas y Jardines*, donde bajo el aparentemente amable título “Sencillo arreglo de mesa”, se instruye acerca de la presentación de una mesa, donde todos sus elementos deben disponerse en perfecta armonía: desde el empleo de flores, en gama con el color del mantel hasta la vajilla que debía acompañar con igual sofisticación. Y, a su vez, hace mención al libro *El arte de adornar la mesa*, asimilando esta práctica diaria y cotidiana a un *arte*.

En la 36ª edición de 1950 del libro de Doña Petrona, bajo el título “Lo más moderno, el comedor y la mesa puesta para diversas oportunidades” se instruye al detalle al ama de casa sobre cómo preparar la mesa, incluso dando cabida a la presencia de un mucamo, en aparente contradicción con otros apartados donde Doña Petrona se dirige en su prédica a los hogares más sencillos. Bajo sus consignas, entre los atributos a procurar en el ambiente comedor, que como explica ha suplantado al living-comedor como lugar de reunión de la familia “obligados por la falta de espacios de las construcciones modernas”, insta al ama de casa a hacerse de un lugar confortable, con buena luz y ventilación.

Si bien para el común de los hogares hoy quizás resulte anacrónico pensar en un servicio de la mesa, esta actividad era muy importante en la vida doméstica de mediados de siglo XX, con sus códigos y representaciones. Vale recordar que los protocolos de civilidad y de sociabilidad existen desde hace muchísimo, y siguen vigentes en diferentes grados y medios de difusión. Adriana Amante estudia este tema en el siglo XIX argentino y brasileño.³¹ Actualmente esta práctica sigue

³⁰ Revista *El Hogar* Nro. 1359, 1º de noviembre de 1935, p 69.

³¹ “Hay otra escena argentina en la que es la propia anfitriona la que sirve: en la casa de Mariquita, en Buenos Aires, cuando la familia quería intimidad con los invitados, se servían de una mesa a la que llamaban el paje mudo”, que contaba con una serie de bandejas superpuestas, para evitar la presencia de los criados y los riesgos de delación’ [...] La mesa de los Rosas parece haber sido tradicionalmente generosa, empezando por la de su madre, de quien Lucio Víctorio Mansilla cuenta que [e]se pan cotidiano era siempre abundante y succulento. Aunque llegaran de improviso los parientes y amigos que llegaren, siempre sobraba lo suficiente para la numerosa servidumbre de tan larga familia. No había muchos adornos en la mesa, de cuando en cuando algunas flores. [...] El lujo de doña Agustina consistía en la pulcritud del mantel y limpieza de los cubiertos de plata maciza. Nada de fuentes con tapa, todo estaba a la vista; ‘pocos platos, pero sanos, era su divisa, y que el que quiera repita’. Así, solía decir: ‘Déjame, hija, de comer en casa de Marica (se refería a la célebre misia María Thompson de Mendeville), que allí todo se vuelve tapas lustrosas y cuatro papas a la inglesa, siendo lo único abundante su amabilidad. La quiero mucho; pero más quiero el estómago de

funcionando en las costumbres de la clase alta y en la diplomacia. Y, en las clases medias e incluso bajas, por medio de las recomendaciones de las revistas (mal llamadas) *femeninas*. Ahí se despliega el imaginario de las clases menos acomodadas a las que se les impone el modelo hegemónico de los estratos más altos. Entonces, de manera análoga, hacia mediados del siglo XX no sería ingenuo pensar que las costumbres de la clase alta, el *petit hôtel*, y sus estancias intermedias para el bloqueo de los olores y el indeseable relacionamiento entre el personal de servicio y los habitantes de la casa se ven reducidos pero de alguna manera también representados en este simple espacio, el “centro de servicio”. Sin duda se trata no solo de un redimensionamiento espacial –la reducción de una o varias estancias y personas a un mero espacio dentro del ambiente cocina– sino también simbólico. La permeabilidad de las fronteras sociales, fenómeno que tuvo lugar en gran parte de la Argentina de mediados del siglo XX de manos de la clase obrera y media, se ve representada también en la arquitectura.

En cuanto a la definición de estos centros de trabajo para la mejor organización de la cocina, se impone como necesario un ordenamiento de todo el espacio. De allí resulta una continua área de labor que de izquierda a derecha comprende el centro de preparación, el centro de lavado, el centro de cocinado y el centro de servicio. Una vez descriptos estos centros de trabajo, Muzio se ocupa de ilustrar cómo se despliegan en diferentes tipos de cocina, en virtud de tratarse de ambientes más o menos generosos. A priori no señala la conveniencia de una disposición por sobre otra. De esta forma podremos encontrarnos con las siguientes posibilidades de organización, de acuerdo a la planta de la vivienda y la cantidad de metros disponibles:

- ➡ Arreglo en una sola pared o línea recta
- ➡ Arreglo en dos paredes o corredor
- ➡ Arreglo en forma de U
- ➡ Arreglo en forma de U dividida
- ➡ Arreglo en forma de L
- ➡ Centros separados

Rozas", concluía aludiendo a su marido (Lucio V. Mansilla, *Rozas. Ensayo histórico-psicológico*, Buenos Aires, La cultura popular, 1933, pp. 28-29). De esa prodigalidad, pese a Sarmiento, da fe Samuel Green Arnold, quien sostiene que 'larga mesa tendida para veinte o más personas' del comedor de Palermo no era una excepción (Samuel Green Arnold, *Viaje por América del Sur*, p. 166) (Amante, 2010, pp. 136 y 153).

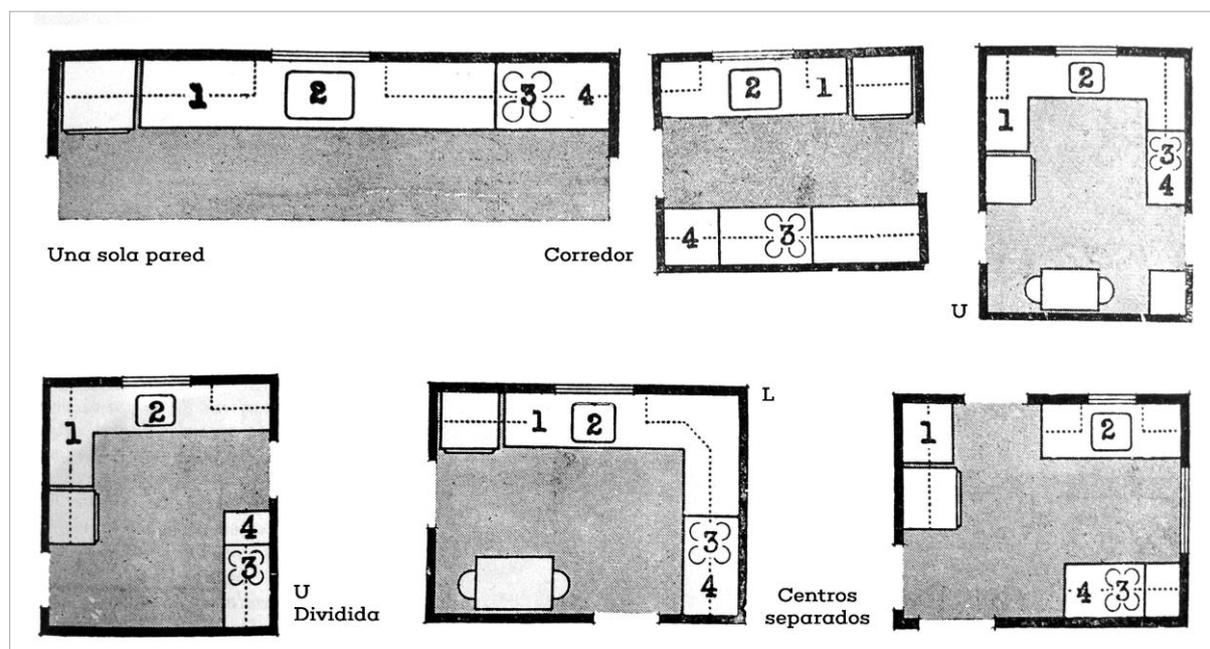


Fig. 56. Distintos modelos de "arreglo" de cocina. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 21.

Se presenta al arreglo de la cocina en una sola pared como ideal para las casas muy pequeñas o departamentos, por una cuestión de economía del espacio. Pero aclara que no lo considera el más satisfactorio pues para poder ubicar una adecuada superficie de armarios, mostradores y gabinetes colgados se debe alargar demasiado la línea quedando muy alejados entre sí los artefactos, resultando en un uso bastante impráctico.

Para explicar la conveniencia de un arreglo en detrimento de otro, Muzio introduce conceptos como el de *economizar esfuerzos*, ahorrar movimientos inútiles, y la idea de organizar la cocina de una manera *racional*. No hace explícito los fundamentos de esta economía y racionalidad, pero manifiesta sus ideas de manera clara y precisa, se intuye que más por motivos de eficiencia en general que por cuestiones impuestas por los constructores o motivaciones económicas. Cuando organiza perfectamente de izquierda a derecha se podrían detectar alineamientos con los planteos de la cocina de Frankfurt. También sus ideas podrían servirse de la *cocina laboratorio* que según Crispiani, si bien es anterior a lo que él denomina "cocina moderna" era un programa aplicado a la cocina regido por principios de iluminación, higiene y ventilación que proponía el empleo de materiales que brindaran mayor higiene (mosaicos para pisos, mármol para las mesadas) que tendieron a hacer de la cocina un "lugar con mejores condiciones para ser habitado" (Crispiani, 2004, p. 95).

Como se ha señalado anteriormente, a partir de las fotografías que se reproducen en el libro podemos reconocer cierto alineamiento con conocimientos provenientes de Estados Unidos, donde desde el siglo anterior existía profuso material que trataba cuestiones vinculadas al planeamiento en la cocina. Quien tempranamente propuso aplicar el diseño a un espacio de cocina fue Catherine E. Beecher, una prominente educadora del siglo XIX. En 1872 escribió junto a su hermana Harriet Beecher Stowe un libro titulado *The American Woman's Home: Or, Principles of Domestic Science; Being a Guide to the Formation and Maintenance of Economical, Healthful, Beautiful, and Christian Homes*, que, entre otras cuestiones, establecía

planos de cocina basados en algo que se asemejaba a la ergonomía: ventanas para la luz, espacios de trabajo de la misma altura y espacios de almacenamiento claramente delineados para los artículos más utilizados.

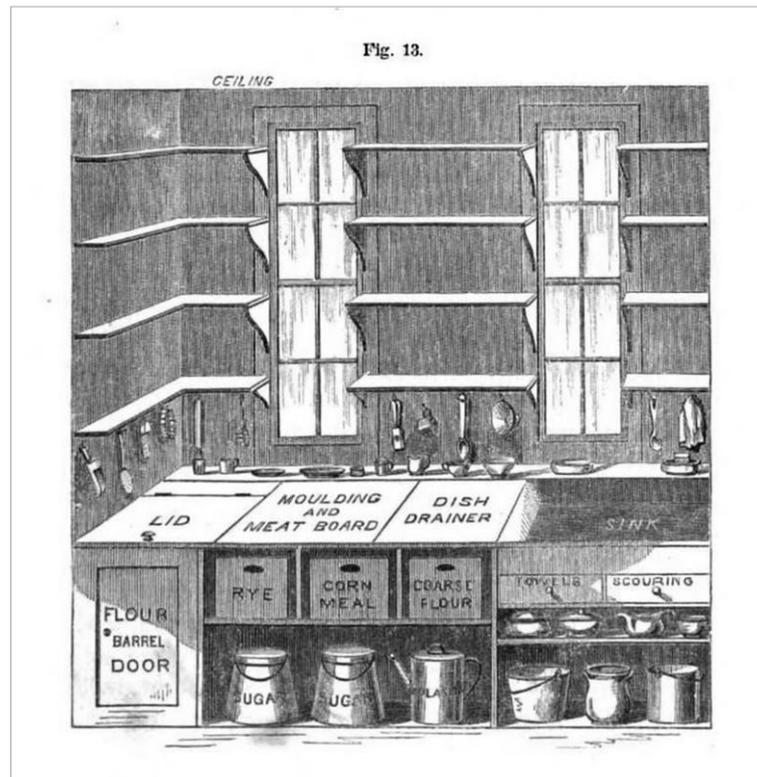


Fig. 57. Foto reproducida de *The American Woman 's Home*, 1869, p. 34.

Las ideas relativas a la cocina laboratorio y la cocina de Frankfurt circulaban en el ámbito profesional argentino desde el mismo momento que se gestaban, como se ha señalado en otro apartado de este trabajo. Martha R. Scheingart y D. Fernandez, en un trabajo elaborado en 1974 para acercar propuestas para la vivienda social, comentan que a principios de 1919 el arquitecto J. P. Oud comenzó a realizar estudios del local cocina para analizar el problema de la vivienda obrera en Holanda. Unos años después en 1923 la Bauhaus ofrece el primer ejemplo de cocina funcional en L, reproducido en este libro como una de los posibles arreglos de la cocina. El ejemplo presentado por la Bauhaus comprendía un depósito, mostradores para preparación de la comida, piletta para lavado y secado y hacia su derecha el “centro de cocción”, que se comunicaba directamente con el comedor mediante una ventanilla. A esta referencia histórica llaman los autores el nacimiento de la “cocina funcional”, diseñada como una “unidad orgánica”. (Scheingart y Fernandez, 1974, p. 10)

Volviendo a los planteos de Muzio, se sigue verificando la necesidad de plasmar la idea de un ordenamiento bastante preciso de cuestiones espaciales, con la particularidad de que siendo –como dijimos– un material no académico ni orientado al profesional arquitecto, transmite en un idioma sencillo y accesible cuestiones muy concretas de conveniencia a la hora de proyectar la cocina en la vivienda. Y en ese sentido resulta muy notoria la repetición en el texto de conceptos tales como calidad, confort, estética, economía, rendimiento, limpieza, automatismo, compactación. Por otra parte se estimula el empleo de materiales novedosos más allá del mármol: acero, linóleo, azulejos vítreos, goma, cristal, materiales plásticos y fibras de madera comprimida. La modernidad es

introducida en la cocina a través de estas reorganizaciones del espacio y del empleo de nuevos materiales que llegan para proveer soluciones higiénicas.

La idea de modernidad no se reducía solamente a los aspectos técnicos, ya que la permanente referencia a modelos de casas y ambientes de revistas norteamericanas se presentaba como modelo de superación para la clase trabajadora. De igual modo, en esta publicación de mediados del siglo XX se vislumbran ciertos cambios de hábitos sociales. La aparición de un lugar destinado a comer dentro de la cocina aparece facilitado no solo por la introducción del equipamiento, que hace de este lugar un sitio agradable, limpio y cómodo en lo que antiguamente fuera una sucia dependencia, sino también por otras características. Se promueve este comedor dentro del mismo ambiente en que se prepara la comida “por la conveniencia que representa para los diferentes miembros de la familia que trabajan y toman sus comidas a diferentes horarios”. Aquí se presenta una aparente contradicción mediante la introducción de la posibilidad de que los diferentes miembros de la familia que salen a trabajar sean los encargados de prepararse las comidas por sí mismos. Si durante todo el libro se nos induce a una permanente reafirmación del rol femenino en la cocina, el comedor diario está siendo invocado en un sentido inverso.

La cocina se presenta entonces como espacio de la vivienda simplificando las labores a las mujeres-madres, que utilizan el comedor diario para que sus hijos hagan la tarea y ellas los puedan cuidar mientras cocinan. También como espacio para tomar las comidas de manera más sencilla, atendiendo los diferentes horarios de los miembros de la familia. El comedor se ha mudado a la cocina y, como sostiene Crispiani (2014), esta es una de las características que definen la “cocina moderna”, cuya consolidación se produce desde finales de los años cuarenta.

Como señala Muzio, la mayor o menor comodidad que se le daba a este nuevo ambiente —el comedor diario— dentro de la cocina estaba determinado por cuestiones económicas y por las necesidades de la familia. Las soluciones podían ser desde un receso iluminado y aireado por una ventana que contara con una mesa adosada a la pared y bancos o sillas, hasta una mesa formada por una tabla levadiza en las viviendas de dimensiones más ajustadas. En particular en los departamentos pequeños, la conveniencia de mesas reductibles se presentaba como tabla levadiza que a la vez sirviera de puerta de armario, tabla giratoria que cuando no se usaba quedaba debajo de la tapa de un armario, y otras ingeniosas soluciones.

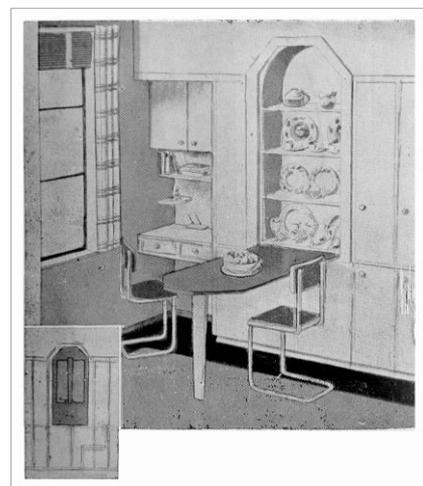
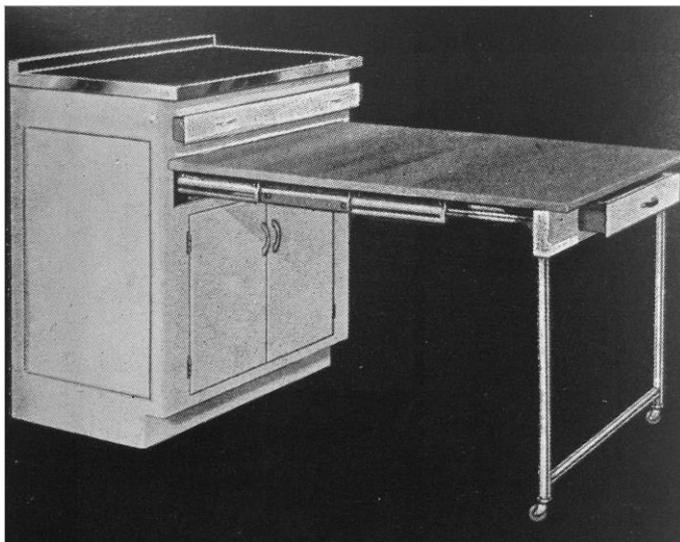


Fig. 59. Mesa formada por la puerta de un armario que está engoznada en su extremo inferior. La pata está adosada al lado exterior de la puerta. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 26.

El centro de preparación debía ubicarse cerca de la puerta de entrada de proveedores. Esto nos lleva a pensar también sobre las pautas de consumo a mediados del siglo XX. Si hoy en día es posible abastecer el hogar de comestibles a través del supermercado virtual, hace apenas unos años era usual atender a quien tocaba a la puerta del departamento –el lechero de la firma Kasdorf, por caso–, que dejaba su provisión en botellas de vidrio así como los yogures Yolanka en la puerta de servicio: el proveedor se acercaba al domicilio por rubro y su recepción era en este espacio, en el palier de servicio. Entonces resulta sencillo comprender la necesidad de prever esta situación a la hora de proyectar y diseñar el ambiente cocina con relación al exterior y a las otras estancias del departamento.

Un detalle planteado en la cocina funcional de la Bauhaus (Schteingart y Fernandez, 1974) y aquí reproducido es la aparición de soluciones que facilitan la tarea del servicio de las comidas y el retiro de la vajilla usada. El libro propone abrir una ventanilla o abertura en el tabique o mueble divisorio que separa a la cocina del comedor. En el caso de departamentos más grandes donde persistirá el continuo cocina–office–comedor esto no será necesario. Pero son muchos los departamentos que empiezan a construirse en estos años e incorporan esta solución.



Fig. 60. La cocina : especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios, p. 15.



Fig. 61. La cocina : especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos

Otro t3pico tratado en el trabajo de Muzio es el del almacenamiento de los alimentos. Para los alimentos perecederos se sugiere la “nevera” (heladera) y el congelador. En el caso de lo no perecedero y los utensilios y vajilla introduce la figura de los armarios mostradores, los gabinetes colgados y las alacenas. Se realiza un c3lculo del espacio necesario para ello dependiendo de diversas condiciones: los h3bitos de compra de la familia, el n3mero de personas que habitan la vivienda y la frecuencia con que se reciben invitados a comer. Nuevamente, y como se coment3 en otras partes de este trabajo, las costumbres sociales son tenidas en cuenta desde la arquitectura.

En el caso de los gabinetes colgados en la pared, introduce medidas ergon3micas: la altura total de estos espacios de guardado debe ser tal que el estante m3s alto est3 al alcance de la mano. Al referirse a los armarios mostradores, recomienda recubrir la parte de arriba con m3rmar, acero inoxidable, vidrio, o cualquier otro material que sea impermeable y f3cil de limpiar. Estas indicaciones pueden resultar sencillas, incluso obvias, pero brinda una idea de tratamiento integral del espacio, no solo en funci3n de su planimetr3a o arquitectura sino en plena relaci3n con su uso.

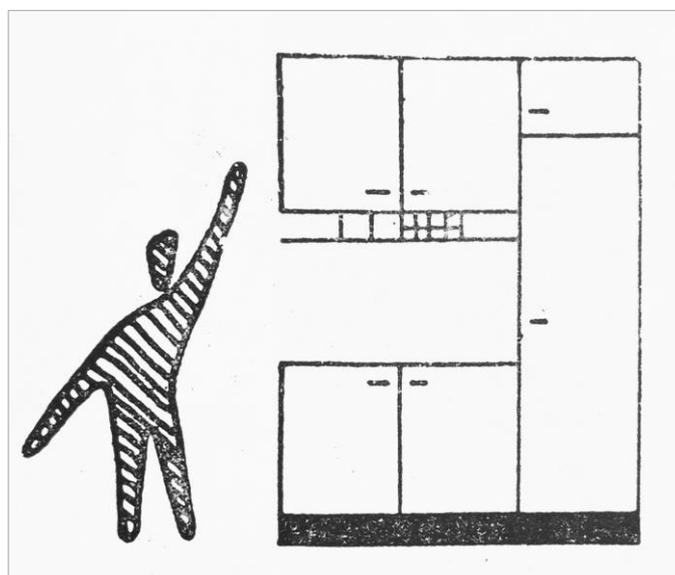
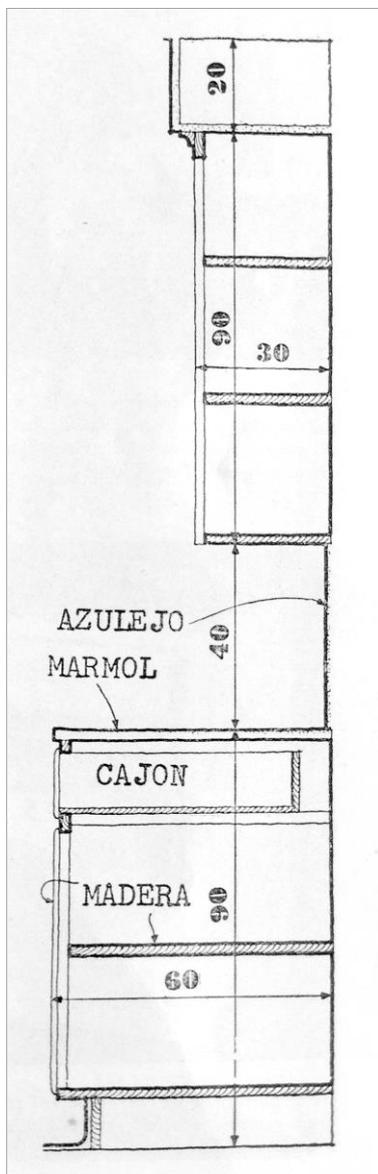


Fig. 62 y 63. La cocina: especificaci3n de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios, p. 25.

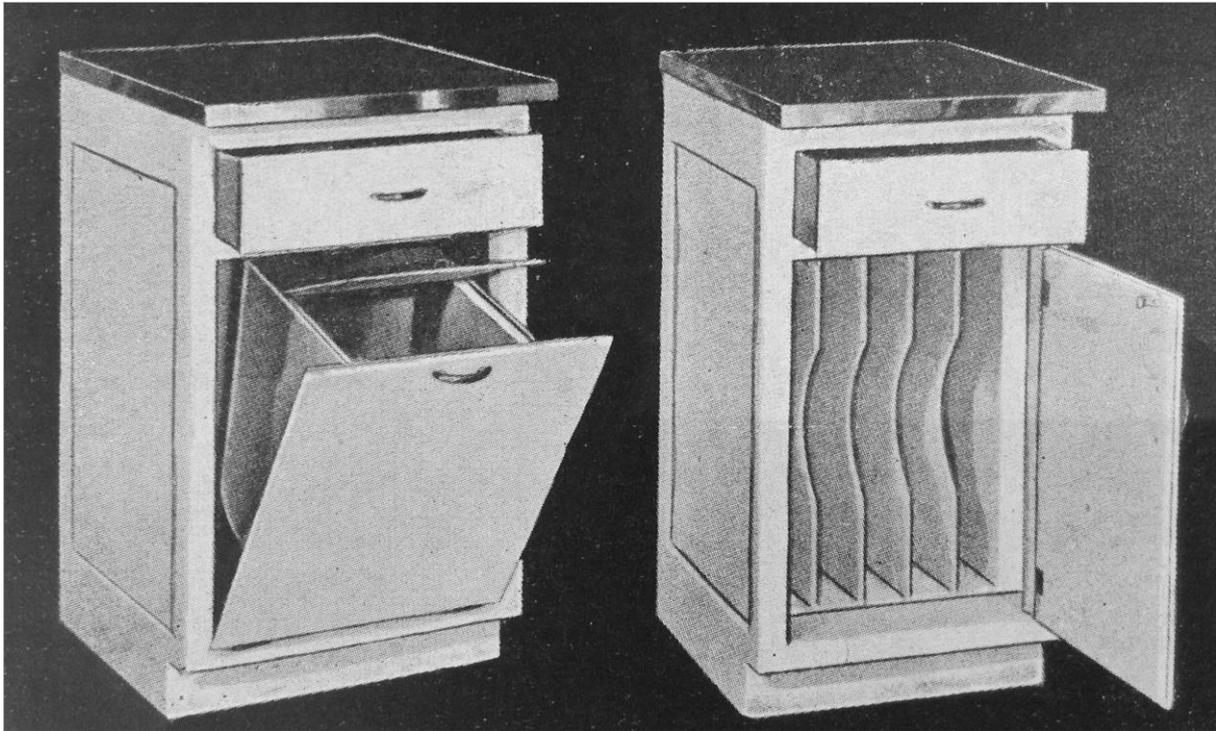


Fig. 64. Armario-mostrador con cajón volcable para azúcar o harina. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 26.

Fig. 65. Armario con divisiones verticales para guardar bandejas. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 26.

Los gabinetes apoyados en el piso que forman el área continua de trabajo también tendrán medidas estándar y algunos detalles curiosos como, por ejemplo, la conveniencia de dejar en la parte inferior y en el frente de ellos una estría de 7 cm de profundidad y 10 cm de alto para dar lugar a la puntera del zapato de la persona que trabaja.

Si bien las instrucciones del libro comprenden tanto a la casa como al departamento, incluye otras variantes que a mediados de 1950 comienzan a surgir en la arquitectura porteña. Nos estamos refiriendo a la emergencia del departamento mínimo. ¿A quién estaba destinado este tipo de habitación? Si, como explica Liernur (2014), durante gran parte del desarrollo del siglo XX se va consolidando la familia mononuclear, a partir de mediados de siglo se comienza a verificar la existencia de personas solas que habitan el departamento, el “soltero”. Entonces para estos casos, y similar a lo que plantea Lilly Reich en su propuesta para apartamento para una persona soltera de 1934 analizado anteriormente³², cuando no es posible dedicar un ambiente independiente a la cocina, Muzio propone su resolución dentro de la vivienda inserta en el comedor o en el ambiente único. Aparece la cocina-armario, que no es más que una unidad de dimensiones similares a la de un armario grande, que comprende en su estructura todas las comodidades de una cocina moderna en una escala reducida.

³² Cf. p. 71 de este trabajo

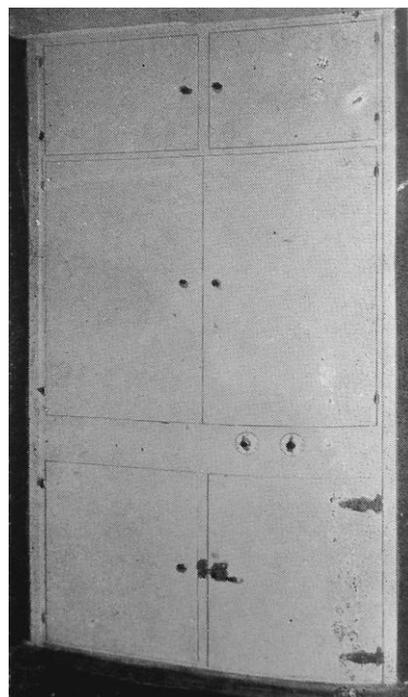


Fig. 66. Pequeña cocina-armario que es a la vez bar. La parte de arriba se dividió en dos compartimentos destinados a guardar la vajilla. Cocina eléctrica y pequeña pileta de hierro estañado. Bajo la cocina está la heladera. *La cocina: especificación de sus elementos y forma de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*, p. 42.

En ese gabinete se incluye, además del aparato de cocción, la pileta, la heladera y armarios y estantes para guardar la batería de cocina indispensable y alimentos. Comúnmente, esta cocina-armario se ubica en un extremo de la habitación y se oculta cuando no se utiliza con puertas, tabiques corredizos o cortinas. Las fotos reproducidas son de una obra local, de los arquitectos Bonet, Vera Barros y López.

En el libro de Muzio el espacio lavadero es tratado específicamente, y llama la atención, ya que no se ha encontrado un tratamiento específico en la bibliografía consultada. Se ha tratado de reconstruir el lugar que ocupaba el proceso del lavado de la ropa en las tareas hogareñas y el espacio destinado a estas funciones en la vivienda porteña. En la sección economía doméstica de una nota aparecida en la revista *El Hogar*, de abril de 1930, “Guía de la mujer práctica”, se explicaba la mejor manera de lavar la lencería en la propia casa, ya que “cuesta menos que cuando se hace fuera”, y que podía ser realizado por la propia dueña de casa o por la servidumbre. Se daba la instrucción de poner jabón de Marsella en un balde hasta su completa disolución, para luego mezclarla con dos cucharadas de amoníaco y una de esencia de trementina. Se introducía este preparado en una pileta de unos 50 litros con la mano o con una paleta. Se metía la ropa en esa pileta, se cubría y se dejaba en reposo unas tres horas. Luego se enjuagaba con agua clara y azular. Otros avisos de jabón Lux o La Mascota instaban incluso a realizar esta tarea en el lavatorio del baño.

La presencia de tendederos de ropa comunes en las terrazas de los edificios ha podido ser verificada en obras de 1933,³³ lo que nos da la pauta de que la tarea se seguía desarrollando manualmente y de que la adopción masiva del lavarropas en los hogares tardó unos años más que el resto de los electrodomésticos.

En el artículo “Nuevo edificio de renta”, obra del Arq. Jorge Kalnay, publicado en la revista *Nuestra Arquitectura* de septiembre de 1932, se menciona la instalación de lavadero y secadero mecánico en el último piso del edificio, para uso colectivo. Entonces el lavadero propiamente entendido como local dentro de la vivienda todavía no había hecho su aparición, sino que se presentaba dentro del equipamiento colectivo que ofrecía el edificio. Y en otro artículo de 1937 que exhibe una casa de renta de Callao 1175, se ubicaban en la azotea lavaderos y secaderos a vapor.³⁴

En relación con temas tratados anteriormente, cuando se sostenía que las nuevas condiciones posteriores a la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal presentaban un nuevo escenario de rentabilidad económica, se sostuvo que los proyectistas que desarrollaban obras nuevas sacrificaban los metros destinados al uso común del edificio en pos de un mejor aprovechamiento del metraje construible. Es en esta línea que se podría explicar la desaparición de los lavaderos comunes que antes ocupaban sectores de la terraza del edificio. A raíz de esta nueva exigencia económica, pero fundamentalmente de una nueva concepción proyectual y aliada de la tecnología, en este caso el lavarropas, es que se incorpora el local lavadero al departamento, en directa vinculación con la cocina.

Para 1946 ya se ven anuncios de implementos para el manejo de la ropa que comienzan a ser incorporados en el hogar, como un secador de ropa y en 1948 un lavarropas que tiene la particularidad de una doble función: el mismo aparato servía tanto para lavar la ropa como los platos de la cocina.

³³ Cf. p. 19 de este trabajo.

³⁴ *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires, septiembre de 1937, p. 316.

UNA COMBINACION INSUSTITUIBLE EN SU NUEVA CASA

ESTUFA
"CORAZON DE HOGAR"
PATENTE N° 54.300

SINONIMO DE CALOR DE HOGAR
"CORAZON DE HOGAR"



- Rinde 10 VECES MAS CALOR.
- No produce corrientes frias.
- Elimina continuamente el aire viciado e inyecta aire caliente y puro del exterior.
- Calefacciona a VARIAS HABITACIONES.
- Se adapta a todos los estilos arquitectonicos.

CONFORT MAXIMO PARA VD. Y LOS SUYOS

SECARROPA
ETERSOL

- ETERSOL es la solución de los múltiples problemas que plantea el secado de la ropa.
- ETERSOL no hace de sus habitaciones y Jardín un desagradable secadero de ropa.
- ETERSOL seca su ropa en 25 a 30 minutos. y
- ETERSOL es económico en su funcionamiento, gastando solamente 10 centavos para secar el equivalente de 8 metros de sogá.



CON "ETERSOL" NO HAY DIA SIN SOL

GEORGE A. DODDS LTDA.
COMPANIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL
TUCUMAN 55

TELEF. 31-4107

IMPORTANTE: REFACCIONANDO SU CASA o si la estufa que Ud. tiene no le proporciona el rendimiento necesario, consíderenos y lo asesoraremos ampliamente sin compromiso alguno para Ud.
Recomendamos nuestros camos plegadizos y muebles de planchar Marca "MURPHY".

Con mi nueva
AUTOMAGIC
Thor LAVO
ROPAS
Y PLATOS



ASI
LAVA ROPAS

ASI
LAVA PLATOS

DISTRIBUIDOR
Pedro Bruno
VIAMONTE 1548
T. A. 35-8142 - 8342

ERGONSM
FABRICACION BRITANICA
HURLEY MACHINE CO. (ENGLAND) LTD.

El lavadero entonces para Muzio debía estar ubicado próximo a la cocina y lo define como contenedor de las distintas maquinarias que facilitan las tareas del lavado familiar. Comprende no solo la máquina de lavar, sino también el secador y la plancha. También dotará a este ambiente de gabinetes para el guardado de la tabla de planchar, así como de la ropa sucia y limpia y de los elementos necesarios para el trabajo como jabón, lavandina y azul. De esta manera, para 1955 vemos ya incorporado a la cocina moderna este ambiente, el cuarto de lavado, que se sugiere debía comprender el 80% del mismo espacio que se destinaba a una cocina pequeña.

II. c. La industria de electrodomésticos al servicio de la arquitectura

Si tempranamente, hacia 1918, de la mano de empresas como Longvie vimos que se ofrecían calentadores de agua, cafeteras eléctricas y calentapiés, en abril de 1920 los avisos aparecidos en la revista *El Hogar* ya muestran ventiladores, planchas y otros artefactos promocionados por diferentes empresas.

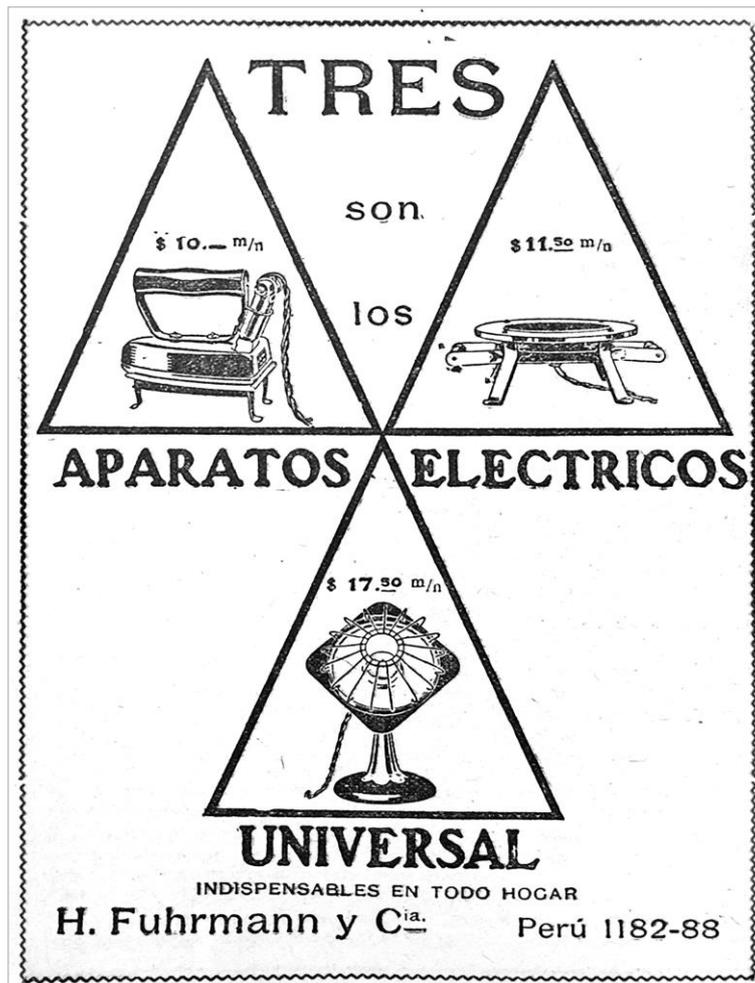


Fig. 69. *El Hogar* Nro. 553, 14 de mayo de 1920.

Otro aviso de 1930 ya da cuenta de un aumento importante en la variedad de implementos que se ofrecían para atender las diversas necesidades: base de cocinar (aparato de reducidas dimensiones que se llevaba a la mesa y donde se podía cocinar), secador de cabello, cocina eléctrica, pava, tostador de pan, y plancha. Entre los atributos que se les asignaban a estas novedades, se cuentan un acabado perfecto, la eficiencia y su larga duración.

Fig. 70. Revista *El Hogar*, abril de 1930.

Fernando Rocchi analiza cómo fue el desarrollo del mercado de consumo argentino y sostiene que en la década de 1920 el automóvil tuvo una presencia más importante como incorporación de bienes de uso durables. Recién hacia mediados de 1940 “las estrellas” fueron los electrodomésticos (Rocchi, 2014). Para estos años a la oferta descrita antes se le suman los aparatos lavavajillas, refrigeradores, lavarropas, batidoras y otros implementos de uso fundamental en el ambiente cocina. Pero no es sino a partir de 1950 que se verifica una incorporación masiva al hogar de los electrodomésticos tales como la plancha, la lustradora, la licuadora, la pava eléctrica o la estufa, gracias al fuerte impulso que las compañías importadoras y productoras de esos bienes desarrollaron en pos de su crecimiento comercial.

Sin dudas, las empresas fabricantes de electrodomésticos desempeñaron un papel importante en el escenario acá planteado de modernización de un espacio. La hipótesis con la que se trabaja es que la oferta empujó a la demanda o, en otras palabras, que la propia aparición de los diferentes implementos que venían a facilitar la vida hogareña comenzaron a crear su propia necesidad de consumo. La difusión de estos nuevos objetos se vio justificada aliándola a conceptos relacionados tanto con el ahorro de tiempo, al aprovechamiento de la tecnología al servicio de un mayor confort, como a cuestiones de mayor higiene y eficiencia.

El desarrollo de este sector se vio determinado por el impacto de circunstancias políticas y económicas. Estas realidades favorecieron un desarrollo por momentos espasmódico, alejado de lo que contemporáneamente entenderíamos como programado. Se intentará desentrañar aquellos factores que pudieron haber tenido mayor incidencia.

En la introducción de este trabajo hemos hecho referencia a la imposibilidad de hallar material de archivo de las propias empresas fabricantes de electrodomésticos que mostraron una performance muy importante durante el siglo pasado. Si bien se ha podido consultar material de divulgación de algunas de ellas, como vimos anteriormente con Longvie, muchos de los avisos aquí reproducidos hablan de la fuerte presencia de firmas como Kelvinator, Frigidaire o General Electric que en ese momento operaban en el país. Otras, como Yelmo, Aurora y Braun están presentes en la memoria colectiva, y cada una de ellas contó con un desarrollo importante en diferentes momentos del siglo, nacimiento y ocaso. Pocas son las empresas que han llegado a la actualidad con los mismos accionistas que las fundaron. Esta situación es la que probablemente explique la inexistencia de un archivo que pueda dar cuenta de la performance de la comercialización del mercado de electrodomésticos en la Argentina. Esta dificultad ha sido sorteada intentando recabar los datos que se consideran necesarios a través de fuentes colaterales.

Pero la importancia que tuvo esta industria en torno a los años 1960-1970 debía encontrar otros canales de manifestación. El libro *Expo Hogar. El confort del hogar y sus testimonios* es una publicación de la Cámara de Industriales de artefactos para el hogar (CIAH), institución creada el 4 de julio de 1957. Era una institución que se había constituido para promover la relación comercial entre sus miembros integrantes y los clientes. La cámara estaba compuesta por más de 50 firmas dedicadas a la importación, fabricación y comercialización de artículos electrodomésticos para el hogar y algunos otros como una fábrica de gabinetes para la cocina.

En el camino para cumplir el objetivo de una producción nacional en reemplazo de los productos producidos en el exterior, el desarrollo del sector alcanzó grandes volúmenes de facturación y contratación de personal a la fecha de esta publicación, 1969. Como se desprende del mismo informe, la manufactura de artefactos para el hogar empleaba un total de 85.000 personas afectadas a la producción, entre técnicos y personal especializado, y utilizaba un 90% de materias primas de origen nacional, que incluían desde chapas de metal, plástico, madera y cristales de alta calidad hasta motores y accesorios. Según datos proporcionados, en el año 1963 las firmas que componían esta cámara habían fabricado 349.735 cocinas, 140.174 calefones y 297.348 calefactores. Las heladeras familiares alcanzaban las 189.091 unidades y 143.562 lavarropas. La penetración de la radio en 1965 alcanzaba los 10 millones de receptores: un aparato cada dos habitantes, el índice más alto de América Latina. En 1968 su producción alcanzaba las 835.000 unidades, y la de los televisores a los 168.000. (CIAH, 1969)

En base a la información de este informe, diseñamos un cuadro que se consigna en el Anexo I, donde se detalla la totalidad de firmas que componían esta Cámara, 53 compañías; el año en que fueron fundadas, los productos que fabricaban, el área geográfica donde tenían instaladas sus fábricas y en algunos casos la cantidad de empleados que tenían. Con esto pretendemos investigar el amplio desarrollo que esta industria supo tener en el período analizado, en consonancia con la disponibilidad de los servicios de infraestructura, en especial la electricidad y el gas. Se hace la salvedad que pudieron haber existido otras empresas que no hayan sido parte de esta asociación, por caso la firma Longvie que hemos estudiado y no aparece consignada.

Del cuadro elaborado y presentado en el Anexo I de este trabajo antes descripto, se pueden inferir las siguientes observaciones, que se verán representadas en la Fig. 71:

- Entre 1910 y 1930 se crearon 5 firmas
- Entre 1931 y 1940 se crearon 10 firmas
- Entre 1941 y 1950 se crearon 12 firmas
- Entre 1951 y 1970 se crearon 26 firmas.

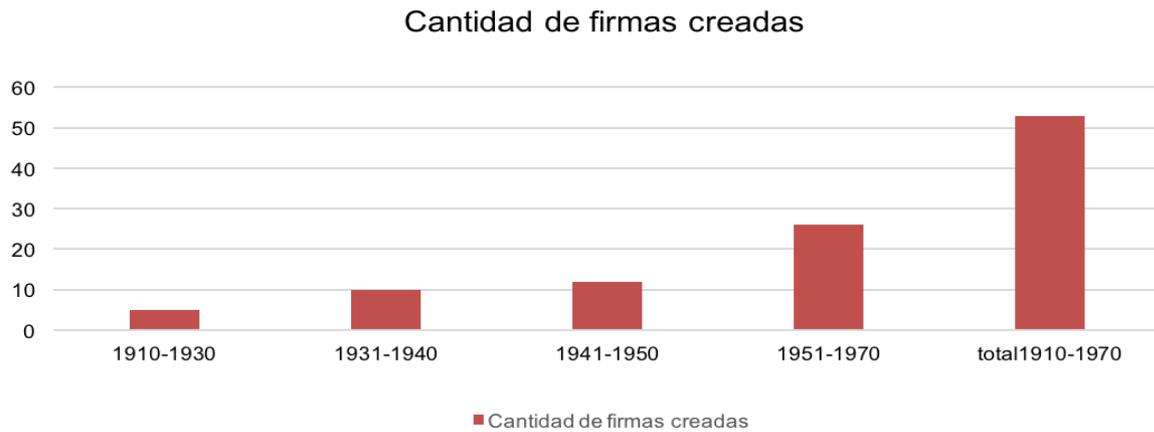
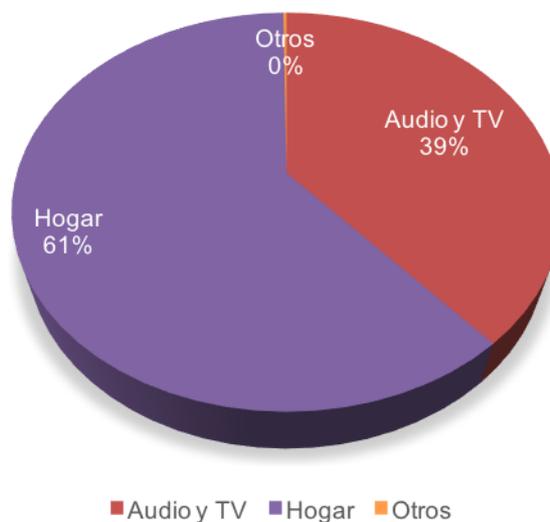


Fig. 71. Fuente: *Expo Hogar. El confort del hogar y sus testimonios*, 1969. Cámara de Industriales de artefactos para el hogar.

A su vez, si queremos establecer cómo estaba compuesta la industria en el año 1969, veamos la siguiente agrupación que se ha construido en la Fig. 72:

- 19 firmas dedicadas a Audio y tv (combinados y estereofónicos, radios eléctricas y a pilas, televisores, grabadores, tocadiscos)
- 30 firmas dedicadas al Hogar (heladeras familiares para gas y kerosene, heladeras comerciales, acondicionadores de aire, televisores, lavavajillas, cocinas, lavarropas, calefactores, circuladores de aires y aire acondicionado, ventiladores, lustraaspiradoras y enceradoras, tostadoras, extractores de aire, pavas, cafeteras eléctricas, planchas, estufas, licuadoras, entre otros)
- 4 firmas dedicadas a otros Otros (amoblamientos de cocina, máquinas de coser y bordar, cortadoras de césped, sifones familiares)



Del análisis efectuado podemos concluir que a 1969, del total de firmas que esta cámara agrupaba el rubro hogar ocupaba el 57% de sus miembros, seguido por un 36% de las dedicadas a la producción de aparatos para audio y televisión. Si bien la televisión tuvo un desarrollo fenomenal en el período, no será analizado por exceder los alcances de este trabajo.

Esto nos permite sostener que más del 71% del total de las empresas que participaban de esta cámara, sobre principios de la década del 70 se habían creado entre 1941 y 1970. Y en ese mismo período, aproximadamente la mitad correspondía a los artículos del hogar. A partir de esta información es que podemos seguir analizando la introducción del equipamiento en el hogar y dada su fuerte penetración a mediados de los años 60 cómo llegó para quedarse y transformar la manera de habitar el hogar.

Ahora bien, ¿cuáles habían sido los antecedentes del desarrollo de este sector? Según analiza la CIAH, a comienzos de siglo XX la manufactura de artefactos domésticos se mantenía aún en una escala muy reducida: ubicada dentro de la metalúrgica, se limitaba casi exclusivamente a la fabricación de cocinas económicas. La industria argentina se encontraba estrechamente ligada al sector agrario, pero contaba con un gran potencial en el campo de la producción manufacturera. Este gran potencial productivo se puso de manifiesto durante la Primera Guerra Mundial. Las consecuencias económicas de la guerra implicaron un incremento positivo en el balance comercial argentino (CIAH, 1969). Si hasta ese momento el país dependía de los productos fabricados en el exterior, la guerra de trincheras provocó la pérdida de fuentes de abastecimiento y se convirtió en un estímulo importante para la expansión de la industria nacional que comenzaría a fabricar localmente los productos que ya no podían llegar del exterior, entre ellos: planchas, cocinas, tostadoras, aspiradoras, ventiladores, cafetera eléctrica, pava eléctrica.

Atravesada la guerra, esta misma industria se ve sometida a los altibajos de la política económica que colapsó en la gran crisis financiera mundial de 1930. Más adelante, superada la crisis y a pesar de persistir la orientación hacia el comercio con Gran Bretaña, en las décadas del 30 y del 40, comienzan a aparecer evidentes signos de prosperidad, justamente luego de que, a raíz de esa crisis financiera, se promovieran en los mercados internacionales políticas proteccionistas para sus industrias. En esta nueva coyuntura mundial, el gobierno de Agustín P. Justo, que comprendió de 1932 a 1938, dispone medidas de estado para promover el mercado argentino de productos manufacturados, fijando condiciones para estimular la inversión privada de capitales de origen argentino. Se intentaba alcanzar la sustitución de importaciones a través de un proceso de industrialización del país. Según el cuadro consignado en el Anexo I, es a partir del año 1929 que comienzan a aparecer las primeras firmas con marcas como Universal, Oro Azul, Simplex, Kohinoor, mostrando un decidido impulso a partir de mediados de 1945 con empresas cuyos productos se conocían como Domec, Admiral, Yelmo, Zenith, Winco, Spar, entre otras.

Este apartado no estaría completo si omitiéramos a uno de los principales actores de la industria argentina, la firma Siam Di Tella. Se ha tratado de realizar una síntesis de lo que fue el paradigma de la industria nacional del siglo pasado en base a dos fuentes, el libro de Thomas Childs Cochran y Rubén E. Reina y el de Marcelo Rougier y Jorge Schvarzer.

Se trató una de las principales firmas que participaron de la oferta de implementos para el hogar, desde la fabricación de las primeras heladeras en 1934 hasta lavarropas, planchas, aspiradoras, acondicionadores de aires entre otros. Fundada por Torcuato Di Tella en 1910 con el fin de fabricar maquinaria de panadería hacia 1920 la firma se diversificó y amplió sus actividades: fue así que comenzó a vender surtidores de nafta para YPF.

La firma inaugura las ventas de las primeras heladeras de uso doméstico hacia 1934. A diferencia de los otros productos que comercializaba, este artefacto imponía un desarrollo comercial diferente: mientras que los surtidores de nafta tenían pocos consumidores, que eran atendidos por un puñado de vendedores especializados –si no, la mayoría de las veces, personalmente por su fundador Torcuato Di Tella–, para llevar heladeras eléctricas a los hogares, Siam necesitaba un nuevo tipo de organización de ventas (Rougier y Schvarzer, 2006). Rocchi comenta que la entrada de este electrodoméstico en el hogar presentó algunos inconvenientes porque el ama de casa estaba acostumbrada a la compra diaria de los alimentos, que se conservaban en una heladera de madera a la cual se agregaba hielo (Rocchi, 2014, p. 196). También el propio Torcuato Di Tella desconfiaba de la aceptación de este nuevo electrodoméstico, ya que para 1933, el mercado no parecía muy dispuesto a absorber un aparato tan costoso como la heladera. Se requerían agentes, concesionarios, para hacer trabajo “de puerta en puerta” en territorios relativamente pequeños (Cochran y Reina, 2011).

LLEVAREMOS A SU CASA LA HELADERA ELECTRICA S.I.A.M. por sólo \$ 19.- mensuales!
(en el interior las cuotas son más elevadas)

La heladera eléctrica ya no es un lujo; la reclama la salud y el bienestar del hogar. Lógico es, entonces, facilitar su adquisición, y de ahí el sistema S. I. A. M.: precio moderado, largos plazos para el pago en pequeñas cuotas, eliminación de trámites molestos... *Su hogar reclama una heladera eléctrica S. I. A. M.*; con ella ahorra más de \$ 25.- mensuales en la compra de alimentos; *la precisan sus hijos*; porque la temperatura uniforme de la S. I. A. M. mantiene frescos los alimentos protegiendo su salud; *la precisa su esposa*, porque podrá disponer de deliciosas comidas, postres, cubitos de hielo, bebidas heladas a cualquier hora del día o de la noche! Sí, señora: la salud, el bienestar y la comodidad sólo cuestan ahora pocos pesos mensuales: una heladera eléctrica S. I. A. M.!

S. I. A. M.
Di Tella Ltda.
Av. de MAYO 1302 - U. T. 35 - 4041

Hermodiosa heladera eléctrica S. I. A. M. (nuevo modelo 1936.)
Este es tan sólo uno de los modelos SIAM contruidos íntegramente en el país, por manos argentinas, en los gigantescos talleres SIAM — dedicados a la Industria Mecánica desde hace 27 años. SIAM garantiza el perfecto funcionamiento de sus heladeras; suministra gratis el servicio de expertos, y extiende garantía escrita por tres años sobre su nuevo y maravilloso mecanismo.

"CONSTRUIDO CON LA PRECISION DE UN CROMOMETRO SUIZO".

S. I. A. M. Di Tella Ltda.
Sirvase remitirme catálogo de heladeras eléctricas, sin compromiso.
NOMBRE
DOMICILIO

MAS DE UN CUARTO DE SIGLO DE INDUSTRIA MECANICA EN EL PAIS

Fig. 73. Revista *El Hogar* Nro. 1359, 1º de noviembre de 1935, p. 73.

Entonces, en otra novedosa estrategia comercial ideada por la propia compañía, durante estos años los vendedores viajaban por el país llevando una heladera en un camión, e iban realizando demostraciones casa por casa a los posibles clientes. Muchas veces dejaban la heladera a prueba varios días, y le ofrecían su venta a la familia en cuotas, partiendo de 9 y en hasta 36 meses. El conglomerado SIAM tenía una división financiera, que era la encargada de posibilitar esta venta a plazos (Cochran y Reina, 2011).

Para la empresa, el uso de la publicidad para potenciar las ventas fue un recurso altamente utilizado; se han encontrado avisos de las heladeras en diferentes tipos de revistas, entre ellas, *Nuestra Arquitectura*, *El Hogar*, *Revista de Arquitectura*, *Casas y Jardines*, *Mi ranchito*. A diferencia de las máquinas para panadería y surtidores, el mercado ahora era mucho más grande, el público en general. Era necesario hacer llegar el producto a cada uno de los hogares, sobre todo a aquellos hogares donde la compra de este aparato significaba un esfuerzo económico de proporciones. Era imprescindible explotar todos los medios de difusión popular.

**Piensa construir?
Piensa ampliar? Piensa reformar?**

entonces...

...en sus proyectos deje "un lugarcito" para la famosa heladera SIAM, el popular lavarropas HOOVER o el clásico lavarropas SIAM. Cualesquiera de estos elementos son tan indispensables que en todos los países adelantados forman parte del "equipo normal" de todo hogar. Y recuerde que son productos SIAM - rotundamente superiores!

SIAM
DI TELLA

Florida 602 - T. E. 32-6011 - Av. de Mayo 1302 - T. E. 38-8981

Fig. 74. Revista *Mi Ranchito* Nro. 186, diciembre de 1956.

En 1946 y gracias a un contrato con la empresa Electrolux, la firma producía heladeras a kerosene para el campo y lavarropas, ampliando la oferta de productos para 1948 con la fabricación de planchas y ventiladores (Rocchi, 2014, p. 197). A comienzos de los 60, Siam Di Tella era un enorme complejo que abarcaba más de una docena fábricas con una gama de producción muy diversificada, que contemplaba no solo el ámbito fabril sino también compañías comerciales y financieras. En 1964 el Grupo Siam tenía dividida su actividad en tres grandes áreas que nucleaban

los sectores operativos de las diversas empresas y fábricas controladas: refrigeración y aparatos para el hogar, bienes de capital y automotores. La división refrigeración y aparatos para el hogar se encontraba ya con una demanda en contracción, por varias razones: por un lado, la caída del mercado interno, y luego el hecho de que la reposición por obsolescencia física no había llegado a impulsar la demanda luego de la explosión de compras de los años 50 (Rougier y Schvarzer, 2006). La década de 1960 encontró a la firma sumida en una profunda crisis que, luego de un prolongado y difícil proceso, culminó con la cesión de la familia Di Tella de su propiedad y control a manos del Estado Nacional en el año 1972.

Retomando los datos obtenidos del informe de la CIAH se puede afirmar que la historia entre finales de los 30 y los 70 es el lapso en el que la industria argentina dedicada a este rubro alcanzó un desarrollo notable. El sector de la electricidad le dio un decidido empuje al sector, en especial cuando se pudieron superar las dificultades en el suministro de energía, a partir de 1958 cuando se produce la creación del Servicio Eléctrico del Gran Buenos Aires (SEGBA). Así se estimuló el desarrollo de diferentes fábricas de enceradoras, lustraspiradoras, batidoras. La electrónica por su parte posibilitaba la fabricación de radios y televisores, estéreos combinados, grabadores y equipos de comunicación.

Ahora, ¿cómo es que los argentinos comienzan a incorporar los pequeños electrodomésticos a su vida diaria? ¿Vendrían a salvar a la humanidad y en especial a la mujer del confinamiento de las tareas domésticas?

Se ha repasado ya el surgimiento de los artículos electrodomésticos en los primeros años del siglo XX. Pero se ha visto que su época de mayor esplendor tuvo lugar a mediados de los años 60. Para fundamentar este enunciado, apelamos a cifras objetivas.

Los censos nacionales representan una herramienta que permite inferir comportamientos sociales. En este rumbo, decidimos comparar valores del IV Censo General de la Nación de 1947 y del V Censo General de la Nación de 1960 para indagar la llegada de la tecnología a los hogares. Si hubiéramos podido contar con el V Censo de 1970, se podría haber extendido el análisis; pero nos encontramos con la circunstancia de que los datos no son confiables ya que fueron obtenidos procesando solo el 3% de los casos relevados, con lo cual se reconoce como poco representativo para inferir conclusiones.³⁵ En rigor de verdad, hubiera resultado de mayor utilidad un análisis más amplio, que incluyera cifras cercanas a 1930, pero la inexistencia de datos relevados por censos anteriores hizo imposible esta línea de trabajo.

Resulta importante aclarar que el primer Censo Nacional de Viviendas fue realizado en 1947, bajo el gobierno de Juan D. Perón, y hasta ese momento se habían realizado tres censos nacionales solo de población, en 1869, 1897 y 1914. Por lo cual, recién este IV censo se ocupó en su cuestionario de viviendas de relevar una variedad de temas que incluían servicios de infraestructura básica, como los bienes de equipamiento.

En 1947, en la ciudad de Buenos Aires, del total de 763.131 viviendas censadas, el 17,6% de sus ocupantes se presentaban como propietarios y el 82,4% como inquilinos. El Censo Nacional de

³⁵ En su trabajo Sanchez, Sandra I., Olmos, Fernanda, "Estudio de casos sobre las tecnologías en el espacio doméstico en Buenos Aires desde la década de 1930: significaciones y simbolizaciones," p 2 explican esta situación que se presentó en la construcción del censo de 1970. Se comparte el criterio, en el sentido que una muestra de solo el 3% del material total no es representativa para extender las conclusiones al total del universo que se pretende analizar.

1960 trabaja con 659.407 viviendas, donde el 45,5% eran ocupadas por sus propietarios, el 49,5% por inquilinos y el resto por cuidadores, administradores y otros. Con estos números se viene a demostrar fehacientemente el incremento en la porción de la población que comienza a adquirir su propia vivienda a partir de la entrada en funcionamiento de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948.

A su vez, según se extrae del Censo de 1960,³⁶ el 94% de los ocupantes de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires en 1960 ya lo hacía en edificios de departamentos. Apenas un 3,3% lo hacía en inquilinatos. El alto porcentaje de habitantes en departamentos no varía significativamente ya fuera propietario o inquilino de la vivienda, ya que el porcentaje asciende a 97% en el primer caso y 94% en el segundo.

Vale la explicación consignada en las consideraciones generales del censo de 1960, al aclarar que la definición de vivienda adoptada en este caso difería de la que se había considerado en el censo anterior, el de 1947. Entre otras cuestiones, lo importante es tener en cuenta que en el censo de 1947 se consideraba la pieza de inquilinato como unidad de vivienda, mientras que en el censo de 1960 fue excluida, ya que no cumplía con la condición de uso exclusivo del baño y la cocina. Dejó entonces de computarse como vivienda separada y se tomó como parte de las otras piezas que conformaban toda la unidad de vivienda, en este caso el conventillo. Esto podría explicar la disparidad y caída de 763.131 unidades de viviendas contabilizadas en 1947 a las 659.407 de 1960. De todas maneras y hecha la salvedad, esto no tiene relevancia en cuanto a los porcentajes de participación de los artefactos del hogar por sobre el total de las viviendas en cada año por el bajo impacto de los conventillos (3,3%) sobre el total.

Para las autoridades de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, órgano responsable de organizar la consulta, en 1947 la definición de “cuarto” en la vivienda no estaba explicitada: se agrupaba bajo este nombre a todo espacio donde dormía parte o la totalidad de la familia, cualquiera fuera el uso que se le dispensaba a ese ambiente: dormitorio, comedor, incluso la cocina cuando en ella dormían las personas. En cambio, en el censo de 1960 el cuarto comprende al espacio cubierto y cerrado que puede ser destinado a alojamiento, tales como dormitorios, vestíbulos o salas excluyendo expresamente las cocinas, baños, pasos y pasillos, lavaderos y guardacoches. Esto da cuenta no solo de una especificidad técnica, sino de las diferentes miradas sobre la habitabilidad que se fueron dando en el espacio temporal que venimos estudiando. En 1960 no se considera aceptable dormir en la cocina, se infiere un mejoramiento en las condiciones de habitación a nivel nacional y por lo tanto se excluye este local de la consideración de cuarto. También los números, ciencia dura, dan cuenta de las transformaciones que operan sobre el espacio que se habita, manifestado en la emergencia de un nuevo local a contabilizar para albergar nuevos productos de consumo: el garaje para el auto.

Para la determinación del concepto “familia”, el censo de 1947 siguió un criterio distinto del sustentado por el Código Civil. Se consideró como integrantes de la familia a todas las personas unidas por el vínculo del parentesco y de dependencia económica o familiar con el jefe de la familia, que habitaran en la misma casa incluyendo al personal de servicio, pensionistas o huéspedes si los hubiere.

³⁶ Censo de 1960, cuadro 5, p. 42.

El departamento aparece claramente definido y consolidado como unidad de vivienda para 1960, y altamente preferido como tipo de vivienda para la ciudad de Buenos Aires —el 94% de sus habitantes lo preferían. Persisten en la ciudad, aunque en franco descenso, los inquilinatos, las casas precarias, incluso el tipo de “vivienda móvil, “cueva”, “refugio natural” y otros no definidos que son tenidos en cuenta en la recopilación de datos.³⁷ Otro punto llamativo en el censo de 1960 es en la definición del rubro “artefactos para el hogar”, se los explicita como determinados elementos que contribuyen a la “comodidad” de la vivienda.

Hechas estas salvedades, podemos construir el siguiente cuadro con la intención de visualizar aspectos de sumo interés para este trabajo: la situación previa y post 1948 para verificar la presencia de toda una serie de implementos que venían a completar y equipar al departamento; y como corolario, la consolidación del mismo como tipo de vivienda urbana en la ciudad de Buenos Aires.

³⁷ Liernur (1974) en el capítulo “La ciudad efímera” analiza justamente los otros tipos de vivienda que existían en la ciudad de Buenos Aires a principios de siglo XX. Se entiende que lo de “efímero” viene dado porque eran construcciones muy precarias, destinadas a durar poco tiempo. Lo que ocurrió en realidad fue que permanecieron durante mucho tiempo en las zonas más degradadas de la ciudad, donde se tornaron permanentes.

Ciudad de Buenos Aires

Viviendas censadas según los artefactos de que disponen (1947-1960)

			763.131 viviendas censadas		659.407 viviendas censadas
			% Sobre total viviendas		% Sobre total viviendas
		1947		1960	
Plancha	eléctrica	559.580	73%		
	otras	96.544	13%		
Máquina de coser		391.864	51%	411.232	62%
Heladera	eléctrica	55.452	7%	529.704	80%
	a gas			14.990	2%
	otras	255.205	33%	17.596	3%
Estufas		155.890	20%		0%
Radio		629.252	82%	608.265	92%
Cocina	eléctrica			23.150	4%
	gas o supergás			495.894	75%
	leña o carbón			21.385	3%
	kerosene			111.603	17%
	Otras			6.252	1%
lavarropas				304.453	46%
televisor				269.249	41%

Fuente: IV Censo General de la Nación de 1947 y V Censo General de la Nación de 1960, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

Del cuadro se pueden realizar las siguientes inferencias:

- La plancha ha dejado de resultar un artefacto para relevar, se presume por el alto grado de penetración en el hogar argentino. Distinto el caso de las estufas, se desconoce su pérdida de interés a los fines censales.
- Es muy importante el crecimiento de la heladera: mientras en 1947 menos de la mitad de los hogares declaraban tener este artefacto, en 1960 se halla presente en la casi totalidad de los hogares censados. La versión eléctrica tuvo una fuerte penetración,

desplazando completamente a sus competidoras a kerosene y hielo –las definidas como “otras” según se aclara en una nota al pie del censo– y las de gas.

- La radio es un fenómeno que excede el análisis en este trabajo. A pesar de lo expuesto, se comprende la importancia que supo tener en la construcción de la sociabilidad argentina desde principios de siglo. En lo relativo a nuestro interés, supo ser funcional a la transmisión de los avisos publicitarios para la adopción de los nuevos productos, la transmisión de las modas y la imposición de hábitos y costumbres desde los centros como Buenos Aires hacia la periferia, el interior del país. La caída en los valores entre ambos censos podría obedecer a la explicación consignada anteriormente en cuanto al dispar criterio utilizado entre ambos registros con respecto a la pieza de inquilinato.
- La cocina resulta un ítem muy importante que no aparece representado en el primer censo. Para 1960 todas las viviendas en la ciudad de Buenos Aires contaban con este implemento y en su gran mayoría ya se habían suplantado casi por completo las otras tecnologías por el gas. Como se ha visto en otro apartado de este trabajo, la mayor o menor penetración de este artefacto estuvo directamente relacionada con la provisión del servicio público.

Se puede concluir que en 1960, en la ciudad de Buenos Aires, el departamento se manifiesta como el preferido como vivienda por casi la totalidad de la población (94% del universo censado), fuertemente asimilado a la manera de habitar urbana. Se observa, a su vez, que en casi el 100% de los casos en su equipamiento ya tiene incorporados la cocina a gas, la heladera y la plancha. El lavarropas todavía no ha logrado un avance tan rápido, sin embargo 1 de cada 2 hogares ya no puede prescindir de él. La incorporación de estos aparatos ha sido muy importante, teniendo en cuenta que son apenas trece años los que separan una situación de la otra. Y resulta entonces propiciador para investigar qué mecanismos se utilizaron para consolidar este proceso.

Si se quiere analizar de qué manera los hogares comienzan a adquirir estos artefactos para el hogar, se pueden ensayar algunas respuestas. Ya se ha estudiado su difusión a través de revistas de arquitectura más vinculadas al ámbito profesional. Pero para seguir comprendiendo el proceso que desembocó en un crecimiento de las magnitudes verificadas, decidimos indagar otros canales. Seguimos explorando el empleo de los medios de comunicación, en especial los medios gráficos, excluyendo la radio y televisión. Seguramente estos últimos desempeñaron un importante rol en la consolidación del consumo masivo de estas nuevas mercancías, pero no serán abordados por exceder el recorte de este trabajo.

Nos pareció oportuno analizar la revista *Casas y Jardines*, publicación editada por la Editorial Contémpora desde 1932 y dirigida por E. Luis Muzio y posteriormente por Norberto Muzio, el autor de *La cocina* que ya hemos analizado. Se trataba de una revista mensual “para el que piensa construir su casa, refaccionarla o embellecerla [...]. El mejor vínculo entre el arquitecto y su cliente” (Muzio, 1955, p. XIII).

Surge el primer interrogante: ¿a quién estaba dirigida la publicación? Se puede afirmar que no solo al hombre y a la mujer; más bien se le habla a un interlocutor colectivo, la familia como unidad

de consumo, y en particular al futuro constructor de su propia vivienda. Se emplea un lenguaje sencillo, las notas son relativamente cortas y no se utiliza una terminología técnica.

Nos propusimos analizar los años 1940, 1948, 1959 y 1972. Esta elección no fue al azar; justamente buscamos analizar cómo se percibían estos cambios a partir de la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal, el escenario anterior y una vez ya transitado un período necesariamente extenso que nos permitiera analizar la consolidación del departamento y la cocina moderna.

Relevando el material de todo el año 1940, podemos resumir la línea editorial de la revista de la siguiente manera:

- Destinada al público en general con vocación de construir su propia vivienda.
- Se exhiben profusamente fotografías en blanco y negro, básicamente de casas, no departamentos, de una clase económica acomodada, ubicadas principalmente en el Gran Buenos Aires y en algunos campos en el interior del país.
- Se advierte la presencia de arquitectura pintoresquista, con casas tipo chalet en Mar del Plata o Córdoba.
- Se nota cierta preocupación por la vivienda mínima y la casa rural, sostenido en la repetición, en varios ejemplares, de notas que tratan este tema.
- Se reproducen artículos provenientes de los Estados Unidos y Europa, en especial Viena. Se muestran casas de estrellas de Hollywood a la par de obras de arquitectos de renombre internacional.
- Hay gran profusión de avisos publicitarios de firmas proveedoras de servicios energéticos como CADE.
- Se hace poca referencia al departamento, creemos que en consonancia con la inexistencia de Ley de Propiedad Horizontal. La casa de renta no se ve representada como tal.

Es notoria la permanente alusión a términos como “moderno”, “confort”, “funcional”, “futuro” y “presente”.

En enero de 1948, en el artículo “Sobre la conformación de la Vivienda”, se hace referencia a la “suerte” del abandono de gran parte de la población de las casas tipo chorizo, a las cuales identifica como resabio de la época colonial. Y se sostiene que esto fue posible en parte por un perfeccionamiento en el habitar gracias a la intervención del arquitecto. Explica la conveniencia de ubicar la cocina en el frente de las casas, cediendo de esta manera la mejor orientación a los dormitorios, teniendo en cuenta los efectos “profilácticos” que provee la orientación de la casa en base al asoleamiento de los ambientes. Se refiere al abandono de la antigua costumbre de ubicar la cocina al fondo de las casas, y alienta estas cuestiones en el planeamiento ya que “en la casa donde entra el sol no entra el médico”.³⁸

En otro apartado, se reproduce “Un cuarto de baño moderno dispuesto para tres usos simultáneos”, de la revista *House & Garden* de los EEUU obra del Arq. Robert L. Davison y asociados en el cual se valora positivamente una evolución en la distribución funcional de este ambiente. A pesar que se ha destinado para este local un 50% más que la superficie requerida por el término medio de los baños comunes, el caso representado cumple tres funciones en el mismo recinto: uno

³⁸ Casas y Jardines Nro. 168, enero de 1948, p. 50.

dedicado a baños, con la ducha y bañadera; otro sector para el retrete y un espacio mayor que contiene un tocador para la señora y otro espacio de “rasuras” destinado al arreglo masculino. Y pueden usarlo tres personas al a vez: padre, madre y niño. Es interesante el uso de “los más modernos accesorios y artefactos”, como ser la separación entre el recinto baños del tocador mediante puertas de vidrio translúcido. O la puerta de acceso a la ducha, hecha de dos hojas de vidrio translúcido, verticales y engoznadas que manera que al cerrarse se pliegan igual que una cabina telefónica. La provisión de agua del lavabo está controlada por un pedal, que mezcla el agua fría con la caliente. La iluminación también tiene un tratamiento especial ya que en el cielo raso hay una bovedilla con tubo de luz fluorescente que da luz indirecta, junto a lámparas de rayos infrarrojos que proporcionan calor y focos de rayos ultravioleta adecuados para “baños de luz”.³⁹ Si bien este trabajo se focaliza en el espacio cocina y como hemos visto el baño no ha presentado mayores variaciones salvo las meramente ingenieriles, este artículo es interesante porque permite ver que la modernidad también abarcó este espacio de la vivienda. Se hace hincapié en las funciones que cada sector atiende, y en el uso de materiales novedosos como el plástico, llegando a introducir en el baño un cubículo similar al que se hacía para las cabinas telefónicas.

En “Una casa práctica”, de marzo de 1948, nos enteramos de la creciente escasez del servicio doméstico, “consecuencia de la crisis mundial de mano de obra”. Para ello se propone un modelo de casa que, gracias al estudio del mobiliario y a la utilización de equipos mecánicos, aportará la solución: consta de gran living-comedor, escritorio, dos dormitorios, amplia cocina y dependencia de servicio. Se la provee de placares estratégicamente distribuidos, que eliminan muebles. Y entre la cocina y el comedor se ha suplantado el muro divisorio, reemplazándolo por un mueble que hace de aparador hacia el comedor y estantería hacia la cocina para guardar la vajilla. El lavado de ropa y vajilla se sugiere que sea realizado por medio de “máquinas de probada eficacia”.

Estas notas editoriales van tocando temas que van desde la construcción de una casa hasta la repostería, combinadas con avisos que promocionan insumos novedosos para la construcción como el revestimiento de baños Vitrax, tiendas que confeccionan ajueres para novias, tapicerías, duchas eléctricas, fábricas de muebles, empresas constructoras y productos insecticidas. Es decir, la revista va tocando diferentes temas, poniendo en relación la mejor manera de habitar la vivienda con pautas de comportamiento social. No se trata de una revista técnica, tampoco tiene una especificidad fundamentada. Si bien su título es elocuente, aparece todo un repertorio de artículos que tratan otros temas que escapan a esa especificidad.

En el artículo “Las cocinas de hoy”, de marzo de 1948, se las define como aquellas que contengan la cocina misma, el aspirador de aire, la máquina de lavar platos, el refrigerador, el calentador de agua, el reloj y la radio. Asimismo se aclara que por su costo, estos implementos aún no eran accesibles a todas las familias, ya que todo este equipamiento todavía caro para el conjunto de la población. Pocas páginas más adelante hay un aviso sobre la “máquina ideal”, que se presenta como “una sirvienta fiel, silenciosa y económica” que tiene la particularidad de que el mismo artefacto sirve tanto para lavar ropa como los platos, como hemos mencionado ya.

³⁹ Casas y Jardines Nro. 168, enero de 1948, p. 29 y p. 51.

FELICIDAD COMPLETA

CON LA LAVADORA PARA ROPAS Y PLATOS **Thor**

La Máquina Ideal, Ambicionada por las Dueñas de Casa de Todo el Mundo
ES UNA SIRVIENTA FIEL. SILENCIOSA Y ECONOMICA
Seca por presión de aire, dejando la ropa lista para planchar. Véalas en

"ERGON" COMERCIAL **PEDRO BRUNO**
Viamonte 1548 - Bs. Aires
T. A. 35-8342-8229-8142

Fig. 75. Revista Casas y Jardines Nro. 170, marzo de 1948, p. 169.

Como se viene observando, los electrodomésticos son fuertemente difundidos a través de las campañas publicitarias encomendadas por las propias compañías que los fabricaban; y desde la dirección editorial de la revista también se estimulaba en la adopción de estos implementos. Para 1948 encontramos en los anuncios no solo la heladera, sino también el reloj, la cocina, el lavarropas y la plancha, entre otros.

APARATOS ELECTRICOS **GENERAL ELECTRIC**
PARA EL *Electroconfort*

DEL HOGAR

Los enseres eléctricos de la General Electric materializan el sueño del hogar confortable. La cocina eléctrica, la máquina lavarropa, el aspirador y la plancha, la radio, la estufa eléctrica y la suave luz fluorescente, son otras tantas maravillas que la General Electric produce para llevar al hogar todos los adelantos de la ciencia moderna y hacerlo acogedor y confortable.

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANONIMA

CON DISTRIBUIDORES Y CONCESIONARIOS EN TODO EL PAIS

Fig. 76. Revista Casas y Jardines Nro. 170, marzo de 1948, p. 174.

Una década después, para 1959, encontramos que el contenido estará dedicado en especial a la casa y al jardín. El departamento ya tiene una presencia mucho más notoria a través de notas editoriales y avisos publicitarios. Como hemos estudiado anteriormente a través del Censo de 1960, el departamento como unidad de vivienda ya está completamente consolidado en la Ciudad de Buenos Aires.

Se visitan y fotografían ejemplos de casas contemporáneas en los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires: San Isidro, Martínez, Olivos serán mojoneros en este recorrido. Los departamentos retratados muchas veces serán los de la Av. Del Libertador de la ciudad de Buenos Aires. Se seleccionan viviendas no necesariamente suntuosas, aunque se infiere que sus ocupantes son clase media alta –por la cantidad de ambientes retratados, la calidad del amoblamiento y las prácticas sociales representadas–: el salón de *bridge*, la piscina, el garaje. La mayoría de los departamentos reproducidos están ubicados en barrios como Recoleta y Barrio Norte, no existiendo registro de artículos que visibilicen otros barrios, los de las zonas menos acomodadas de la ciudad de Buenos Aires.

En febrero de 1959, el artículo “Decoración moderna de un departamento” presenta un claro modelo de compactación. Se habla de “obtener comodidad con el mínimo de muebles indispensables dentro de ambientes espaciosos y relacionados íntimamente entre sí [...] No existen divisiones entre las distintas áreas del living-room, ya que la diferenciación de ellas se logró mediante diferentes tratamientos arquitecturales, esquema de colores y una persiana a tablillas que no interrumpe totalmente la visual”. Vemos que para separar los ambientes, se emplearon elementos vidriados fijos y corredizos. La “repostería” (office) aparece integrada a la cocina en un único ambiente.



Fig. 77. Revista *Casas y Jardines* Nro. 301, febrero 1959, p. 20.

Se puede observar en la foto cómo el hall de entrada se diferenció del resto del ambiente a través de un artilugio arquitectónico: como explica el artículo se bajó el cielo raso a 2,40 m y se pintó de azul oscuro. El tabique de vidrio traslúcido con una jardinera abajo sirve de separación entre el living y el office adyacente. La utilización de nuevos materiales está dada por el piso de granítico terrazzo negro y el revestimiento en las paredes que se resolvió con madera de petiribí.

En la descripción del dormitorio principal, también aparece una nueva funcionalidad: la cama aparece formada por un bastidor y un respaldo que se extiende a lo ancho de la pared, enchapado en incienso y que contiene luces fluorescentes embutidas que proveen iluminación general a todo el ambiente. A ambos lados de la cama, se ubicaron elementos que hacen las veces de mesas de noche, y en las que se han combinado plástico "neolite" negro, opalina blanca y una repisa de cristal. Un amplio placard con sus puertas recubiertas con espejos contribuye a la intención de obtener un efecto visual de amplitud.

Acá ya se percibe lo analizado en el capítulo anterior, referido a las posibilidades que desde la arquitectura se podían presentar en la compactación y en el uso de los locales con una función indiferenciada.

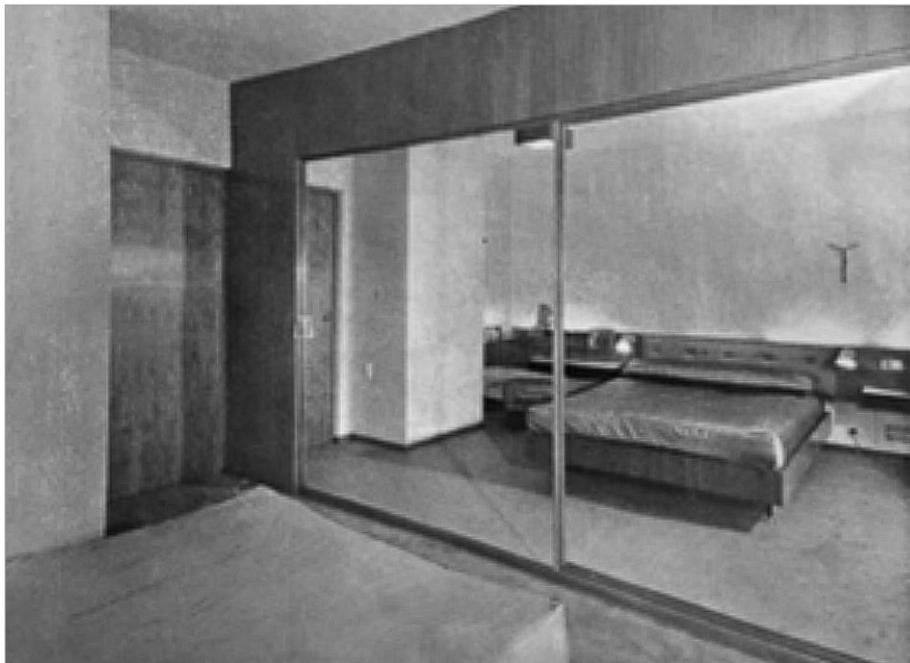


Fig. 78. Revista *Casas y Jardines* Nro. 301, febrero 1959, p. 23.

En el mismo número, encontramos una referencia que nos permite ver de qué manera se podían resolver las claves de la compactación en el departamento explicados anteriormente. El artículo “¡ Habitaciones y muebles de uso múltiple!” da cuenta de la necesidad del aprovechamiento al máximo de los espacios habitables, en virtud que “gran parte de la población de nuestras grandes ciudades se ve enfrentada con el problema de la vivienda”. El texto se dirige tanto al propietario como al inquilino, y como solución a esta necesidad propone muebles que atiendan las diferentes funciones que se le dan a un ambiente. Un cuarto de niños que pueda servir de estar o un living que se transforme en cuarto de estudio o trabajo contará con una serie de elementos que le permiten atender estos varios usos. Entre ellos, se hace alusión –a través de los avisos– a la figura del diván cama, del sofá cama, a las bibliotecas embutidas que hacen las veces de repisa y a otros muebles de uso múltiple como la biblioteca, el bar y el armario.



Fig. 79. Revista *Casas y Jardines* Nro. 301, febrero 1959, p. 23.

En el mueble reproducido vemos que posee un compartimiento superior con anaqueles para guardar vajilla, y una tapa que al bajarla cumple la función de mesa. En la parte inferior presenta un cuerpo movable que tiene dos armarios y tapa que se usa como banco para dos personas.

Los diferentes tipos de calefacción disponibles en el mercado aparecen no solo a través de los anuncios publicitarios de las mismas empresas oferentes, sino también en las notas editoriales de la propia revista, como la de junio de 1959, titulada “Calefacción radiante”, donde se destacan las ventajas de este tipo de tecnología por sobre las de calefacción de aire.

Aparece la preocupación por la vivienda económica, en varios artículos como el de junio de 1959. En varios números, se establece que las condiciones económicas seguían siendo desfavorables para acceder a la vivienda propia, sustentado por el alto costo de los terrenos y de la construcción así como por el difícil acceso a los créditos hipotecarios de los organismos oficiales o los

desmesurados intereses de prestamistas –artículo “Vivienda mínima”, de julio 1959–. Para ello, se aconseja al futuro propietario una construcción que provea el máximo de comodidad dentro del mínimo aceptable de área cubierta que satisfaga las necesidades de los ocupantes. En el caso de la cocina, se sugiere el modelo de disposición en forma de U, con un comedor diario contiguo.

En el artículo “Departamento pequeño reformado para adaptarlo a las necesidades de un joven matrimonio”, en el mismo número de *Casas y Jardines* de julio de 1959, vemos cómo se hace alusión a que gracias a la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal muchos propietarios de casas de departamentos se habían desprendido del edificio fraccionándolo por unidades y vendiéndoselas a los mismos inquilinos que las ocupaban. Se explicaba que esta nueva situación, la de acceder en propiedad a la misma unidad que venía habitando, animaba al inquilino a reformar estos departamentos, que debían adaptarse a sus reales necesidades y a la vez encuadrarse dentro de las tendencias contemporáneas en materia de vivienda. Para lograrlo, no solo se valían de algunos cambios arquitecturales (derribamiento de tabiques, construcción de gargantas luminosas), sino que se empleaban placares y muebles embutidos fijos de usos múltiples como por ejemplo un mueble embutido, que incluía estantes para libros, bar, aparato de radio-tocadiscos y televisor.

En cuanto a la introducción de los artefactos para el hogar, vemos varias operaciones que transitan a la par. Los electrodomésticos aparecen representados en los finales de los 50, y conjuntamente se verifica un mayor interés en dar a conocer otros mecanismos para incorporar en la arquitectura. Hay abundancia de artículos y avisos que promocionan los nuevos materiales para la construcción, como los revestimientos de vidrio de colores para baños y cocinas, el linóleo para los pisos, la introducción de diferentes tipos de calefacción y la decoración como primer paso para estar a tono con lo “moderno”.



REVESTIMIENTOS DE VIDRIO EN COLORES

"Vitrox"

y

"Vitron"

LEGITIMOS

Calidad garantizada por 20 años de experiencia de sus UNICOS FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES

Ervico

Cia. Industrial y Comercial, S.R.L.
Capital: \$ 1.200.000 -

MAIPU 697/99
BUENOS AIRES

T. E. 32 { 4972
7722
9239



MOSAICOS
y Revestimientos

MARMORAL

Una sinfonía de colores... con la delicada sugerencia del mármol!

En pisos y revestimientos, MARMORAL logra efectos del más alto valor decorativo, al unir el brillo y fina terminación del mármol, en una exquisita combinación de color y belleza.

*Like some of marble...
and costs like mosaic!*

VARIEDAD DE TIPOS DE MARMORAL

NEGRO MARILLO - GRIS BARRIDO
BLANCO CARRERA - GRIS SINTONADO
ROJO SINTONADO - ROJO BRANCO
ROJO APLICADO - NEGRO BRANCO
MARRÓN - BRUNO, ETC.

Exposición y Ventas CAPITAL: Maipú 217 - T. E. 30-7014
• COORDEN: San Martín 67 - T. E. 6710
• VICARIO: Córdoba 88, Esc. B - T. E. 67723 • SALTA y JUJUY: Hacia 627 (Salta) T. E. 4853

Es su producto **FORRETECON**.

Fig. 80 y 81. Avisos de nuevos materiales para la construcción . *Casas y Jardines* Nro. 301, febrero 1959, p. 11 y contratapa.

Para 1959, el departamento aparece ya integrado como unidad de vivienda y se propone la reforma para aquellas unidades que fueron construidas con pautas que en ese momento ya resultaban antiguas. Se hace hincapié en la importancia de la figura del arquitecto, cuando se trata de una construcción nueva, y se introduce la figura de un nuevo profesional, el decorador. En varios artículos, como el titulado “Decoraciones de hoy. Detalles de los ambientes de recepción de un piso metropolitano”, también de julio de 1959, se introduce la figura de este profesional que será el encargado de “arreglar” los departamentos que se adquirirían a través del sistema de propiedad horizontal. En muchas de estas notas, se le reserva la función de “terminar” el piso que se adquiere para planear y presupuestar el arreglo, que muchas veces incluía la construcción de gargantas luminosas, la supresión de paredes y el revestimiento de otras con materiales como la madera moldurada, pergamino o el papel vinílico. Ellos eran los encargados de la instalación de los muebles bar, puertas corredizas o plegadizas y espacios divisorios.

Se sigue insistiendo en los altos costos para la adquisición de lotes y para las construcciones nuevas. Estas referencias desde las revistas nos permiten corroborar que las posibilidades económicas reales no eran las previstas por la Ley de Propiedad Horizontal, y que el acceso a la vivienda propia seguía estando imposibilitado por cuestiones económicas. Por lo cual los trabajos de reforma, ampliación y modernización de casas y departamentos estaban en pleno apogeo, como por ejemplo la ampliación de un living y balcón transformado en un lugar para comer. En este caso, para unir un comedor diario al living existente se derribó el tabique de separación y se reemplazó por una puerta plegadiza y corrediza de madera y un mueble fijo que comprende vitrina transparente en su parte superior, y bar y armario de doble frente abajo.

Desde el editorial del número de julio de 1959 se estimula la utilización de adelantos como el del aire acondicionado, explicando la importancia de asesoramiento de acuerdo al ambiente en que se deseara instalar. El aviso que lo acompaña en la página contigua propone a todo color un ideal de familia nuclear, cuidadosamente estetizada, con una presencia femenina representada en una posición ya más ubicada ligada al ocio y a la par del padre de familia. Para fines de los 50, se va percibiendo una consideración distinta de la mujer, diferente a la que se venía observando hasta el momento que la presentaba solamente a cargo de las tareas domésticas.

Doppé Propaganda

Al alcance de su mano
CLIMA IDEAL
invierno y verano

No importa que en el exterior de su hogar haga frío, calor; haya humo, olores o humedad, si en el interior tiene siempre clima regulado a su gusto y una atmósfera libre de impurezas, con **Acondicionador de Aire Plametal**.

PLAMETAL, absorbe el aire del exterior, lo calienta o enfría según su deseo, y lo mantiene en suavísima circulación dentro de las habitaciones. Controla la humedad: elimina el exceso y la mantiene a un nivel constante.

Extrae y filtra el aire interior impidiendo la presencia de olores, polvillo, insectos, etc.

PRESENTADO EN GABINETE DE ATRACTIVOS COLORES. NO REQUIERE INSTALACION ESPECIAL. MODELO EXTRA-CHATO SILENCIOSO.

ACONDICIONADOR DE AIRE
PLAMETAL
UN AIRE DE BIENESTAR Y SALUD

FABRICANTES: PLAMETAL S.R.L. • MERCEDES 2238 • T. E. 50.7671 • 85-15

Fig. 82. Revista *Casas y Jardines* Nro. 309, octubre de 1959, p. 12.

El artículo “Detalles prácticos para DEPARTAMENTOS PEQUEÑOS”, de octubre de 1959, nos provee de una solución para una cocina “para las familias que no tienen personal de servicio y cuyos miembros se ven obligados a trabajar fuera del hogar con horarios dispares”. La cocina se presenta en forma de L, y propone una mesa rodante con tapa revestida de plástico, estante inferior y patas de tubos metálicos cromados, que se guarda en el nicho que se ha dejado en la hilera de armarios. El banco y la silla están contruidos en plástico moldeado.

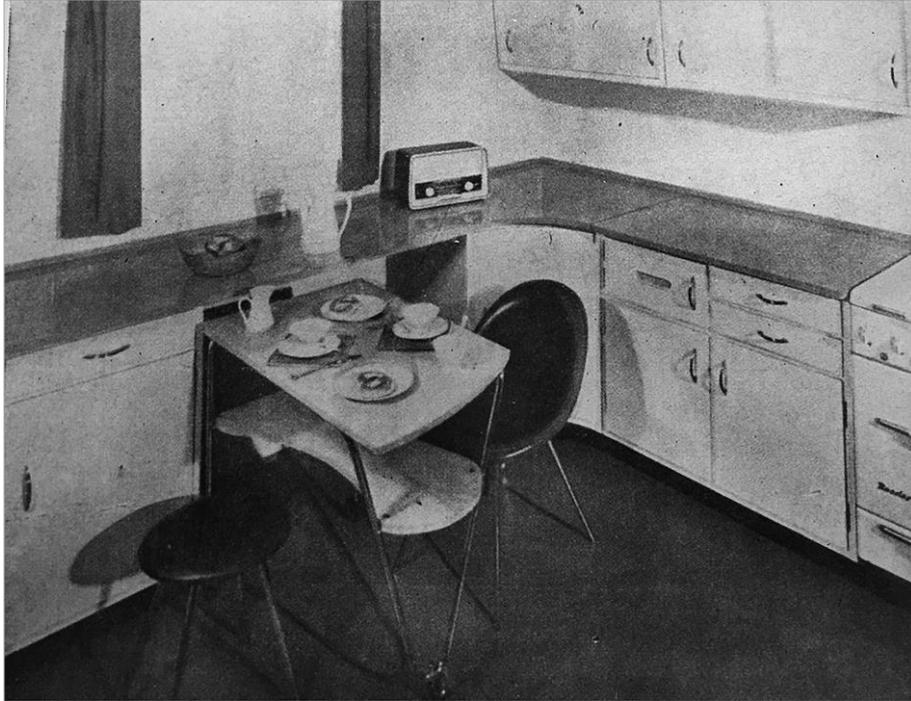


Fig. 83. Revista *Casas y Jardines* Nro. 309, octubre de 1959, p. 32.

Avanzando hacia los números de 1972, el título de la revista ya es anunciado como “primera revista argentina dedicada al hogar”. Las tapas ya son a todo color y comienzan a tener mucha más presencia los ambientes de servicio, como el baño y la cocina. De todas maneras, se sigue dando preeminencia a la casa suburbana como espacio de exhibición de los diferentes temas que toca la publicación. El plástico es un nuevo material que aparecerá fuertemente exhibido de la mano de muebles de diseño internacional reproducidos por fabricantes locales.

En el número 441 de 1972, en el artículo “Informal por tres” se da cuenta de un departamento con calefacción por losa radiante y cocina integrada al ambiente mediante el uso de un mueble combinado que oficia de tabique, con alacenas del lado de la cocina y estantes del lado del living para alojar bafles de música. El uso de un entramado en el cielorraso del comedor presenta un cambio de iluminación, logrando de una manera más sutil resolver la separación entre ambos ambientes.



Fig. 84. Revista Casas y Jardines, Nro. 441 de 1972, p. 46.

Se sigue insistiendo en el empleo de materiales novedosos y los muebles que presentan soluciones a lo moderno. Para el caso, en ese mismo número, el artículo “Birlibirloque del placard” que como explica el cuerpo del texto “significa lograr una cosa por medios ocultos y extraordinarios”, estimula al lector en el empleo de estos muebles multiuso.

Dos números más adelante de ese mismo año de 1972, se le dedica un extenso artículo a la cocina. Bajo el llamativo título “Cenicienta ya no está”, declara que “la liberación femenina empezó por la cocina, no más tiznes, no más cenizas ni oscuridad [...]; hay que conquistar la eficiencia”. Presenta distintas modalidades de cocinas aptas para la vivienda, y procede a definir las:

- Pequeña, presentando los 3 centros determinados como esenciales para el desarrollo de tareas domésticas ya repasados anteriormente en este trabajo: el centro de preparación, el de cocción, el de lavado, ubicando idealmente de izquierda a derecha el lavado, la preparación y la cocción. Incluso si el tamaño fuera mínimo, introduce la posibilidad de la *kitchenette*.
- Mediana, cuando se dispone de más de 5 metros cuadrados. En este caso sugiere el arreglo en ángulo, forma de U o en corredor.
- Amplia, cuando se dispone de más de 10 metros cuadrados. En este caso, incluye la posibilidad de contener otros sectores, como lavadero, secarropas, calefacción y comedor diario. Introduce el centro de almacenamiento compuesto por alacenas sobre y bajo mesadas, la heladera y cajones para verduras y botellas; el centro de lavado conformado por la pileta de dos bachas, triturador de residuos, basurero, guardador de artículos de limpieza y aun lavavajillas; centro de preparado con conexión eléctrica para los accesorios eléctricos (electrodomésticos); centro de cocción con

cocina tradicional o anafe y horno empotrado, purificador de aire o extractor; y por último el centro de servicios que deberá contener el lavarropas, el termotanque o la calderita para agua caliente y calefacción, el secarropas y el armario para enseres de limpieza.

Si bien esta publicación es de 1972 resulta ligeramente antigua, ya que reproduce los mismos conceptos que fueron analizados en el libro de N. Muzio que –recordemos– era del 55. Se observa que para 1972 no ha habido cambios en las definiciones de una buena disposición de la cocina, instrumentada por la división en centros de trabajo. La novedad podría estar dada por la aparición del horno separado de la cocina, empotrado en la pared y a una altura más cómoda para operar, como se puede verificar en fotografías. El *centro de servicio*, que anteriormente significaba el espacio destinado a la preparación de los platos que se llevaban a la mesa, ha sido eliminado. En cambio se habla de *centro de servicios*, como espacio donde se ubican los elementos empleados en el lavado y secado de la ropa, así como los de provisión de agua caliente.

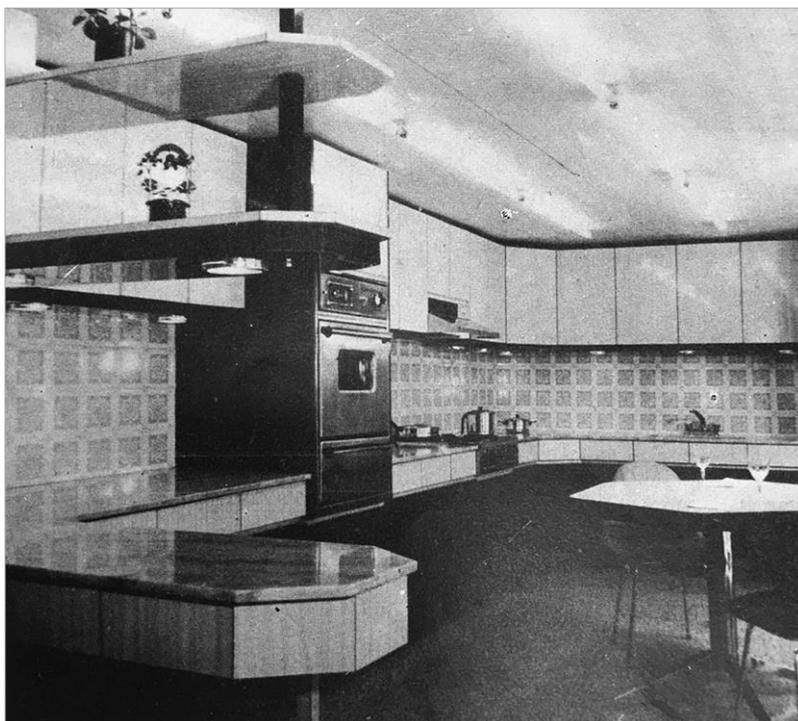


Fig. 85. Revista *Casas y Jardines*, Nro. 443 de 1972, p. 51.

En esta fotografía, no solo podemos observar como novedoso el anafe separado del horno, ambos en acero inoxidable, sino también el extractor de aire, la cafetera eléctrica, y la mesada en forma de península. El comedor diario aparece incorporado al local cocina, la cocina moderna aparece perfectamente incorporada.

El número noviembre de 1972 nos sorprende con una nota dedicada enteramente a los necesarios electrodomésticos para la cocina. Presentado como “Lo que hay que tener”, los describe como “accesorios y elementos electromecánicos con que se busca facilitar la realización de las tareas domésticas o aumentar la comodidad hogareña”. Procede a describir en cada caso las características de estos *imprescindibles* elementos e indica las empresas comerciales que los venden:

- cocinas con distintas cantidades de hornallas, con spiedo a motor, horno con termostato y luz, entro otras características. (Simplex, Galaxia, Longvie, Domec, Aurora y Kenia). Posibilidad de disposición de horno y anafe por separado en el ambiente cocina;
- calefones (Oro azul, Saiar Rheeem, Domec, Aurora);
- heladeras con congelador tradicionales y modelo dúplex (Marhsall y Domec);
- combinado apto para todos los discos (Phonodelm);
- calefactor caloventor de empotrar (Aurora);
- lavadora con capacidades de hasta 4,5 kg que controlaba por sí solo la carga de agua, 3 enjuagues y centrifugado final (Aurora);
- secarropas eléctrico que se instalaba colgado en baños o lavaderos. Otro modelo a gas con puertas de apertura reversible (Arthur Martin, Aurora);
- batidora que se empotraba a nivel de la mesada dejando a la vista solamente la placa de acero inoxidable (Geson);
- lavavajilla super-automático (Zanella);
- eliminador de residuos para colocar bajo la pileta de la cocina (Trineo);
- aspirador central que se ubicaba en sótanos o rincones apartados alejando la fuente de ruido y evitando el arrastre de máquinas en cada habitación, pues en ellas quedaba solo una boca automática para conectar las mangueras. Al enchufar la manguera del aspirador a la conexión hacía arrancar el aparato central al que se vinculaba por medio de cañerías de plástico (Geson).



Fig. 86. Aspiradora central. Revista *Casas y Jardines* Nro. 444, 1972, p. 73.

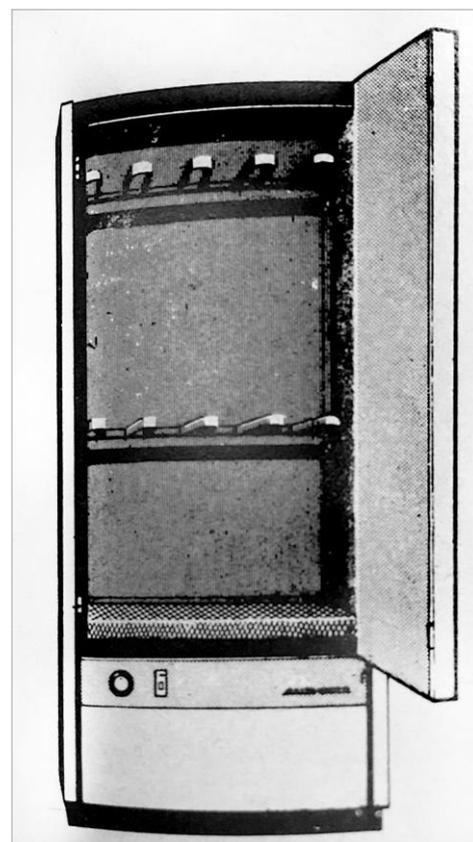


Fig. 87. Secarropas a gas. Revista *Casas y Jardines* Nro. 444, 1972.



Fig. 88. Eliminador de residuos. Revista *Casas y Jardines* Nro. 444, 1972, p. 73.

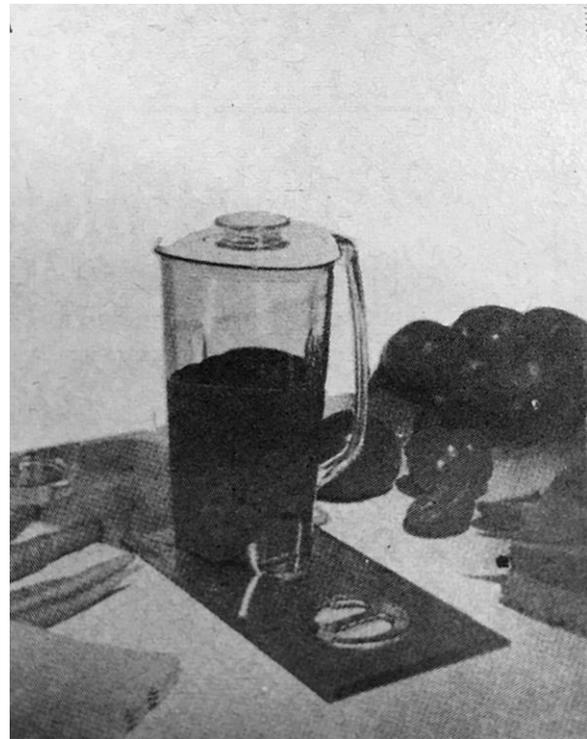


Fig. 89. Batidora de mesada. Revista *Casas y Jardines* Nro. 444, 1972, p. 73.

Del análisis de este conjunto de revistas, desde 1940 a 1972, nos permitiría concluir que varias de las cuestiones que venimos explicando a lo largo de este trabajo se vieron representadas, no solo a través de los medios especializados como *Revista de Arquitectura* o *Nuestra Arquitectura* sino también las destinadas a un público más general como *Casas y Jardines*.

II. d. Arquitectura para la mujer

La mujer aparece permanentemente invocada en varias fuentes de esta investigación, asociada a las tareas domésticas, al hogar y en especial a la cocina, de una manera casi unívoca. En todos los estadios de este trabajo su figura no pasa inadvertida, asimilada fuertemente a un tipo de domesticidad. Esta construcción fue fruto de la intervención de varios enfoques desde la cultura, la moral, la religión e incluso la ciencia que la instaban a ocuparse de las cuestiones domésticas en exclusividad. Entonces, abordar el rol de la mujer en los temas que nos ocupan resultaba un camino trillado y poco interesante en principio.

Pero esto fue mutando a lo largo de la investigación, en el sentido de pasar a constituir un punto propiciatorio para repensar la cuestión y abordar estudios que propongan otras lecturas. Reducir parte de la investigación al rol de la mujer en relación con la carga que le representan las tareas domésticas no alcanzaba. Y *comprar* el discurso que la publicidad proponía, en cuanto a que los electrodomésticos vendrían a salvarla de tal confinamiento representaba un lugar común y un nuevo procedimiento por el cual se (re) afirmaba la responsabilidad del cuidado hogareño en las manos femeninas.

Es un hecho que históricamente las *tareas de la casa* han recaído mayoritariamente sobre los hombros de ellas, las mujeres, por varias razones que creemos mayoritariamente impuestas por mandatos culturales. Las tareas domésticas representan un trabajo que demanda mucho tiempo, no es remunerado cuando es realizado por un miembro de la familia, y se agrega al trabajo que la persona pueda desarrollar fuera del hogar. Según la definición del Convenio 189 de la OIT sobre Trabajo Doméstico de junio de 2011, ratificado por la Argentina, “la expresión trabajo doméstico designa el trabajo realizado en un hogar u hogares para los mismos”⁴⁰, sin distinción de sexos.

Esta asimetría en la distribución de tareas del hogar entre miembros de la familia, en especial con relación al varón, ha alimentado las banderas enarboladas por el feminismo y otros movimientos sociales que proponen una posición más justa, de distribución equitativa de las tareas entre todos los habitantes de la vivienda. Pero aún hoy y a pesar de los avances alcanzados sigue presente, en la sociedad argentina al menos, este contrato unilateral y desigual. Es sabido que las tareas hogareñas representan una labor que insume tiempo y rara vez es reconocido económicamente.

Entonces, y a la luz de lo descripto, ¿qué rol desempeñó la mujer en los cambios operados en el departamento y en especial la cocina? El proceso de conocimiento de las nuevas tecnologías y la incorporación de los electrodomésticos a mediados del siglo XX contó con la participación de todos los actores sociales, pero en especial la de un espectador-receptor que desempeñó este papel de manera estelar. Este rol protagónico le correspondió a la mujer, figura muy importante en la construcción de la familia nuclear y en su rol de madre de familia. ¿Cuáles fueron estos mecanismos? ¿Se puede hablar de *utilización* de la mujer?

A lo largo de este trabajo se ha podido verificar cómo la publicidad ha hecho uso de la imagen femenina para la venta de los electrodomésticos. La asociación mujer-tareas hogareñas se manifiesta

⁴⁰ Convenio sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos (Entrada en vigor: 05 septiembre 2013) ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

en infinidad de avisos publicitarios, cuando no en notas y artículos editoriales. No se ha encontrado una sola imagen que presente a un varón en la cocina. Al mismo tiempo, la radio primero y la televisión después también configuraron dispositivos de difusión de costumbres y comportamientos deseables que llevaban a la mujer a permanecer en el hogar al cuidado de sus hijos y a desarrollar las tareas de la casa, *porque era lo que correspondía*.

¿Cuáles eran esas otras vías de imposición? Existían los manuales de economía doméstica, que consistían en compendios para el mejor manejo del hogar, y era una costumbre que se pasaran de madres a hijas. Frecuentemente constituían un regalo de bodas. Liernur (2014) ha tratado este tema, el de los manuales de economía doméstica, y realiza un análisis de su penetración en la sociedad argentina entre 1870 y 1930. Su hipótesis es que, ante una ciudad que se va modernizando, estos libros comprendían una serie de consejos para el ama de casa y le proponían un mecanismo de defensa frente a esta nueva situación disruptiva del *statu quo* del ámbito más privado, el de la “casa-imán”, “casa-refugio”, “casa-bálsamo”. El hogar se ve transformado en “el nido en la tempestad”, ya que debía representar refugio para el hombre proveedor, que salía a ganarse el pan, en un proceso de modernización de la ciudad y cambios en las relaciones de trabajo que diferían de los tiempos pasados. El hogar debía construirse como espacio de sosiego al cual el varón desearía volver en tanto su esposa arbitrara los medios para que funcionara como tal. La mujer debía ser “dulce, buena y pacífica”, y debía procurar que la vivienda se transformara en un remanso frente a los profundos cambios que la vida metropolitana imponían a toda una sociedad, con peligros acechando a la vuelta de la esquina que podían atentar contra la moral y buenas costumbres de una comunidad conformada por miembros con arraigados valores de corte tradicionales y religiosos. En rigor de verdad, y dado que estos compendios solamente eran accesibles a la población alfabetizada, la ubicada en la cima de la pirámide social argentina, Liernur sostiene que su penetración a toda la sociedad fue a través de otras vías: la escuela y los magazines femeninos. Entre estos últimos rescata *El Hogar, Femenil, Para Ti, PBT y Caras y Caretas* (Liernur, 2014, cap XVII). Entre los manuales citados por Liernur estaban la *Guía de la mujer o Lecciones de Economía Doméstica para las madres de familia*, de Pilar Pascual de Sanjuán (Buenos Aires, 1878), o *Para mi hogar. Síntesis de economía y sociabilidad domésticas*, Buenos Aires, de Luis Barrantes Molina (1923); y *Ciencias Domésticas. Apuntes de higiene de la habitación* (Buenos Aires, 1938) (Liernur, 2014, cap XVII). Nosotros, en esta propuesta, hemos analizado las revistas *El Hogar y Casas y Jardines*, el libro de Doña Petrona y el libro de Muzio, fuentes todas que dan cuenta de lo aquí planteado.

Otra manera de construir un comportamiento que asociara la figura femenina a la reclusión en el hogar se construía desde el sistema educativo: la materia Economía Doméstica comenzó a enseñarse en las escuelas de mujeres a raíz de la recomendación surgida del Congreso Pedagógico Internacional de París de 1900.⁴¹ Si bien podía resultar útil y no se cuestiona el contenido de este tema, se comprueba que solamente se ofrecía a cursos de alumnas mujeres, transmitiendo un claro mensaje de identificación de la temática con el sexo femenino. También existieron escuelas que preparaban a las niñas fundamentalmente para ser buenas esposas y madres.

⁴¹ Como sostiene Alejandra Correa en, “El hogar, dulce hogar, porteño y de clase media (1869-1950)”, *TODO ES HISTORIA* No 320, marzo de 1994.

El libro de Doña Petrona se obsequiaba como regalo de bodas, como puntapié para la fundación del hogar familiar. Cuando ella comenzó a impartir clases para el uso de las nuevas cocinas a gas en 1928, los salones de la propia compañía Primgas estaban poblados de señoras y personal doméstico femenino. Tuvo una fuerte participación en programas de radio primero y en la TV. Como ya se ha analizado, a través de esos diferentes medios, Doña Petrona atendía las inquietudes, gustos y necesidades del público femenino al que instaba a permanecer a cargo del hogar. Esto nos presenta una gran contradicción, ya que ella misma era una trabajadora fuera del hogar, que llegó a montar todo un negocio alrededor de su figura, una pionera emprendedora que pudo trascender el *lugar natural* que la sociedad le tenía reservado, y se convirtió en una empresaria exitosa.

A mediados de siglo XX, con la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, esta asociación de su rol a cargo del hogar seguía vigente: si bien no invalidaba la posibilidad de que también desempeñara un trabajo externo, las tareas domésticas seguían apareciendo bajo su cuidado y responsabilidad. En este caso se valdría de una empleada doméstica o de los electrodomésticos, de uno u otro modo obtendría la ayuda necesaria para seguir asumiendo estos compromisos. Todos estos mecanismos llevan a pensar que durante el período analizado la mujer sufrió un proceso de asimilación a las tareas domésticas y el cuidado del hogar simplemente por su condición de género.

En los últimos años esta situación ha sido analizada por algunos autores que intentan proveer alguna explicación a este fenómeno. Podríamos compartir la hipótesis planteada por Inés Pérez (2013) donde analiza el papel que los electrodomésticos se ofrecían a desempeñar como “suplentes” del cada vez más escaso servicio doméstico. Y explora esta relación de la empleada doméstica con la *patrona* a mediados de siglo XX, una relación que esconde cierta tensión, que se vio parcialmente descomprimida merced a la reglamentación de los derechos laborales de estas trabajadoras. Y el doble rol de los electrodomésticos, como posible reemplazo de esa trabajadora a la vez que mercancía de consumo.

Otra visión nos proporciona Isabella Cosse en su trabajo “Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)”, donde sostiene que, a diferencia de otras publicaciones como la revista *Para Ti*, esta revista le propuso al ama de casa un lugar diferente, una tercera vía entre la modernidad y el sometimiento al rol tradicional en el hogar.

Desde la política también se imponía un modelo de mujer. El peronismo realizó una *utilización* de la familia y el hogar para la difusión de sus consignas. Si bien durante el peronismo, y en especial a instancias de Eva Perón, la mujer accedió a la conquista de muchos beneficios sociales, esta situación tuvo un doble juego. Torre y Pastoriza sostienen que gracias al mejoramiento en el poder adquisitivo del salario familiar, durante la primera presidencia de Perón (1946-1952), el sueldo del padre de familia alcanzaba para afrontar las necesidades del hogar, permitiendo que la mujer prescindiera de complementar el ingreso con su trabajo externo. Entonces aquí es donde se percibe un doble movimiento: por un lado, las medidas sociales –como el voto femenino reglamentado en 1951- otorgaban otro status a la mujer, alentándola a una participación ciudadana. Pero por el otro, las condiciones económicas más favorables la llevaban a permanecer en el hogar y al cuidado de él y de su familia.

Se reconoce al peronismo con sus múltiples mecanismos de incremento de beneficios sociales como creador de una nueva domesticidad. Hablamos de la incorporación de beneficios sociales para todos los miembros de la sociedad, en especial las mujeres, niños y ancianos. Ya se ha analizado anteriormente que cuando la gente tiene mayores posibilidades de consumir, vuelcan esos excedentes en la adquisición de electrodomésticos. Y esto configura una nueva domesticidad, “moderna”, a tono con el aluvión de estímulos promocionada desde diferentes medios, como las revistas, la radio y el cine. La mujer ocupó un lugar preponderante en esta toma de decisiones, ya que,—como plantea Rocchi (1998, p. 554)—, las industrias, a través de la publicidad, buscaban captar la atención de la mujer, porque era “una agente económico decisivo en las compras cotidianas”.

Por caso en otros países la construcción de la domesticidad a mediados de siglo XX y la figura de la mujer transitaron otros caminos. Beatriz Colomina (2006) ha realizado un muy interesante estudio sobre la domesticidad en USA. Esta arquitecta e historiadora española en su libro *La domesticidad en guerra* plantea la hipótesis de establecer una relación directa entre la arquitectura modernista, la domesticidad, la vivienda suburbana y la fabricación y venta de electrodomésticos en USA durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Ella sostiene que ese tipo de domesticidad norteamericana —reproducida intensamente desde las revistas como *Life*, *Home & Journal*— la televisión con programas como el de Doris Day entre otros, responde en realidad a una política de estado.

¿Cómo se desarrollaba esta campaña? de diversas maneras. Los antiguos fabricantes de misiles que proveían a la guerra pasaban a fabricar lavadoras y otros implementos del hogar. Durante la duración del conflicto, los productos de consumo se exhibían desde la publicidad como el estilo de vida americano por el que los soldados luchaban. Luego la industria de la posguerra era el resultado de la guerra: autos, cortacéspedes, electrodomésticos, insecticidas, medicinas e incluso la comida rápida, todo aquello que constituía la Norte América de los años 50 había sido desarrollado como parte de un esfuerzo militar. Las compañías que hacían coches y electrodomésticos — General Motors, Chrysler, General Electric, Westinghouse — se habían anunciado durante los años de guerra como inversoras en el esfuerzo militar y al mismo tiempo a la espera del día en que todas las técnicas desarrolladas durante el conflicto pudieran luego ser utilizadas en el ámbito doméstico.

Colomina explica que una vez superada la II Guerra Mundial era necesario superar el trauma de la guerra y en especial aprovechar todo ese desarrollo industrial. Para reconvertir esas industrias e instalar este consumo en épocas de paz, los medios de utilización son similares a los que venimos analizando en el caso argentino: la casa, el hogar —en este caso el chalet más que el departamento—, la familia y en especial la mujer. Los electrodomésticos tuvieron una fuerte presencia, ya que eran presentados como nuevos ayudantes, que venían a simplificar las tareas y básicamente proveer de felicidad. A diferencia del caso argentino, la construcción de esta domesticidad se manifestaba más claramente en la casa suburbana, el chalet.

Incluso y en un interesante entrecruzamiento de política e industria, en 1959 y en ocasión de una visita del presidente Richard Nixon a la Unión Soviética se produjeron los célebres *Kitchen Debates*. En 1958 los Estados Unidos y la Unión Soviética habían acordado un intercambio de exposiciones nacionales de ciencia, tecnología y cultura. La versión rusa se inauguraba en junio de 1959 en el *Coliseum* del Columbus Circle de Nueva York, mientras que su par americana lo hacía en

el parque Sokolniki de Moscú un mes después. La exposición era una vitrina de los objetos de consumo norteamericano, siendo la atracción principal una casa suburbana modelo construida a escala real partida por la mitad para facilitar la visión de su interior.

Nikita Krushev y Richard Nixon se encontraban visitando esta exposición. Y fue en la cocina de esta casa modelo, repleta de electrodomésticos, donde ambos líderes entablaron una discusión acerca de las lavadoras. Mientras Nixon se jactaba de la tecnología con productos de consumo como los lavavajillas, el Primer Ministro Khrushchev se quejaba por el materialismo americano. La historiadora Elaine Tyler-May señala que en lugar de debatir sobre misiles, bombas o incluso diferentes formas de gobierno, ambos líderes discutieron acerca de los méritos de lavadoras, televisores y cocinas eléctricas en sus versiones americanas y soviéticas (Colomina, 2006).

Para concluir, se podría aseverar que en el período abordado en este trabajo hubo una asociación entre mujer y hogar, cuya construcción se valió de la participación de diferentes integrantes; desde la publicidad y sobre todo los intereses económicos que vieron en ella una puerta de entrada, una aliada, para la consecución de sus objetivos. Hubo otros actores, como la iglesia y los estamentos de poder, que también creían conveniente este tipo de construcción, ya que veían en la mujer, madre, un vehículo para la transmisión de valores fundamentales para la consecución de la paz social. La conjunción de todos estos intereses nos mostró un modelo de mujer que, sin embargo, pudo más adelante trascender estos condicionamientos y correrse de los estereotipos.

Consideraciones finales

A lo largo del proceso de escritura de esta tesis, el departamento y la cocina han sido los dos espacios arquitectónicos que se erigieron como ejes conductores. El primero contenedor del segundo, y aquel –a su vez– contenido por el edificio, gran continente. Se podría hablar entonces de tres unidades, entes, que han transitado profundas transformaciones en el período analizado: 1948-1977. Estos cambios no han afectado de la misma forma ni en la misma velocidad a cada uno; sin embargo, la novedad en uno tenía su impacto sobre el otro.

A su vez, la ciudad de Buenos Aires se presentó como el espacio geográfico en el cual se dirimieron estos movimientos. Ciudad envuelta al mismo tiempo en crisis políticas, grandes transformaciones sociales, vicisitudes económicas, cambios urbanos: en el recorte temporal 1948-1977 no se han percibido modificaciones sobre el terreno que lo hayan modificado de manera notable. Quizás esta apreciación sea temeraria, dado que el análisis no abarcó ese espectro, el urbanístico, más que colateralmente.

Desde esta perspectiva es que, en el desarrollo de esta propuesta, se presentaban situaciones donde era necesario transitar de lo general a lo particular, anclar en ese microsistema y, sin perder el rumbo, volver a lo general. Este camino no fue sin dificultades, hubo diversas temáticas a abordar, que a su vez abrían la posibilidad de nuevas investigaciones. Seguramente de esto se trate el proceso de escritura de una tesis.

La cocina constituyó la idea primigenia. Se percibía que, de acuerdo a las imágenes que poblaban las revistas de finales de los 70, esa explosión de colores, materiales, nuevos diseños y nuevos aparatos había llegado para quedarse. Desde ese ambiente se proyectaba hacia todo el departamento una nueva manera de vivir, urbana, moderna, con un estamento social que se mostraba deseoso de acompañar el cambio.

Esta potente imagen fue la que nos acompañó y sirvió de estímulo para afrontar la tarea. Fue el faro que iluminó el recorrido hacia atrás, en la búsqueda de aquellos factores que la gestaron. El edificio, gran contenedor, tomó vida de la mano de sus moradores. Se vio habitado en un principio por una clase acomodada, homogénea, que se adaptaba a las condiciones que marcaban los dictados de la discreción y el lujo.

Pero a partir de la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal todo cambió. Si bien no inmediatamente, ya que fue necesario el transcurso de más de una década para que finalmente ocurriera. Al principio fue un pase de manos, los inquilinos que habían podido hacerse de ahorros se transformaban en propietarios de su departamento. Aquellos que no habían tenido la fortuna de hacerlo, atravesados quizás por el turbulento escenario económico, siguieron perteneciendo a la estirpe de arrendatarios. Pero el cambio ya había ocurrido, el de la cultura de la propiedad sobre el hogar; y repetimos, la manera de apropiarse de este nuevo espacio y de habitarlo.

Del lado del comitente, si su patrimonio era suficientemente sólido y había logrado *pasar el invierno* el dueño del edificio esperó épocas mejores, y pudo disponer de sus inmuebles en circunstancias más propicias. Pero, sin dudas, de uno y otro lado, la sociedad había cambiado. Ya no era más la clase rica y el resto; había surgido un estamento medio, el orgullo y la envidia de otros

países de la región, la *clase media argentina*, motor de la economía, graduada en las mejores escuelas y universidades públicas del país.

¿Y en el campo profesional? Los arquitectos e ingenieros también dispusieron de un terreno fértil desde donde experimentar los dictados que la arquitectura moderna proponía. Debieron amoldarse al comitente, que si antes de 1948 le hacía encargos para obras que debían durar eternamente, donde podían lucir los mejores materiales, los más nobles, e incluso los más fastuosos, transpuesta esa frontera debieron replantear sus proyectos en el sentido inverso. Se trataba entonces de resignar nobleza en los insumos para multiplicar metros. Sin embargo, como se ha visto, hubo oficinas de arquitectos que aceptaron el desafío que la compactación proponía y pudieron experimentar obras majestuosas desde todo punto de vista.

Lo mismo se puede decir del campo de la publicidad, las revistas, y en especial la industria de electrodomésticos. En el período abordado tuvieron el mejor escenario para desarrollar la creatividad en sus diseños, la agudeza necesaria para leer lo que el mercado reclamaba y las condiciones económicas que, a pesar de los tropiezos, propusieron un despliegue de consideración.

¿Y qué papel desempeño el ambiente cocina en este recorrido? La cocina pudo asombrar con toda su potencia, manifestarse a pleno. La cocina hogar, refugio de la familia, se vio favorecida por este conjunto de circunstancias. Sus paredes y pisos fueron páginas en blanco de las mejores ideas arquitectónicas, receptores de los mayores avances tecnológicos y escenario de los cambios de hábitos de la familia nuclear, y en especial el de la mujer.

Es así como la casa de renta se vio reemplazada por el edificio de departamentos, gracias a la respuesta profesional, la acción de un Estado a través de leyes y reglamentaciones, y fundamentalmente de la *performance* del mercado inmobiliario. El surgimiento del departamento cambió completamente la dinámica de la oferta y la demanda, y creó nuevos consumidores.

Sirva este trabajo como aporte al tejido de esta red de relaciones entre las diferentes disciplinas, como contribución propiciadora de otras posibles respuestas.

Bibliografía

- ABOY, R. (2008). "Arquitecturas de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1914-1960". Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil. Anuario Instituto de Estudios Históricos-Sociales, volumen 23 pp. 355-384.
- ABOY, R. (2010). "Ciudad, espacio doméstico y prácticas de habitar en Buenos Aires en la década de 1950. Una mirada a los departamentos para las clases medias". Sitio electrónico Nuevo Mundo Mundos Nuevos : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/59215>.
- ABOY, R. (2014). "Departamentos para las clases medias: organizaciones espaciales y prácticas de domesticidad en Buenos Aires, 1930". Volumen 25, número 2, julio a diciembre de 2014 <http://www.latam-studies.com/>
- ADAMOVSKY, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. 1ª edición, Buenos Aires, Planeta.
- ALIATA, F. (2004). Voz "Casa chorizo", en Aliata, F. y Liernur, J. F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, tomo c-d.
- AMANTE, A. (2010). *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BALIERO, H. (1955) "Casa de departamentos en Avda. Figueroa Alcorta" en *Nueva Visión*. Núm. 7, pp. 34-37.
- BALLENT, A. (2007). En *Diez estudios argentinos. Aisenson, Pujals, Fiszlelew, Hojman, Pschepiurca /* Compilado por Miguel Jurado. Buenos Aires, AGEA.
- BALLENT, A. (2014). "Casa colectiva, monobloque, propiedad horizontal. Desplazamientos y cruces de modelos en la habitación colectiva" en *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* 1a ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BEECHER, C. E y BEECHER STOWE, H. (1872). *The American Woman's Home: Or, Principles of Domestic Science; Being a Guide to the Formation and Maintenance of Economical, Healthful, Beautiful, and Christian Homes*, New York, J. B. Ford.
- COGHLAN, E. A. (1959). *La condición de la vivienda en la Argentina a través del Censo de 1947*.
- COCHRAN, T. C. y REINA, R. E. (2011). *Torcuato Di Tella y SIAM: espíritu de empresa en la Argentina*. Buenos Aires. Lenguaje claro. Grupo editorial Norma.
- Cocinas Modernas, Ambientes modernos de cocinas, creados en Buenos Aires con la difusión de las cocinas eléctricas* (1936). Buenos Aires, Compañía Ítalo Argentina de Electricidad.
- COLOMINA, B. (2006). *La domesticidad en guerra*. Barcelona, Actar.
- CORREA, A. (1994) "El Hogar, dulce hogar, porteño y de clase media (1860-1950)". Revista *Todo es historia*, Nro. 320, pp. 8-21.
- COSSE, I. (2011). "Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)". Mora (Buenos Aires),
- CRISPIANI, A. (2004). Voz "Cocina", en Aliata, F. y Liernur, J. F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, tomo c-d.
- GENTILE, E. (2004). Voz "Casa de renta" en Aliata, F. y Liernur, J. F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, tomo c-d.

- GHIA, A. (2012). *Bicentenario de la Argentina: historia de la energía eléctrica*. - 1a ed. - Buenos Aires, FODECO
- IGLESIA, R. E. (1985). "La vivienda opulenta en Bs.As.: 1880-1900, hechos y testimonios". *Summa* Nro. 211, abril de 1985, pp.72-83.
- JAUREGUALZO, D. (1998). "Comisión Nacional de Casas Baratas – 30 años de gestión". Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y Urbanismo, FADU/UBA. Buenos Aires.
- JURADO, M. (2007). *Diez estudios argentinos. Mario Roberto Álvarez y asociados / Compilado por Miguel Jurado*. Buenos Aires, AGEA.
- KINCHIN, J. y O'CONNOR, A. (2011). *Counter Space: Design and the Modern Kitchen*, The Museum of Modern Art.
- LIERNUR J. F. (1993) en Liernur J. F. y Silvestri, G. (1993). "La ciudad efímera" en *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- LIERNUR J. F. y SILVESTRI, G. (1993). "El torbellino de la iluminación" en *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- LIERNUR, J.F. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- LIERNUR, J.F. y BALLENT, A. (2014). *La casa y la multitud : vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* 1a ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LIERNUR, J.F. (2014) en Liernur J.F. y Ballent. A. En *La casa y la multitud : vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* 1a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MÍGUEZ, E. J. (1999) en Devoto, F. y Madero, M. *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II: De los años treinta a la actualidad*. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- MUZIO, N. M. (1955). *La cocina: Especificación de sus elementos y formas de disponerlos para que faciliten todos los trabajos culinarios*. Buenos Aires, Editorial Contémpera.
- NARIO, H. (S/f). "Hornillas y braseritos de carbón" en *La Nación. 100 años de vida cotidiana. El diario íntimo de un país*. Buenos Aires, pág. 5.
- NOVICK, A., (1987). "Buenos Aires, los sistemas de la vivienda en el período de la gran urbanización (fines del S.XIX - principios del S.XX) ". no editado.
- NOVICK, A.; BENVASSAT, Diego ; ROJAS, Mónica. (1991) "Maestros de la Arquitectura: Edificios de renta en Buenos Aires: Sánchez, Lagos y de la Torre y los otros...." Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo. 2do. Trimestre de 1991, Núm. 2/91, pág. Centrales.
- PARISH, W. (1958) *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires, Hachette.
- PÉREZ, I. (2013) "De sirvientas y eléctricos servidores. Imágenes del servicio doméstico en las estrategias de promoción del consumo de artículos para el hogar (Argentina, 1940-1960) "; Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales; *Revista de Estudios Sociales*; 45; pp. 42-53.

- POZO, J. M. (2007). "El acero, el vidrio y los electrodomésticos, iconos del nacimiento en los cincuenta de la nueva sociedad española". RA. *Revista de Arquitectura* Vol. 09. pp. 69-75 Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra.
- RAMOS, J. A. (1998). "La habitación popular urbana en Buenos Aire 1885-1940: una mirada tipológica". *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Nro. 91*.
- RAMOS, J. A. (1999) "Arquitectura del habitar popular en Buenos Aires: el conventillo" *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Nro. 101*.
- ROBINSOHN, G. y TORRADO, M. (2012) *ARQUIS: documentos de arquitectura y urbanismo. Patrimonio Moderno 1940-50-60*. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- ROCCHI, F. (1998) "Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado." *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 37, No. 148, pp. 533-558. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- ROCCHI, F. (2014) "La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945" en María I. Barbero y Andrés M. Regalsky, editores, *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- ROUGIER, M. y SCHVARZER, J. (2006). *Las grandes empresas no mueren de pie: el (o) caso de SIAM*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- SCOBIE, J. R. (1977). *Buenos Aires: del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar.
- SANCHEZ, S. I. y OLMOS, F. (2010) "Estudio de casos sobre las tecnologías en el espacio doméstico en Buenos Aires: significaciones y simbolizaciones", *Actas de las VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Ciencia y tecnología para la inclusión social* pp. 1-26, Universidad Nacional de Quilmes.
- SCHTEINGART, M. y FERNANDEZ, D. (1974) *Equipamiento de interés social. La cocina*. Buenos Aires, Centro de Estudios para la Construcción Bowcentrum Argentina, INTI.
- SHMIDT, C. y PLOTQUIN, S. (2014) Mario Roberto Álvarez / por Claudia Shmidt y Silvio Plotquin. - 1a ed. - Buenos Aires, FADU ; ARQ Clarín.
- TORRE, J. C. y PASTORIZA, E. (2002) "La democratización del bienestar" en *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- URDAMPILLETA, E. "Vivienda colectiva en Buenos Aires en el siglo XX. Los edificios de comienzo del siglo XX". *Revista de Arquitectura*, otoño 2014, Núm. 252.
- VILAR, A. U. (1934) "Una casa de renta". *Revista de Arquitectura*, Nro. 60, pp. 409-426.
- Visuales a un río y a un parque tendrá un edificio en torre que se levanta en el barrio de Belgrano. (16 de febrero de 1970), *La Prensa*, 2ª sección, suplemento Arquitectura y Construcción, p. 1.
- ZAMBENETTI, A. (1966) "Fabricación de calefones, cocinas y estufas a gas: análisis de mercado". Buenos Aires : Banco Industrial de la República Argentina.

Revistas

Revista de Arquitectura, (1915-actual), Buenos Aires.

Nuestra Arquitectura (1929-1985), Buenos Aires.

El Hogar (1904-1963), Buenos Aires.

Casas y Jardines (1932-), Buenos Aires.

Mi Ranchito, (1941-), Buenos Aires.

Summa, (1963-1992), Buenos Aires.

Publicaciones oficiales

Dirección Nacional del Servicio Estadístico. (1947). *IV Censo General de la Nación, Tomo I, Censo de Población*.

Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos.

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. (1960). *V Censo Nacional de Vivienda*. Poder Ejecutivo Nacional. Secretaría de Estado de Hacienda.

Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. *Reglamento General de Construcciones*. (1928).

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. *Código de la Edificación*. (1944).

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. *Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires*. (1977).

Propiedad Horizontal Ley No 13.512 – Decreto No 18.734/49 del 6 de agosto de 1949.

Cantidad de palabras: 52.702

Anexo I

Cuadro de empresas asociadas a la Cámara de Industriales de artefactos para el hogar, 1959

Año	Razón social	producción	Zona radicación	Personal	Licencia y/o marca
1910	Siam Di Tella Ltda. (desde 1933 electrodom)	heladera eléctrica, ventiladores, lavarropas, planchas, lustraaspiradoras/enceradoras, acondicionadores de aire, televisores y otros no dedicados al hogar	Prov. De Bs. As.	10.000	Siam
1912	The Anglo. Argent. General Electric Co. Ltd.	instalaciones eléctricas en el inicio, luego tostadores, ventiladores, extractores de aire, pavas y cafeteras eléctricas, planchas, estufas, licuadoras y aspiradoras	Ciudad de Buenos Aires		Genalex
1921	Portella S.A. y Sirena	cocinas a kerosen, gas	Prov. De Bs. As.	150	Sirena
1929	Cabosh S.A.C.I.F.	calefones, cocinas, calefactores, lustraaspiradores y ventiladores	Ciudad de Buenos Aires	350	Universal
1929	Vainer S.A.	cocinas, calefactores y calefones a gas natural o envasado, heladeras,	Prov. De Bs. As.	250	Oro Azul
1934	Artelco S.A.E. E I	lamparas, heladeras, lavarropas, aspiradoas, licuadoras, ventiladores, televisores, combinados estereofónicos, radios y grabadores comerciales	Ciudad de Buenos Aires		Franklin
1934	Fanal S.A.C	cocinas, calefones, calefactores a placas radiantes, convectores tiro balanceado, faroles, cocinas,	Ciudad de Buenos Aires	500	Primus, Simplex, y Petrogas
1934	Autocam S.A.I.F.I	heladeras electricas y a kerosen, cocinas, secarropas, heladeras comerciales			Kohinoor
1935	Noblex Argentina S.A.	radios, televisores	Ciudad de Buenos Aires		Noblex

1935	Flamex Talamoni S.A.I.C	cocinas a gas, supergás y kerosene, hornos de embutir, anafes	Prov. De Bs. As.		Flamex
1937	Gendin S.A.I.C	cocinas a gas y kerosen, calefones, estufas, heladeras, lavarropas y ventiladores			Gendín
1939	Sunbeam S.A.	afeitadoras eléctricas, plancha automática	Ciudad de Buenos Aires		Sunbeam
1939	Emege S.A.C.I.F.	calefones, calefactores a gas, cocinas	Ciudad de Buenos Aires		Emege
1939	Llama Azul S.A.	cocinas, calefones, acondicionadores de aire para el hogar y automovil,	Prov. De Bs. As.		Llama Azul
1939	Salvo S.A.C.I. Y E	lavarropas, heladeras, cocinas a gas natural o envasado	Prov. De Bs. As.	228	Eslabón de Lujo y otras a terceros
1944	Radio Serra S.A.I.C	combinados y estereofónicos, radios eléctricas y a pilas, teelvisores, grabadores, tocadiscos	Ciudad de Buenos Aires	500	Ranser
1945	Domec S.A.C.I.F.	cocinas, calefones, termotanques a gas, calefones, heladeras a gas y kerosen, hornos de embutir, estufas, lavarropas y amoblamiento para cocinas			Domec y Vida Eterna
1947	Chyc S.A	muebles para cocina	Prov. De Bs. As.	250	
1947	Radio Victoria S.A.I.C	televisores, combinados y tocadiscos	Ciudad de Buenos Aires		Champion y Rauland
1947	Sadic S.A.I.C.y F.	televisores, radio estereofonía y refrigeración	Ciudad de Buenos Aires		Admiral

1949	Ubertini y Martini I.C.A.F. E.I.S.A.	ventiladores, secador de pelo, extractores de aire	Prov. De Bs. As.		Uber
1950	Ind. Cosquin S.A.C.I.F.	cocinas, estufas, heladeras, lavarropas y ventiladores	Prov. De Bs. As.		Cosquin
1950	Severbon S.A.I.C	máquinas de coser y bordar, cortadoras de césped	Prov. De Santa Fe		Severban
1950	Tecnomadera S.A.	muebles modulares para cocina	Prov. De Bs. As.	150	Fly
1950	Tremarch S.A.	ventilador, extractor de aire, estufas,	Ciudad de Buenos Aires	50	Tremarch
1950	Yelmo S.A.I.C.I. Y F.	enceradoras eléctricas, licuadoras, ventiladores, aspiradoras, batidoras	Ciudad de Buenos Aires		Yelmo
1950	Zenith S.A.I.C.I. Y F.	heladeras, aire acondicionado frio calor	Prov. De Bs. As.		Zenith
1951	Tel Rad S.A.	televisores, combinados estereofónicos	Ciudad de Buenos Aires		Stromberg-Carlson
1952	Galileo Argentina C.I.F.S.A	tocadiscos portátil, relojes despertadores	Pcia. Bs. As.		Toca Toca
1952	Telesud S.A.C.I.F.	televisores y combinados	Ciudad de Buenos Aires	350	Zenith, Toshiba
1952	Televa S.A.C.I.F.	televisores y combinados estereofónicos, autoradios, tocadiscos, heladeras, aire acondicionado, grabadores	Ciudad de Buenos Aires		CBS Columbia y Bendix

1953	Fribe S.A	heladeras a gas envasado, natural y gas de kerosen, eléctricas, acondicionador de aire	Lomas del Mirador, Pcia. De Bs. As.		Columbia
1954	Exclusiva S.A.	heladeras familiares para gas y kerosene, heladeras comerciales, acondicionadores de aire, televisores, estereo-combinados	Ciudad de Buenos Aires		Capri y Paladin
1954	Winco S.A.C.I.F.	cambiadiscos, tocadiscos, grabadores	Prov. De Bs. As.	1400	Winco
1955	Laybe S.A. I y C.	heladeras, teelvisores y combinados estereofónicos, cocinas, lavarropas, calefactores, circuladores de aires y aire acondicionado	Prov. De Bs. As.		Laybe y Broadway
1955	Telectrica S.A.	televisores, combinados estereofónicos, grabadores a cassette	Ciudad de Buenos Aires		Telectric
1956	Tonomac S.A.	radio a transistores	Ciudad de Buenos Aires	250	Tonomac
1957	Kenwood Argentina S.A.	batidoras, cuchillo eléctrico, supersecador manicure, lustra-aspiradora, lava-secador	Ciudad de Buenos Aires	250	Kenwood y Saxony
1957	Panoramic S.A.C.I.F.	televisores y combinados estereofónicos	Ciudad de Buenos Aires	250	Panoramic
1957	Rosario S.A.C.I.F.	ventilador, calefactores a kerosen, gas envasado y gas natural, cocinas a gas, lavarropas, encero-aspiradoras	Ciudad de Buenos Aires	120	Rosario
1958	Apolo Radio y Televisión Argentina S.A.C.I.F	televisores	Ciudad de Buenos Aires	55	
1958	Continental S.A.I.C.F	grabadores, radios y televisores	Ciudad de Buenos Aires		Sony de Japón

1958	Telsa S.A.C.I.F.I.	televisores, estereofónicos	Ciudad de Buenos Aires	100	Hallicrafters
1959	Factory Ind. Arg. S.A.C.I.F.	televisores, consola de pie, combinados estereofónicos	Villa Lynch, Pcia. Bs. As.		Factory
1960	Autovox Argentina S.A	auto-radios, televisores, grabadores a cassette y heladeras	Ciudad de Buenos Aires	300	Sanyo
1960	Distribuidora Aleka S.A.C.I.F.	calefactores, ventiladores, cocinas, "spiedos", licuadoras, enceradoras, lavarropas, bicicletas, heladeras y televisores			Sansur
1962	Speranza y Cia. S.C.A.	purificador de cocina, secador de cabello tipo cofia, purificador de baño eléctrico, secador de ropa	Prov. De Bs. As.	200	Spar
1963	Matafuegos Inflex S.A.	sifones acero inoxidable y matafuegos	Ciudad de Buenos Aires		Inflex
1964	Argentel Electrónica S.A	televisores y combinados estereofonicos. Heladeras familiares, acondicionadores de aire, grabadores y reproductores a cassette	Ciudad de Buenos Aires	210	Westinghouse Electric Corp. USA
1964	Ind. Elect. Vossa S.A	tocadiscos, estereocombinados, purificadores de ambientes, caloverniladores	Ciudad de Buenos Aires	55	Vossa
1964	Rexson S.A.I.C. y F.	tocadiscos	Ciudad de Buenos Aires		Rexson
1967	Zanella Hnos. y Cia S.A.C.I.F. E I.	lavavajilla	Prov. De Bs. As.	500	Zanella
sin dato	Boris Garfunkel e Hijos S.A.I.C.F.I	televisores y combinados estereofonicos, autorradios portátil, combinados estereofónicos, aire acondicionado, heladeras eléctricas, a gas, a kerosene, turbo extractores de aire, handies	Ciudad de Buenos Aires		BGH y Motorola

Fuente: *Expo Hogar. El confort del hogar y sus testimonios*, 1969. Cámara de Industriales de artefactos para el hogar.